

CPEM N° 49

Cuadernillo de estudio de
Lengua y Literatura
Primer año.
Año 2021

Profesoras:

¡Bienvenida/o a primer año!

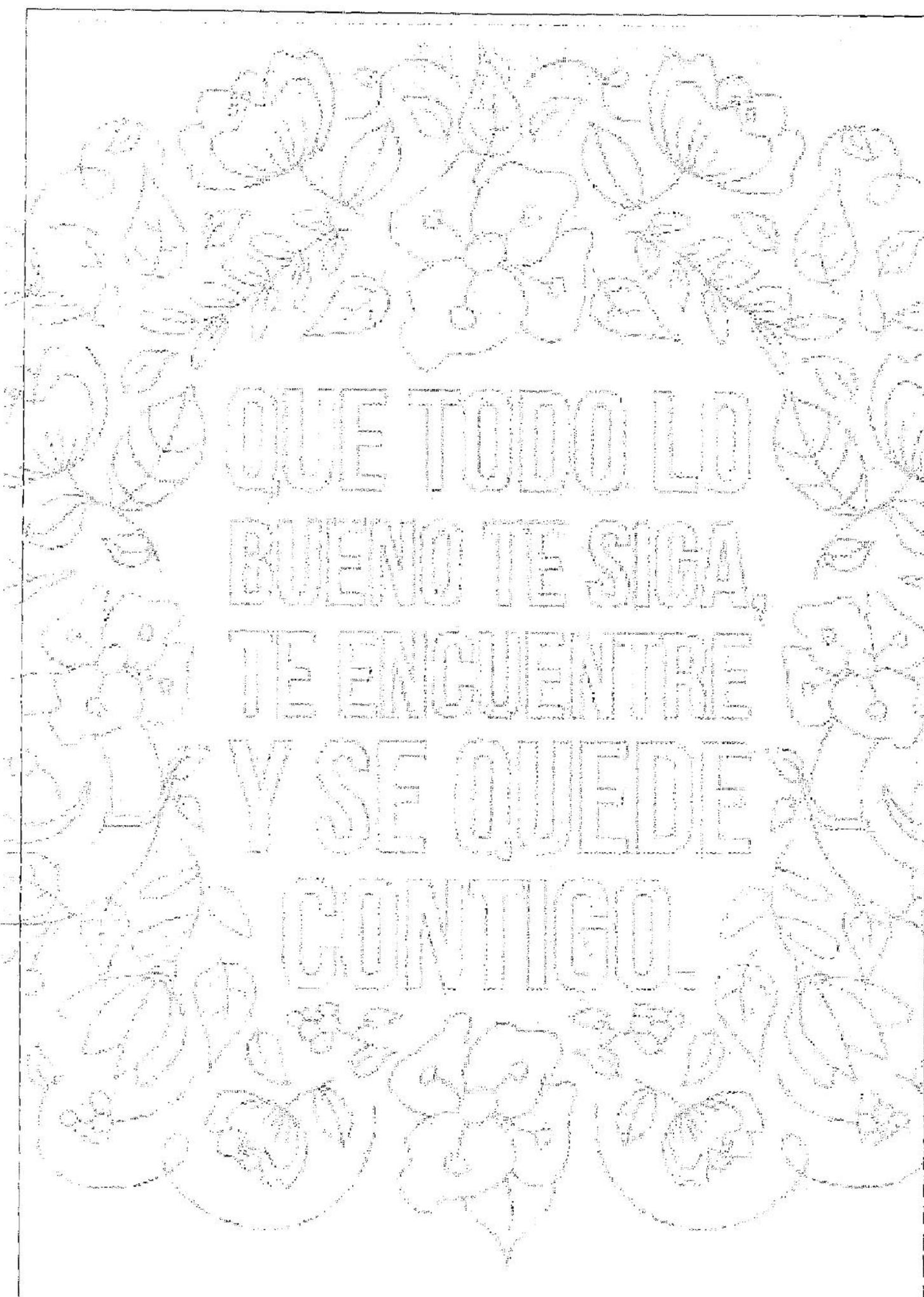
¡Hola! Queremos darte la bienvenida a nuestra escuela, y más específicamente, a nuestra materia. Nosotras/os somos tus profesoras/es de Lengua y Literatura y estamos esperándote para comenzar tu camino en la escuela.

Este cuadernillo que hemos preparado para ti contiene un corpus literario y textual, es decir, una selección de diversos textos literarios y no literarios con los cuales trabajaremos todo el año. En él se incluyen los mitos, leyendas y cuentos que están detallados en el programa de Lengua y Literatura 2021.

Es muy importante que traigas el cuadernillo a todas las clases puesto que es una herramienta de trabajo y un material de estudio indispensable para las actividades en clase. Si bien leeremos los textos a lo largo del ciclo lectivo, puedes empezar a leer los que te atraigan y hacer las anotaciones o dibujos que desees; este cuadernillo también pretende ser un espacio de libertad creativa.

Consejos muy importantes:

- o Para comenzar a leer, primero busca un lugar cómodo y agradable, y si es posible, en el que no haya ruido que dificulte tu lectura.
- o Observa todo lo que acompaña al texto: título, imagen, gráficos, fotografías, notas, etc. Estos elementos te ayudarán a comprender mejor lo que vas a leer.
- o Lee dos veces si es necesario. En muchas ocasiones, la segunda lectura aclara aspectos que se nos escapan en la primera.
- o Lee las consignas de trabajo por lo menos dos veces.
- o Hace todo lo que puedas. Aunque no te salga bien, es mejor intentarlo a dejarlo sin hacer.
- o Sé ordenado y prolijo, pues así será más sencillo para nosotras/os comprenderte.
- o Usá el diccionario siempre que encuentres palabras que no comprendas.



QUE TODO LO
BUENO TE SIGA,
TE ENCUENTRE
Y SE QUEDA
CONTIGO.

INDICE

Literatura

"La creación de los hombres"	3
"El origen del mundo y de los hombres", mito inca.....	4
"El gauchito gil" leyenda argentina.....	5
"El largo viaje de Ulises", mito griego.....	6
"El mito de Teseo" Jorge Luis Borges.....	22
Los mitos.....	31.
"El muchacho de la cara dorada", versión de Ema Wolf.....	31
"Bibosí en Motacú", leyenda boliviana.....	33
"La Telesita", leyenda argentina.....	34
La leyenda y su relación con el mito.....	37
"Caperucita roja", versión de los Hermanos Grimm.....	38
Características de los cuentos maravillosos.....	39
"Las medias de los flamencos", Horacio Quiroga.....	40
"La miel silvestre", Horacio Quiroga.....	41
"Vendrán las lluvias suaves", Ray Bradbury.....	42
"La historia de Julia", Christian Briel. Anne Bozeller.....	44.

Lengua

La derivación y la flexión.....	46
El Sustantivo.....	47
Modificadores de los sustantivos.....	50
El adjetivo.....	51
El verbo.....	53
Modificadores de los verbos.....	54.

La creación de los hombres

En el inicio de los tiempos, Zeus, hijo de Cronos y Rea, venció la tiranía de su padre —con ayuda de su madre— y encerró a los Titanes en el inframundo*. Luego se repartió con sus hermanos el dominio de lo creado. Así, Poseidón reinó sobre el embravecido mar; Hades, sobre las tinieblas de los infiernos; y Zeus fue proclamado padre de todos los dioses olímpicos*.

Cierta vez, los dioses explicaron al padre supremo la importancia de crear seres para poblar la Tierra. Zeus, atendiendo el pedido de los inmortales, encargó la difícil empresa a sus primos, Prometeo y Epimeteo, y les concedió dones para los seres que crearían. Los hermanos mezclaron, entonces, tierra y agua hasta formar un barro que les permitiera moldear con sus manos seres de todas formas y tamaños. Luego de esta tarea, los dotarían con las facultades concedidas por Zeus.

Epimeteo modeló criaturas sencillas y repartió los atributos de manera armoniosa. A unos les dio la fuerza sin la rapidez y, a los más débiles, la velocidad. A algunos les regaló la posibilidad de elevarse en el aire, y a otros, el don de surcar los mares. Realizó el reparto con equilibrio, planificando todo con precaución para que ninguna especie fuese aniquilada. Les dio la movilidad, y luego los revistió con espesos cabellos y densas pieles para que fueran capaces de soportar tanto el frío del invierno como el ardor del sol. Dotó a algunos con garras, y a otros con pieles duras. Facilitó, por último, a cada uno sus medios de alimentación. Este fue el origen de los animales que pueblan la Tierra.

Prometeo, en cambio, esculpió con sus manos una sola especie, pero de una complejidad mayor. Como su creación llevó mucho tiempo, a la hora de recurrir a los dones concedidos por Zeus, descubrió que su hermano había utilizado ya la mayoría. Preocupado por sus criaturas, decidió entrar sigilosamente en el taller donde Hefestos, el dios del fuego, solía practicar sus artes junto con Atenea, la más sabia. Robó de allí la técnica de utilizar el

fuego y el don de la sabiduría. Terminó su obra entregando estas facultades a sus criaturas. Así, los seres creados por Prometeo fueron poseedores de la facultad de moverse erguidos en dos patas, la capacidad de manipular el fuego, el don del habla y el privilegio de razonar. Los hombres empezaron de esta manera a caminar por el mundo.

Los dioses reconocieron con aprobación la tarea de los primos de Zeus y, durante mucho tiempo, los mortales vivieron en total bienaventuranza* sin necesidad de trabajar para lograr el sustento. Pero ocurrió que, una vez, hombres y dioses decidieron separar los lotes, para dejar claro qué privilegios le correspondían a cada uno. Prometeo representó a los mortales, mientras que Zeus fue delegado de los inmortales.

El creador de los hombres urdió una trampa para engañar al padre de los dioses y beneficiar a la humanidad. El supremo dios, gracias a su capacidad de anticipar los sucesos, descubrió la trampa, se irritó y la cólera le llegó al corazón.

—Primo Prometeo! —le gritó Zeus enojado—. ¿Intentas engañarme a mí, que reino por encima de hombres y dioses? Si tu intención fue favorecer a los mortales, fallaste, pues solo lograste perjudicarlos, ya que a partir de este momento se quedarán sin el fuego.

Prometeo observaba el sufrimiento de los hombres que, sin fuego, no podían cocer los alimentos, ni alumbrarse, ni protegerse del frío, ni defenderse de las fieras. Por miedo a que la raza humana desapareciera de la faz de la Tierra, el dios decidió oponerse una vez más al rey de los dioses.

Subió, entonces, hasta el Olimpo y, sin que nadie lo notara, robó el fuego por segunda vez para devolverlo a los hombres. Zeus vio desde lejos el brillo de las llamas en la Tierra. Esta vez no intentó quitárselo, sino que planificó un nuevo castigo: pidió ayuda a los dioses para dar nacimiento a Pandora, la primera mujer. La llenó de atributos e infundió la curiosidad en su corazón. Así, Pandora, ya entre los mortales, abrió la jarra en la que habían sido encerrados todos los males que aquejaban a la humanidad y las calamidades* se desparataron entre los hombres.

Zeus también castigó a Prometeo. Mandó a su hijo Hefestos a atar a su primo, con cadenas indestructibles, en una roca de las montañas del Cáucaso*. Luego envió un águila gigante, que cada día comía el hígado del prisionero. Por la noche, el hígado se regeneraba para ser devorado nuevamente al día siguiente. Esta condena sufrió Prometeo por muchísimo tiempo, hasta que Heracles* lo liberó y mató al águila.

El origen del mundo y de los hombres

Viracocha, el ser supremo de los incas, fue el creador de todas las cosas. En la soledad de la Tierra recién nacida, creó una raza de seres gigantes, pensando que grandes serían sus obras y generosos sus sentimientos. Pero los gigantes eran torpes y de pocas luces, y destrozaban todo lo que tocaban. A su paso, las selvas se convertían en páramos, masas informes de vegetación y animales pisoteados; allí donde sus pies se posaban, nacía un lago. De modo que Viracocha pronto comprendió su error y, uno a uno, los gigantes fueron destruidos.

Creó entonces una raza de hombres hechos a su semejanza, y les enseñó a trabajar la tierra, a cultivar el maíz, a cazar a los animales. Les enseñó también a vivir en paz y armonía: sabias eran sus palabras, todo se aquietaba ante el sonido de su voz.

Pero un día los hombres, ambiciosos del poder de Viracocha y cansados de sus reglas, le hicieron la guerra.

El dios, sorprendido y enojado, decidió castigarlos y lo hizo enviándoles Uno Pachacuti, el diluvio universal. Se abrió el cielo y la lluvia cayó sin cesar... crecieron los ríos, los lagos se tragaron los poblados. Y los hombres soberbios, que habían roto la paz rebelándose contra su dios, fueron uno a uno devorados por las aguas, que se los tragó a todos.

Viracocha, entonces, decidió reconstruir el mundo. Para ello fue al centro del lago Titicaca y habló. Sus palabras eran suaves pero imperativas a la vez: al escucharlas, el Sol y la Luna ascendieron desde el fondo del lago hasta el cielo, las aguas se aquietaron y volvieron a sus cauces los ríos. El cielo detuvo su llanto. Viracocha construyó un templo y, finalmente, dio la orden para que el mundo fuera poblado nuevamente. Montañas y rocas, arenales y árboles, ríos y todos los accidentes naturales lanzaron de sí, en el acto, a miles de hombres. Estos, al principio, lo adoraron como a su dios en el templo creado, pero andando el tiempo, al verlo entre ellos como a un hombre común, quisieron asesinarlo.

Viracocha, entonces, pronunció unas palabras y la tierra ardió y ardió. Las lenguas de fuego lamían los árboles, incendiaban las chozas carbonizaban todo aquello que se interpusiera en su camino. El viento, aliado de Viracocha, soplabo furioso alentando el desastre. Hasta que los hombres, atemorizados y arrepentidos, se arrodillaron ante él y le pidieron perdón, con un bastonazo del dios, el fuego se

apagó. Y Viracocha, en su bondad, apagó también el fuego de su corazón.

Después, estuvo muchos años enseñándoles a los hombres las reglas de la supervivencia y el arte de convivir en paz, hasta que un día se internó en el mar: caminaba como si fuera este una simple llanura, se alejaba impasible, como la espuma del mar. Pero dejó una promesa: las aguas que hoy se lo llevaban algún día lo regresarían a la orilla.

Tiempo después, Viracocha le ordenó al Sol que enviara a sus hijos a la tierra, el Sol envió a un hijo y a una hija, para guía y consuelo de los hombres.

Los recién llegados aparecieron en las orillas del lago Titicaca y desde allí convocaron a los hombres para que los siguieran. Debían peregrinar por valles y quebradas, en busca del lugar ideal para fundar el nuevo reino. Llevaban bastones de oro e iban golpeando el suelo con ellos. Allí donde los bastones se hundían en la Madre Tierra con facilidad, ese sería el lugar elegido.

La gente creyó en ellos: sus palabras irradiaban verdad, sus ojos fulguraban como el sol. Y los siguieron, atravesando ríos, arroyos, montes y mesetas.

Muchas veces intentaron los hijos del Sol hundir sus bastones, pero la tierra no lo permitía. Por donde los hermanos sagrados pasaban, se fertilizaban los campos y se secaban los pantanos, los ríos volvían a sus cauces, los árboles florecían. Y los animales salvajes los seguían sin dañarlos.

Después de un largo camino, llegaron al monte Wanakauri, y la tierra recibió en su seno los bastones de oro, señalando el lugar donde florecería la gran ciudad del Cuzco.

Entonces, los hijos del Sol miraron a su pueblo y le prometieron ser como su padre el Sol: alimentarlos a ellos y a sus cosechas, compartir su calor con todos, brindarles prosperidad. El pueblo inca había encontrado su lugar.

Versión libre del relato mitológico inca.

EL GAUCHITO GIL

A la vera de las rutas argentinas se pueden ver pequeños santuarios donde numerosas banderas rojas están colgadas de las ramas de los árboles o alrededor de una especie de altar de madera o piedra. Se trata de santuarios del Gauchito Gil. Este personaje existió y después de su muerte se convirtió en un santo para muchos argentinos.

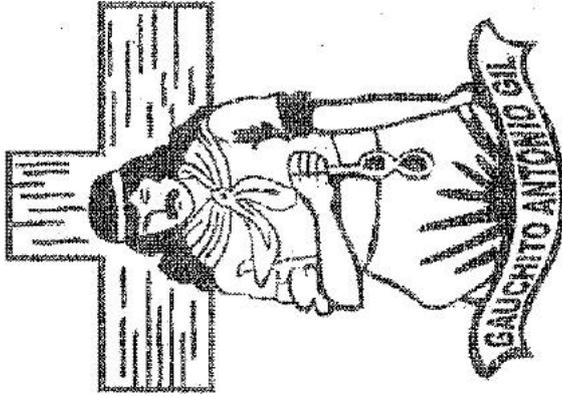
Su verdadero nombre es Antonio Mamerto Gil Núñez. Nació cerca de Mercedes en la provincia de Corrientes en 1830. En esta época en la provincia había muchos enfrentamiento políticos entre dos partidos, los "colorados" y los "celestes", que terminaban en verdaderas batallas que diezmaran ambos campos. Se piensa que el Gauchito Gil pertenecía a los Federales, es decir, los "colorados", lo cual explica las cintas rojas.

En 1850, cuando los dos campos se encuentran una vez más a punto de enfrentarse, el coronel Juan de La Cruz Salazar recluta a un máximo de hombres para preparar la batalla, entre los cuales estaba Antonio Gil. Este se rehúsa a participar del reclutamiento, argumentando que todos los hombres son hermanos y que no deben matarse unos a otros. Por ello Antonio Gil es considerado un desertor, y su castigo como tal es la muerte por fusilamiento.

Así el Gauchito Gil es detenido un 8 de Enero. Los soldados lo ataron de los pies y lo colgaron de un árbol cabeza abajo. Dirigiéndose al soldado que lo iba a matar, el Gauchito le dijo: "no me mates, la orden de mi perdón está en camino". El Sargento desconoce el ruego y según la leyenda, Gil vuelve a hablar al soldado y le dice: "cuando llegues a Mercedes, junto con la orden de mi perdón te van a informar que tu hijo se está muriendo de mala enfermedad, y como vos vas a derramar sangre inocente, invócame para que

interceda ante Dios por la vida de tu hijo; porque suelen decir que la sangre del inocente suele servir para hacer el milagro". Sin embargo, el soldado lo mató.

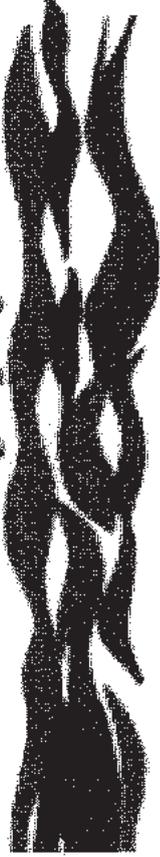
La historia dice que el soldado encontró a su hijo muy enfermo, invocó el nombre del "Gauchito" y el chico mejoró, por lo que el militar volvió desesperado al lugar donde había matado a Gil, llorando arrepentido. No pudo más que enterrarlo y plantó en su homenaje una gran cruz de espinillo. Con el tiempo, nuevos milagros fueron agigantando la leyenda y la tumba se fue convirtiendo en santuario.



Para pensar y responder

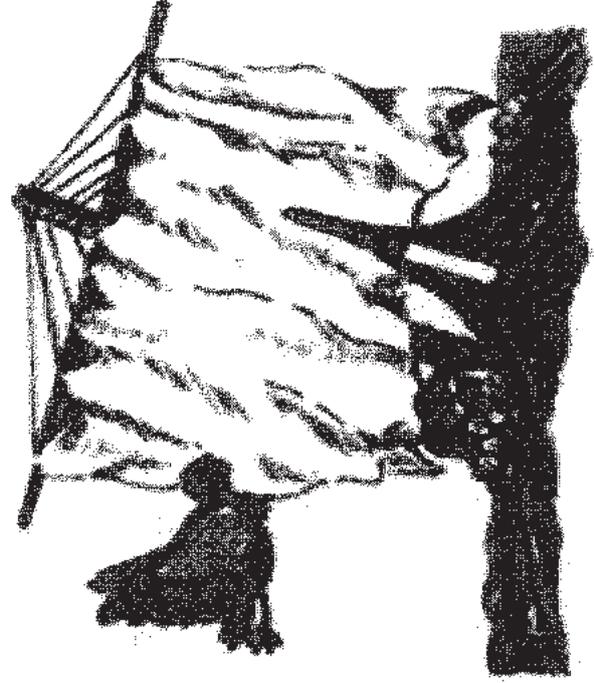
a) ¿Conocías esta historia? Si no la conocías, preguntá en tu familia o alguien mayor si la conoce. ¿Hay diferencias entre este relato y la versión que vos o tus papas te contaron? ¿Cuáles?

Mitología griega



El largo viaje de Ulises

Relato de Graciela Moussa
Dibujos de Liliana Mendelsohn



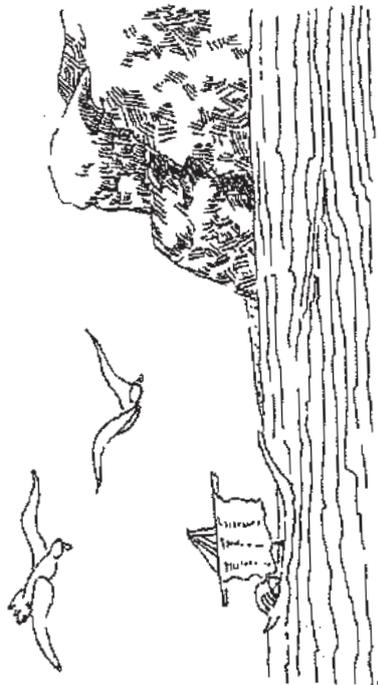
Mitología griega

EL LARGO VIAJE DE ULISES

Relato de
GRACIELA MONTES
Dibujos de
LILIANA MENÉNDEZ



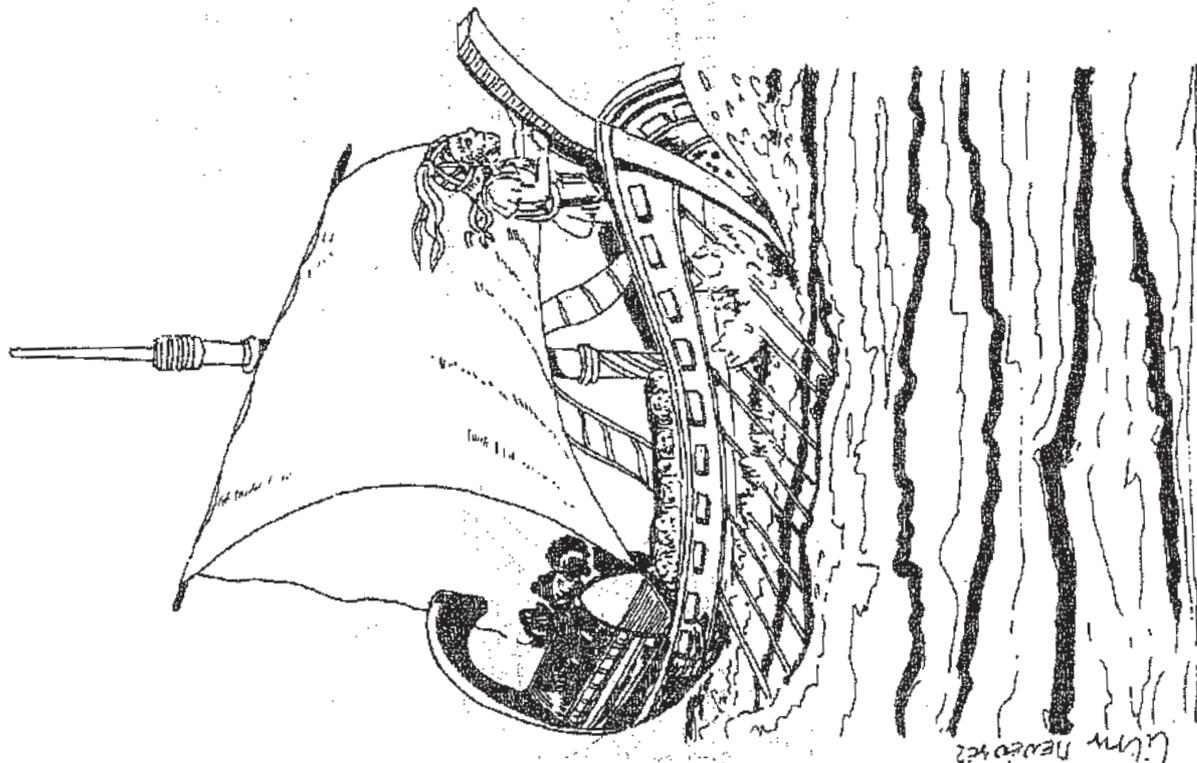
Gramón-Colihue / Buenos Aires



Uno de los cuentos que más les gustaba contar a los griegos era el del largo viaje de Ulises, el más astuto y más ingenioso de todos los héroes.

La gran guerra de Troya había terminado por fin y los griegos que habían acompañado a Menelao en la empresa de rescatar a la bella Helena se embarcaron de regreso a sus casas. Entre ellos iba Ulises, el inventor del famoso caballo de madera con el que habían terminado de derrotar a los troyanos.

Faltaba de su reino, Ítaca, desde hacía ya más de quince años. Habían sido años duros, de guerra y de muerte, y Ulises estaba ansioso por reencontrarse con Penélope, su esposa, y con Telémaco, el hijo al que había besado por última vez cuando era sólo un bebé.

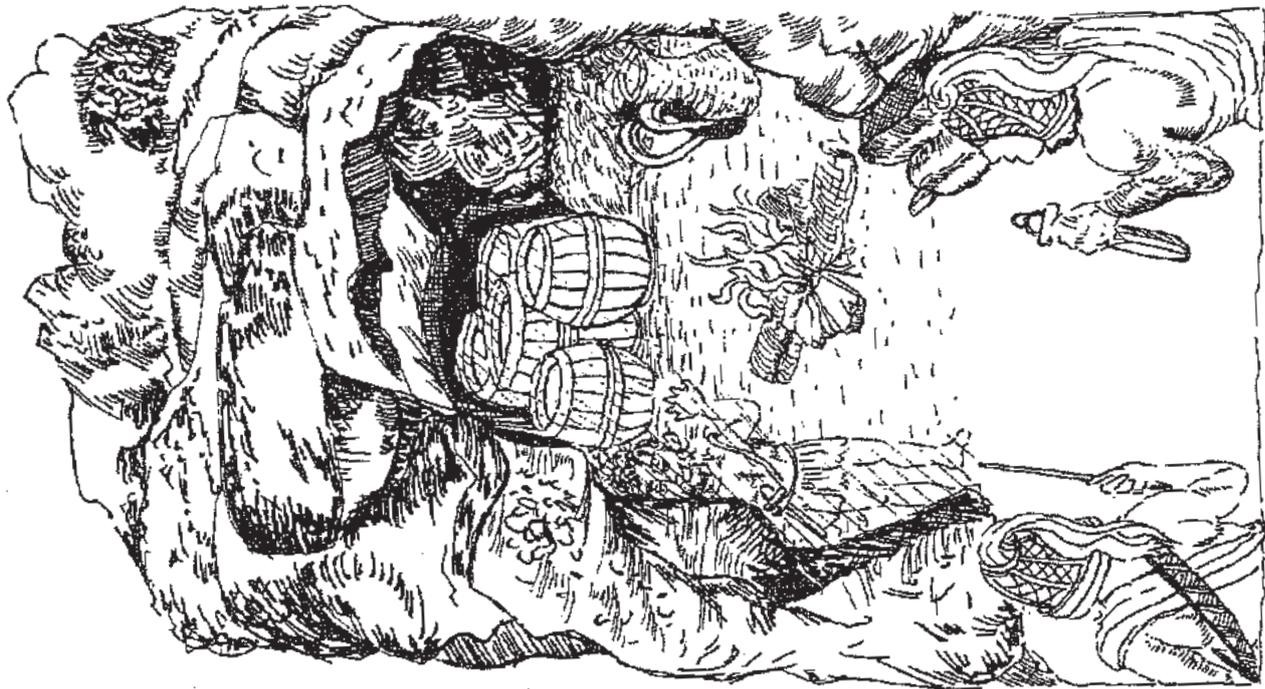


Pero no fue fácil el regreso y, según asegura Homero —el poeta griego que contó esta historia—, Ulises y sus hombres pasaron por mil y una aventuras antes de poner los pies en su querida isla.

A poco de comenzar a navegar se aproximaron a una isleta de aspecto salvaje. Sólo una de las embarcaciones, la de Ulises, ancló en la costa, para buscar agua dulce y provisiones. Los demás se mantuvieron alejados: no sabían qué podían depararles esos parajes tan extraños.

Ulises y sus compañeros desembarcaron y comenzaron a internarse tierra adentro. Llegaron de pronto a una gran gruta y entraron en ella para explorarla. Era muy amplia y, al parecer, estaba habitada. Había provisiones de todo tipo: jarras de leche fresca, crema, queso, miel, vino y pequeñas manadas de ovejas y carneros muy bien instalados en prolivos corrales. En el centro, un gran hogar con brasas aún encendidas y muchas pilas de leña a los costados.

Apenas habían empezado a recorrer la estancia, husmeando en los tarros y en los jarros, cuando sintieron de pronto que la tierra temblaba bajo sus pies y vieron que las ove-

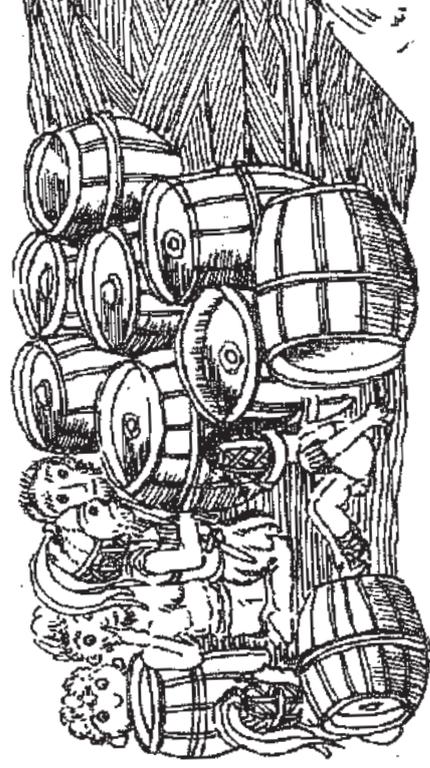
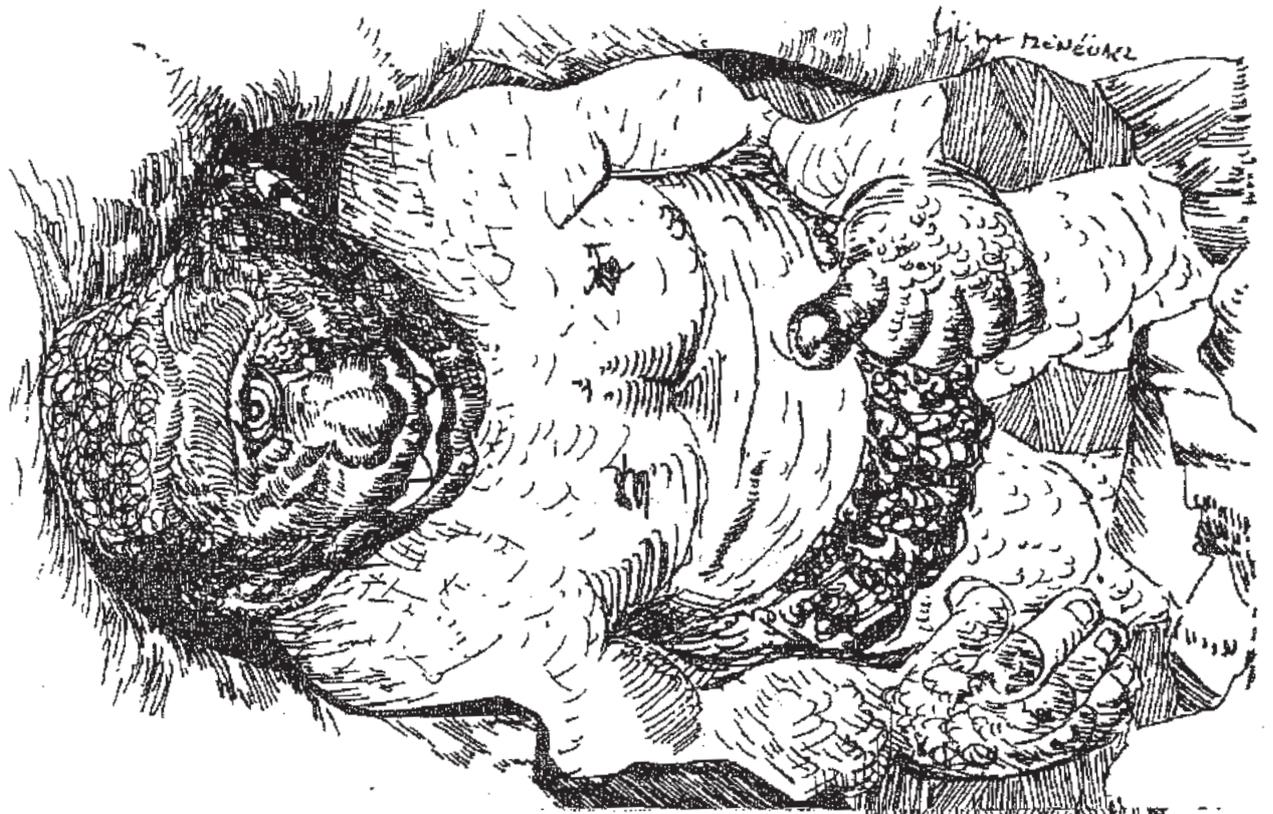


jas empezaban a sacudirse como cuando está por desatarse una tormenta.

Sin perder tiempo, se ocultaron lo mejor que pudieron detrás de unos toneles y desde ahí vieron recortarse en la entrada de la cueva la figura gigantesca de Polifemo, el cíclope.

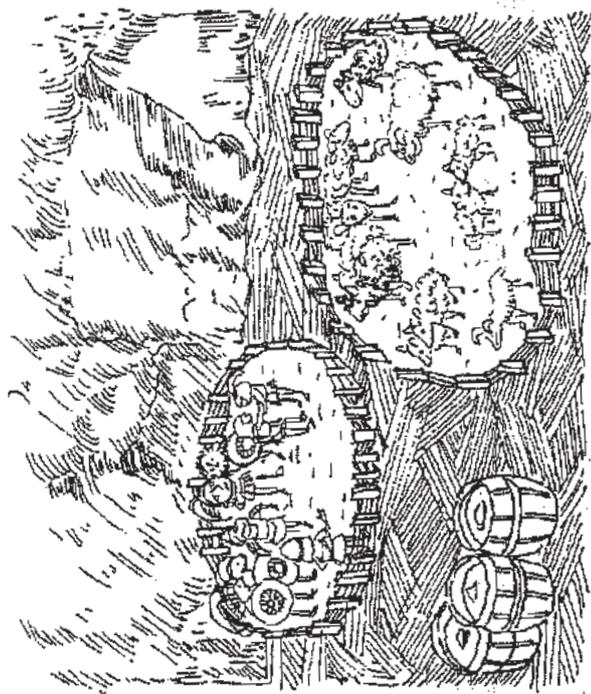
Era un monstruo poderoso, alto como cinco hombres, con el rostro cubierto de pelos y un solo ojo redondo y negrísimo en la mitad de la frente. Vivía con otros hermanos cíclopes en esta isla alejada donde jamás antes habían llegado los hombres.

Aterrados, los griegos trataban de pasar desapercibidos en su escondite. Pero, desgraciadamente, Polifemo los vio. Les clavó toda la furia de su único ojo y rugió como un tigre enfurecido.



Avivó el fuego. Se sirvió un jarro de vino y luego levantó en el aire a dos de los griegos que se amontonaban en el corral y se los tragó como quien se traga un pescado.

Los demás gritaron de horror y empezaron a creer que ése sería el fin de todos.



—Hombrecitos ridículos —dijo—, me los voy a comer uno por uno.

Y trajo unos listones de madera, hizo un nuevo corral, semejante al de las ovejas, y allí encerró a Ulises y sus hombres.

Después cerró la entrada de la cueva con una piedra tan pesada que ni veinte bueyes juntos la habrían podido mover, y se dispuso a comer.

Y tal vez hubiese sido el fin de todos de no haber estado allí Ulises, el más astuto entre los hombres.

Al día siguiente, cuando Polifemo salió de la cueva para llevar a sus ovejas a pastar y volvió a sellar la entrada con la roca, Ulises dio órdenes precisas: había que buscar algún madero grueso y largo y afilarlo en la punta. Luego había que esperar en silencio y con paciencia a que volviese el monstruo.

El monstruo volvió y, al igual que la noche anterior, avivó el fuego, se sirvió un jarro de vino y luego levantó en el aire dos griegos y se los tragó.

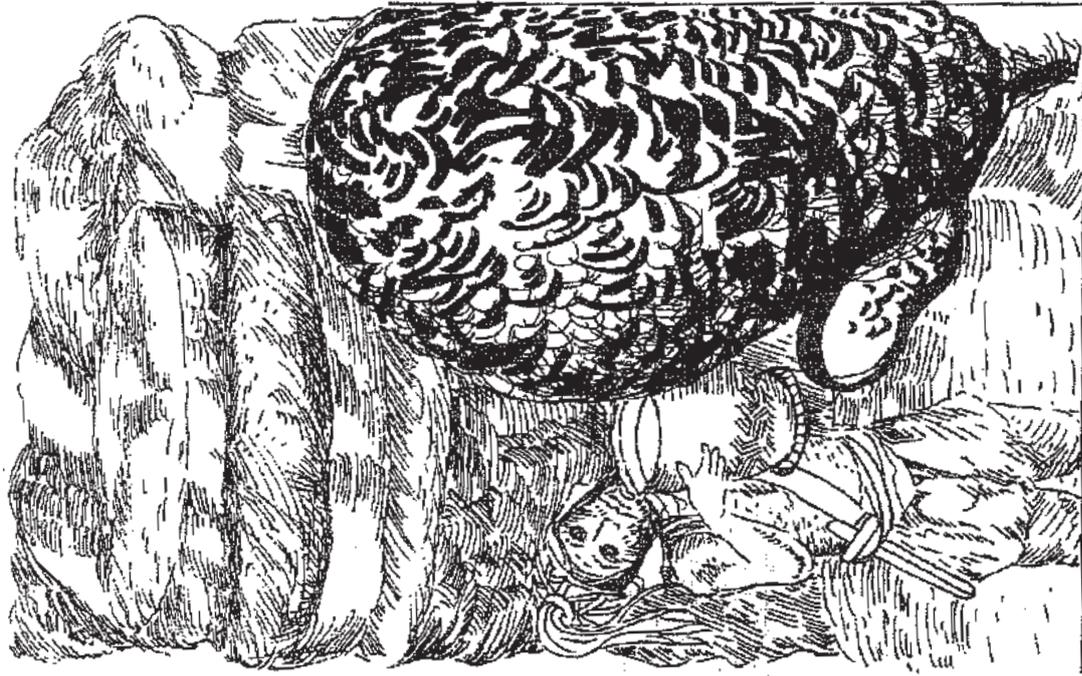
Pero esta vez Ulises lo llamó desde el corral y le dijo con la voz más amable de la tierra:

—Señor cíclope, ¿no querría usted que le sirviera un poco más de vino?

El cíclope miró con sorpresa a ese grieguito que se atrevía a dirigirle la palabra, pero, como había comido bien y estaba de buen humor, aceptó lo que Ulises le proponía y le abrió la puerta del corral para que pudiese ir a servirle vino.

Ulises se apresuró a servirle un jarrón bien colmado.

—¿Cómo te llamás, hombrecito? —pregun-



tó Polifemo, bastante bien dispuesto con este sirviente inesperado.

—Me llamo Nadie, señor —dijo Ulises.



empezó a tambalear y luego cayó dormido al suelo.

Entonces Ulises les abrió la puerta del corral a los amigos y, entre muchos, levantaron el leño al que le habían afilado la punta, lo revolviaron entre las brasas hasta encenderlo y, con un fuerte impulso, lo clavaron hasta el fondo en el ojo único del gigante dormido.

—Bueno, Nadie —se sonrió Polifemo—, como premio a tus servicios, te prometo que serás el último que trague.

—Gracias, señor —dijo Ulises. Y agregó: — ¿No quiere un poco más de vino?

Polifemo vació su jarro de vino y Ulises le ofreció más. Y le siguió sirviendo de ese vino espeso y rojo hasta que el cíclope se

Es imposible describir el aullido de un cíclope. Es más profundo que el rugir de una catarata, que la explosión de un volcán, que el crujir de un terremoto. La gruta se sacudió como un papelito con sus gritos y las ovejas empezaron a balar desesperadas.

Con un gran esfuerzo Polifemo logró arrancarse el leño punzante, fue trastabillando hasta la entrada de la cueva, sacó la roca y llamó a sus hermanos cíclopes.

Acudieron todos en masa a preguntar qué le había sucedido a Polifemo que aullaba tanto.

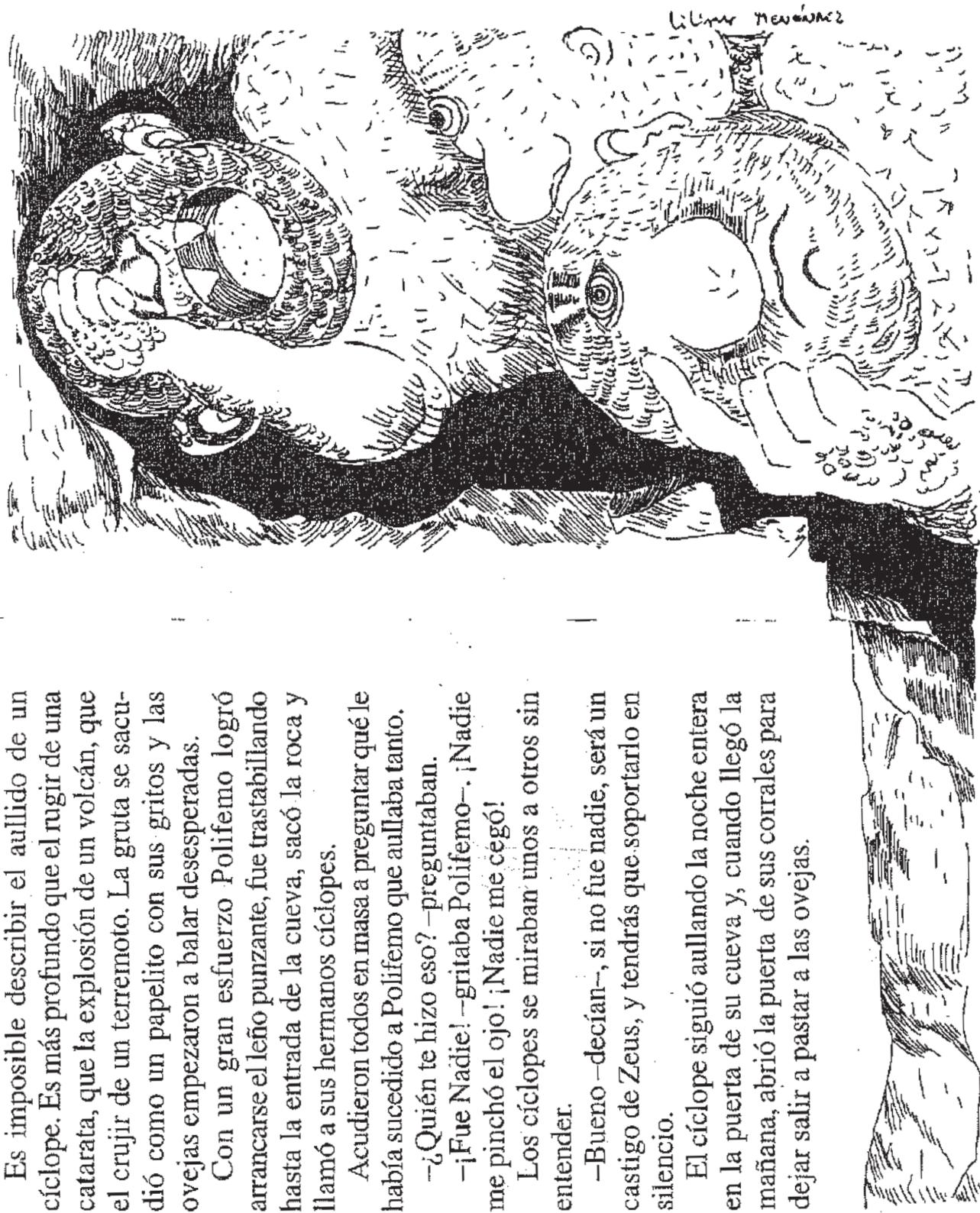
—¿Quién te hizo eso? —preguntaban.

—¡Fue Nadie! —gritaba Polifemo—. ¡Nadie me pinchó el ojo! ¡Nadie me cegó!

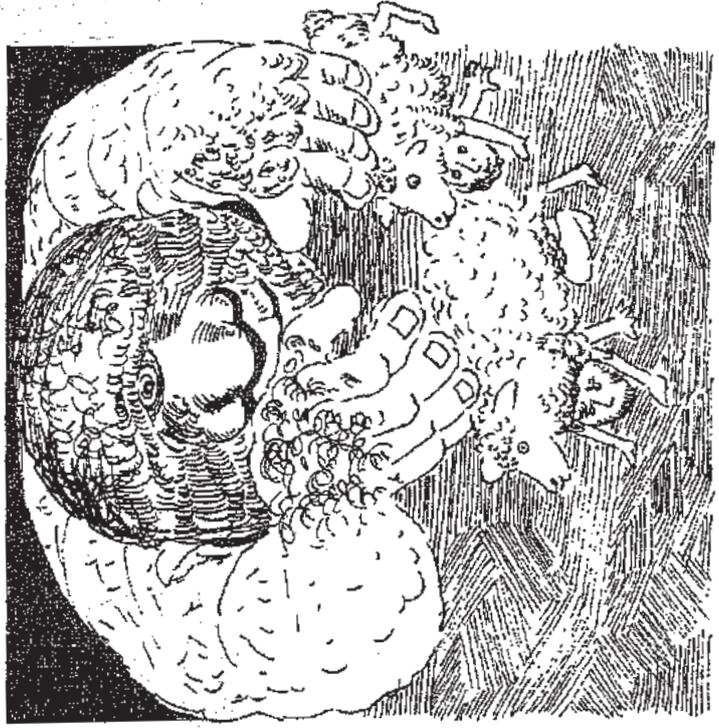
Los cíclopes se miraban unos a otros sin entender.

—Bueno —decían—, si no fue nadie, será un castigo de Zeus, y tendrás que soportarlo en silencio.

El cíclope siguió aullando la noche entera en la puerta de su cueva y, cuando llegó la mañana, abrió la puerta de sus corrales para dejar salir a pastar a las ovejas.



Sabía que los griegos seguían adentro porque él no había abandonado ni por un momento la puerta. Temeroso de que se le escaparan, se agachó y palpó una por una las ovejas y los carneros que salían. Pero, una vez más, Polifemo no contó con la astucia de Ulises: debajo de cada una de las ovejas había un griego, bien agachado y bien tapado por las lanas del vientre del animal. El cíclope palpaba la lana del lomo y de los flancos y suponía que salía sólo una oveja.



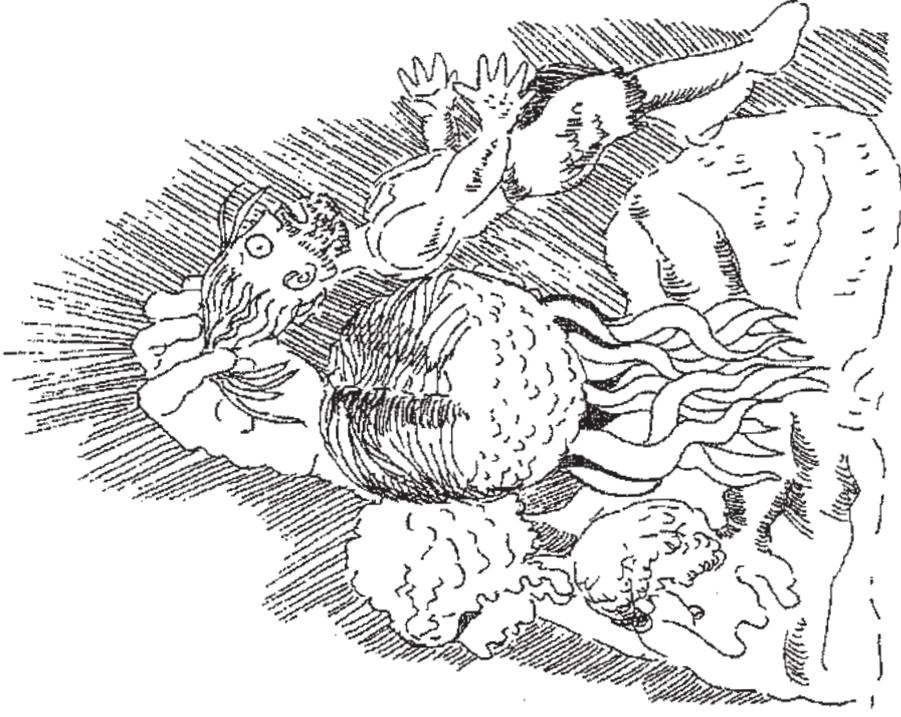
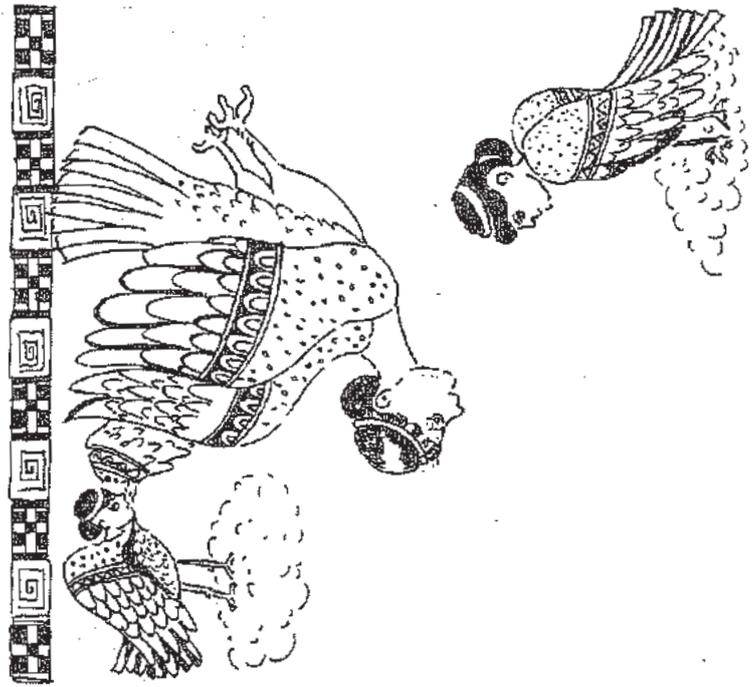
Así fue como Ulises y sus hombres huyeron del cíclope, que, al descubrir que los griegos se habían escapado, se puso a aullar de rabia en la costa.

—¡Nadie se me escapó! ¡Nadie se me escapó!—gritaba.

Los cíclopes lo oían y pensaban que se había vuelto loco.

—Si nadie se le escapó ¿por qué será que grita?

Pero la de Polifemo fue sólo una de las muchas aventuras que tuvieron que vivir Ulises y sus hombres en ese larguísimo viaje de vuelta a casa. También tuvieron que luchar contra la bárbara tribu de los lestrigones. Tuvieron que huir de Circe, la bruja que convertía con masitas a sus invitados y los convertía en animales. Tuvieron que resistir el maravilloso canto de las Sirenas, que tenía el poder de hechizar a los que lo oían y obligarlos a arrojarse al mar.



Tuvieron que escapar de Escila, la monstrea que atrapaba por los pelos a los marineros que navegaban cerca de ella, y de Caribdis, el remolino que se tragaba los barcos.

En fin, el de Ulises y sus hombres fue el viaje más difícil que se haya vivido.

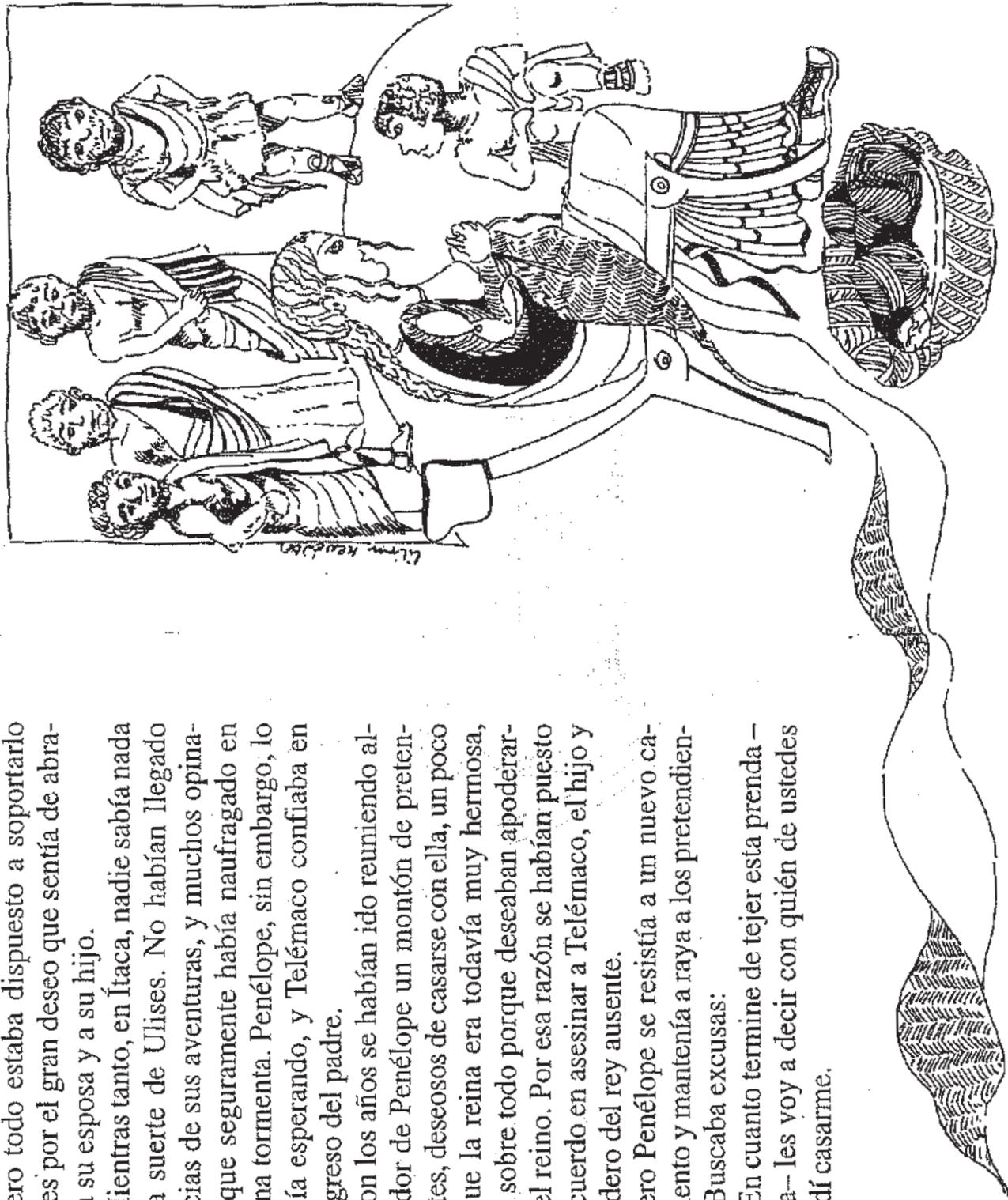
Pero todo estaba dispuesto a soportarlo Ulises por el gran deseo que sentía de abrazar a su esposa y a su hijo.

Mientras tanto, en Ítaca, nadie sabía nada de la suerte de Ulises. No habían llegado noticias de sus aventuras, y muchos opinaban que seguramente había naufragado en alguna tormenta. Penélope, sin embargo, lo seguía esperando, y Telémaco confiaba en el regreso del padre.

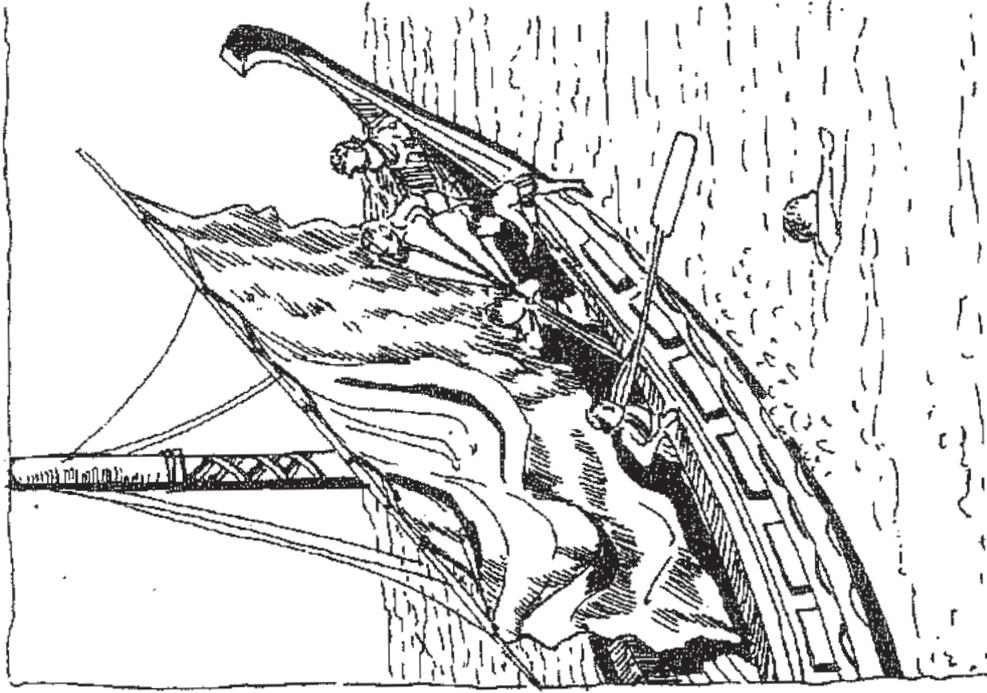
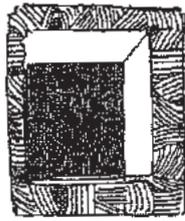
Con los años se habían ido reuniendo alrededor de Penélope un montón de pretendientes, deseosos de casarse con ella, un poco porque la reina era todavía muy hermosa, pero sobre todo porque deseaban apoderarse del reino. Por esa razón se habían puesto de acuerdo en asesinar a Telémaco, el hijo y heredero del rey ausente.

Pero Penélope se resistía a un nuevo casamiento y mantenía a raya a los pretendientes. Buscaba excusas:

—En cuanto termine de tejer esta prenda —decía— les voy a decir con quién de ustedes decidí casarme.



Pero de noche, cuando nadie la veía, Penélope destejía lo que había tejido durante el día. Al día siguiente seguía tejiendo y tejiendo, pero el tejido, claro está, no adelantaba.



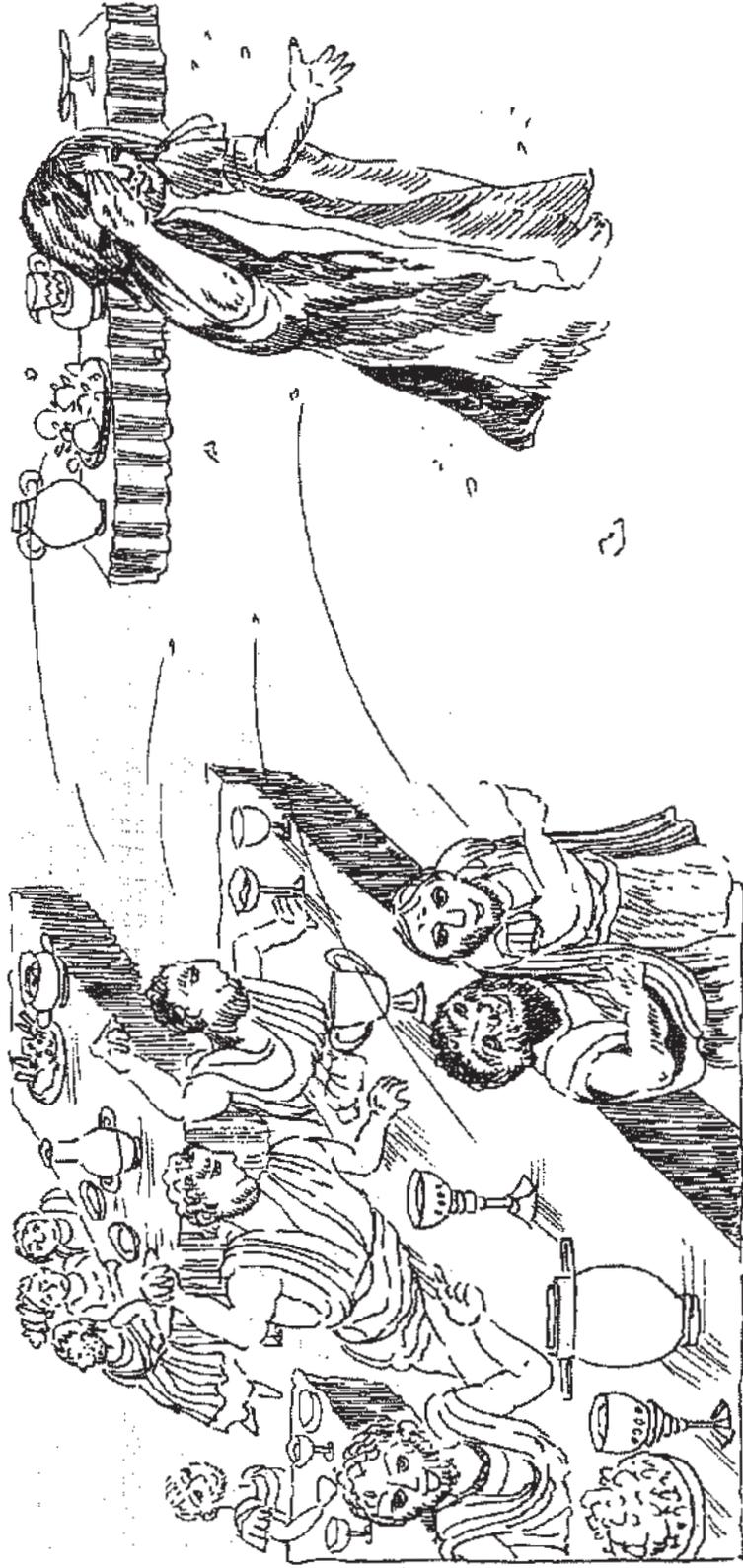
Así pasaron algunos años, y así estaban las cosas cuando Ulises llegó por fin a las costas de Ítaca. Habían pasado veinte años desde el día de su partida y estaba todo muy cambiado.

Se encontró con un pastor, que le contó lo que estaba sucediendo en el palacio, cómo asediaban los pretendientes a Penélope y cómo resistía ella a sus ambiciones. También le contó lo que ya todos sospechaban: que los pretendientes tenían planeado matar a Telémaco.

Ulises entonces —¡cuándo no!— preparó otra de su trampa: iba a entrar al palacio disfrazado de mendigo y sólo se daría a conocer a su hijo Telémaco.

Con las ropas en harapos y el rostro muy barbudo y sucio, a medias cubierto por una capucha, Ulises disimuló su presencia en el salón de los banquetes. Para los pretendientes que estaban ahí reunidos era sólo un mendigo más de los que venían a comer los restos de sus festines.

Burlones y groseros, se reían de él, lo insultaban y le tiraban pedazos de pan y cáscaras de fruta.



Ulises desempeñaba a la perfección su papel de humilde pordiosero y soportaba todo con paciencia, a la espera de la venganza final.

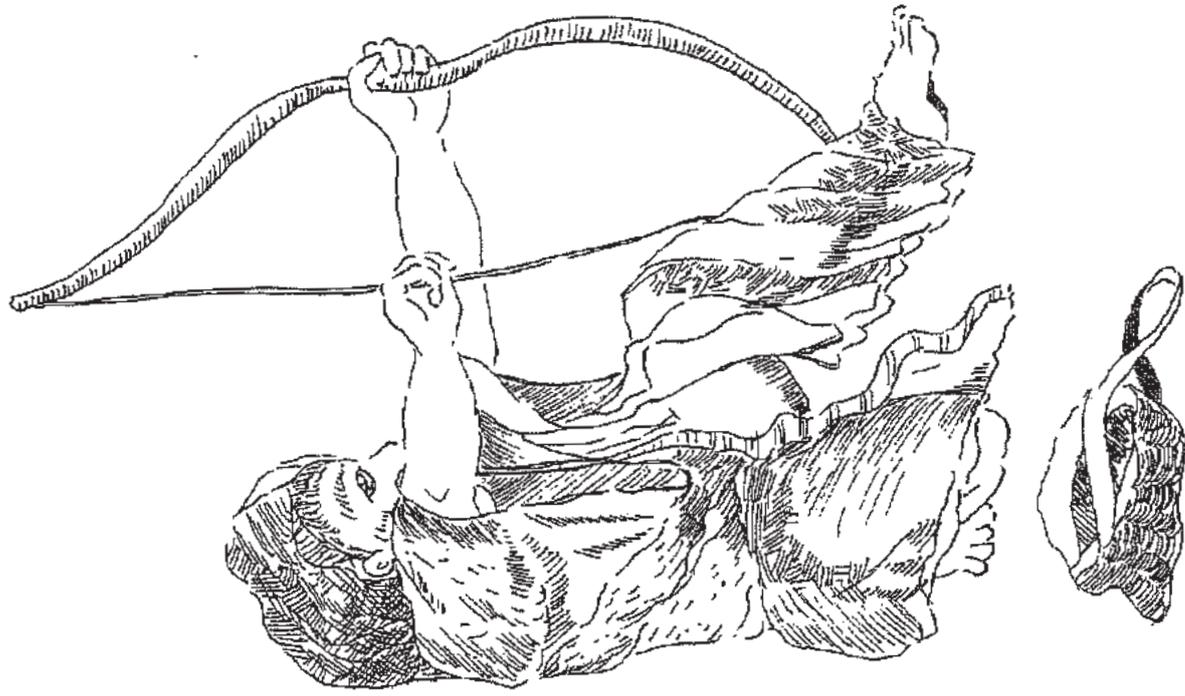
Era un día especial: Penélope ya no podía seguir demorando su decisión y esa misma noche se decidiría la suerte de los pretendientes con una prueba de destreza: el que fuese capaz de armar y tensar el arco que había sido de Ulises y de atravesar con una sola flecha otros doce arcos puestos en fila sería el esposo de Penélope y el rey de Ítaca.

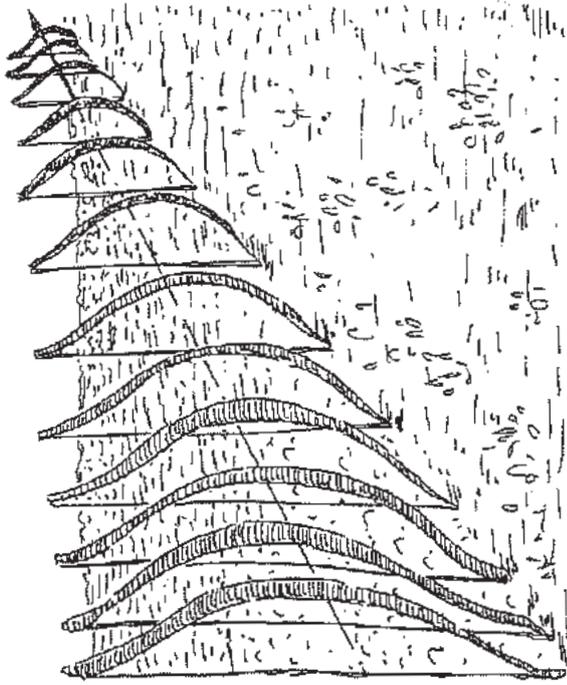
Uno por uno intentaron suerte los pretendientes y ninguno consiguió siquiera curvar el arco para colocarle la cuerda. Cuando el último pretendiente había hecho su intento se oyó la voz del mendigo:

—Soy sólo un miserable, ya sé —dijo Ulises—, pero en mis tiempos fui un soldado. Me gustaría probar de disparar una flecha con ese arco.

Resonaron las carcajadas en la sala. Pero Telémaco, que sabía quién era el falso mendigo, intercedió por él.

—Es sólo un viejo —dijo—. Déjenlo probar. Los pretendientes, pensando que podía ser un espectáculo divertido, lo dejaron probar.





Ulises tomó el arco con mano firme, lo curvó con facilidad, como quien curva un mimbre, ató la cuerda, la tensó y disparó una sola flecha, que atravesó como un rayo los doce arcos alineados.

Los pretendientes no salían de su asombro. Pero mucho más se asombraron cuando Ulises echó hacia atrás la capucha de sus harapos y reconocieron la inconfundible calveza del héroe.

Entonces el rey de Ítaca, el dueño de casa, volvió su arco contra los pretendientes y los mató a todos, uno por uno. Pocos minutos después los sirvientes retiraban los cuerpos sin vida: Ulises se había vengado.

Luego se abrazó con su esposa Penélope y con su hijo. Lloraban los tres en medio de la alegría.

El viaje, el largo viaje de Ulises, había llegado a su fin.



En todas las librerías
La Mar de Cuentos
Un viaje a los mundos imaginarios
más espléndidos de la humanidad

CUENTOS DE LA MITOLOGÍA GRIEGA
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Liliana Menéndez)

MÁS CUENTOS DE LA MITOLOGÍA GRIEGA
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Liliana Menéndez)

CUENTOS DE LAS MIL Y UNA NOCHES I
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Liliana Menéndez)

CUENTOS DE LAS MIL Y UNA NOCHES II
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Liliana Menéndez)

HISTORIAS DE LA BIBLIA
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Oscar Rojas)

CABALLEROS DE LA MESA REDONDA
(Relatos de Graciela Montes. Dibujos de Oscar Rojas)

LOS CUENTOS DE PERRAULT
(Traducción de Graciela Montes. Dibujos de Saúl)

ANDANZAS DE JUAN EL ZORRO
(Relatos de Horacio Clemente. Dibujos de Tabaré)

LOS VIAJES DE GULLIVER
(Adaptación de Rogelio C. Paredes. Dibujos de Saúl)

FÁBULAS DE ESOPHO
(Versión de Heber Cardoso. Dibujos de María Giuffra)



Impreso en A.B.R.N. Producciones Gráficas,
Wenceslao Villafañe 468, Buenos Aires, República Argentina,
en abril de 2001.

Mitos y leyendas

3

Contenidos

- > Mitos y leyendas: características
- > El narrador
- > Los personajes
- > El diálogo en la narración
- > La carta de lectores
- > El cuadro sinóptico

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El Sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

—¿Lo crearás, Ariadna? —dijo Teseo—. El minotauro apenas se defendió.

Jorge Luis Borges, "La casa de Asterión", en *El Aleph*, Buenos Aires, Emecé, 2005 (fragmento).

- ▶ 1. ¿Conocen el mito al que alude este texto? ¿Dónde lo escucharon o leyeron?
- ▶ 2. ¿Qué punto de vista presenta el cuento? ¿Quién narra?
- ▶ 3. ¿Podrían describir a este narrador? ¿Qué elementos aporta el texto para eso?

Contenido digital adicional



www.tintaf.com.ar/LL1C3

Teseo, héroe de Atenas

Glosario

augurar: predecir, presagiar.

batir palmas: aplaudir.

El oráculo de Delfos no auguraba* nada bueno para la unión entre Egeo, rey de Atenas, y Etra, hija menor de Piteo, rey de Trecén. Pero los jóvenes estaban enamorados y poco les importaron las predicciones. Vivían en el palacio de Trecén y, poco tiempo después de casarse, habían engendrado un hijo.

Un día, Egeo llevó a Etra a un lugar alejado y le dijo:

—Debo volver a Atenas. Pero antes de partir, ocultaré mis sandalias y mi espada bajo esta roca. Si el niño que está por nacer es varón, cuando sea un joven en edad para la lucha, ordénale venir aquí y desenterrar mis pertenencias. Cuando yo lo vea vistiendo esas prendas, sabré que es mi hijo y lo haré heredero de mi reino.

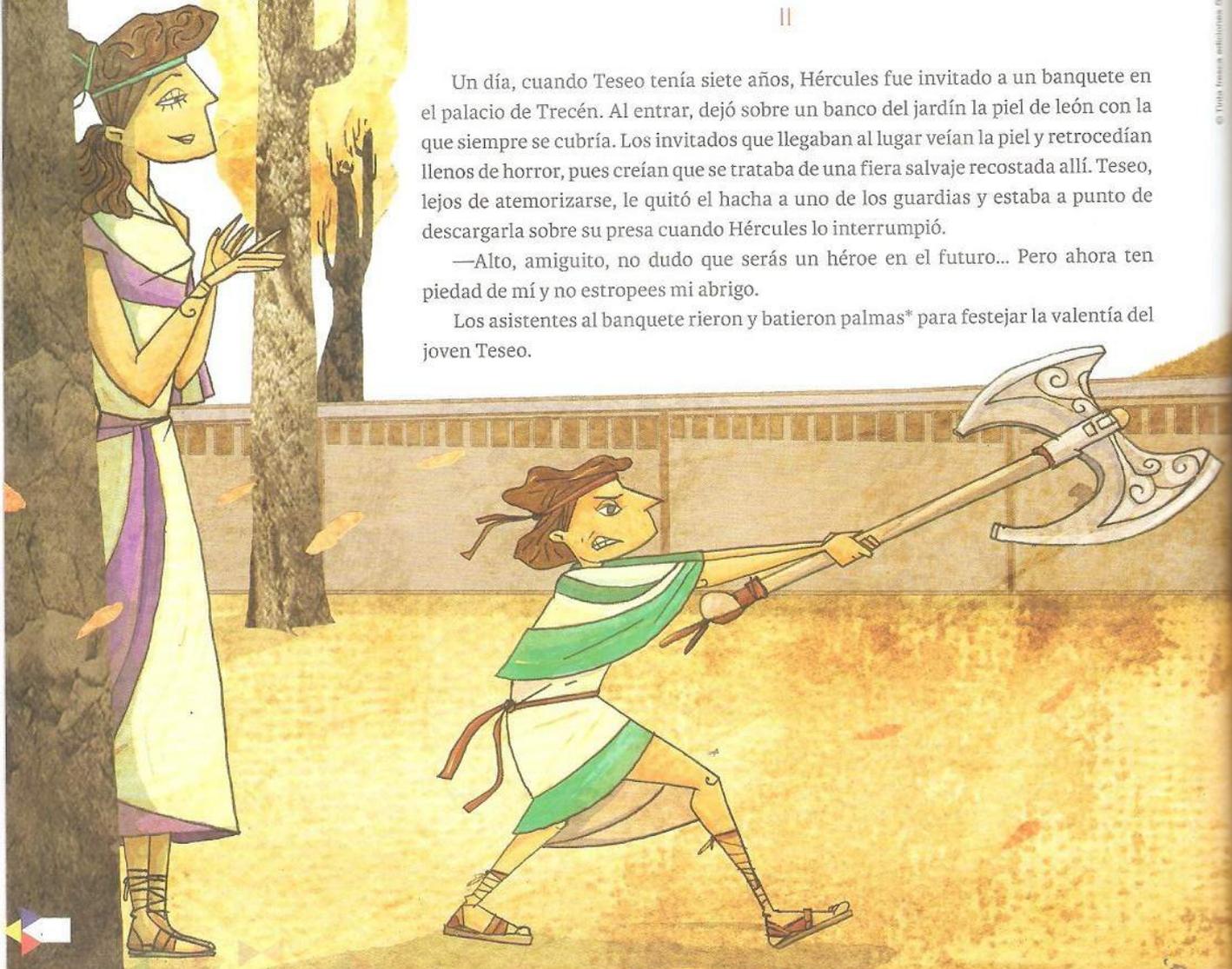
Etra dio a luz a Teseo, que fue criado en el palacio de su abuelo sin conocer a su padre. Pero también, desde muy pequeño, recibió especial protección de Poseidón, dios del mar.

II

Un día, cuando Teseo tenía siete años, Hércules fue invitado a un banquete en el palacio de Trecén. Al entrar, dejó sobre un banco del jardín la piel de león con la que siempre se cubría. Los invitados que llegaban al lugar veían la piel y retrocedían llenos de horror, pues creían que se trataba de una fiera salvaje recostada allí. Teseo, lejos de atemorizarse, le quitó el hacha a uno de los guardias y estaba a punto de descargarla sobre su presa cuando Hércules lo interrumpió.

—Alto, amiguito, no dudo que serás un héroe en el futuro... Pero ahora ten piedad de mí y no estropees mi abrigo.

Los asistentes al banquete rieron y batieron palmas* para festejar la valentía del joven Teseo.



Cuando Teseo cumplió dieciséis años, su madre pensó que era el momento oportuno. Lo llevó hacia las afueras de Trecén y, señalándole la inmensa roca, le dijo:

—Hijo mío, antes de que tú nacieras, tu padre enterró aquí una espada y unas sandalias. Recupera sus prendas, vístelas y preséntate ante él, que no es otro que Egeo, rey de Atenas.

Sin dudar, Teseo obedeció a su madre y partió. Eligió el camino terrestre, más peligroso que el marítimo, pues quería probarse a sí mismo de qué era capaz. Y no le faltaron hazañas para contar al finalizar su viaje...

Ya en Atenas, se presentó en el palacio del rey, donde se celebraba un gran banquete. Sin decir su nombre, se acercó hasta la cabecera de la mesa, en la que se sentaba Egeo, y antes de que los sirvientes pudieran detenerlo, desenvainó* la espada y cortó una pata de cordero que se hallaba delante de las narices del rey.

Enseguida, Egeo reconoció la espada. Miró hacia abajo, vio también las sandalias, y una enorme alegría embargó* su corazón.

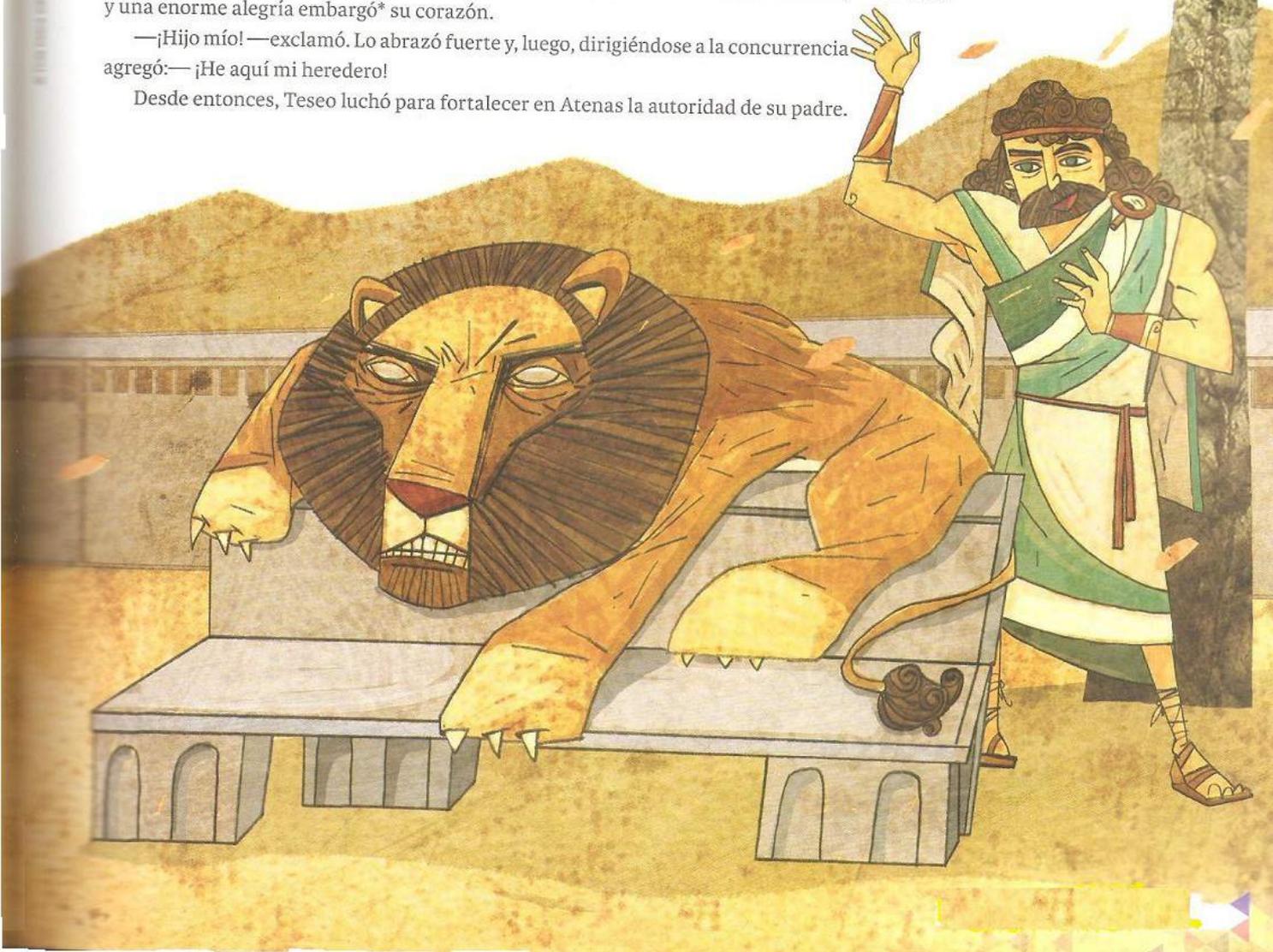
—¡Hijo mío! —exclamó. Lo abrazó fuerte y, luego, dirigiéndose a la concurrencia agregó:— ¡He aquí mi heredero!

Desde entonces, Teseo luchó para fortalecer en Atenas la autoridad de su padre.

Glosario

desenvainar: sacar un arma blanca de su funda.

embargar: embelesar, arrobar los sentidos.



Glosario

bramido: voz del toro y de otros animales salvajes.

intrincado: complicado, enredado.

ofrenda: presente que se da como muestra de agradecimiento o respeto a los dioses.

El poder de Egeo estaba debilitado por haber perdido la guerra contra Creta y tener que tolerar luego el sangriento castigo que había impuesto Minos, su rey.

Cada nueve años, los atenienses debían enviar a siete jóvenes y siete doncellas como ofrenda* al Minotauro, un ser monstruoso con cuerpo de hombre y cabeza de toro que vivía encerrado en un intrincado* laberinto.

Cuando Teseo se enteró de la desgracia que pesaba sobre el pueblo de su padre, al momento del tercer sacrificio se ofreció como voluntario para ir a Creta a luchar contra el monstruo.

—Ve, hijo mío, y que los dioses te protejan —dijo entonces Egeo—. La nave que te conduce lleva velas negras. Si logras vencer al Minotauro, cámbialas por velas blancas. Así sabré a la distancia cuál ha sido tu suerte.

Teseo prometió a su padre que cambiaría las velas como señal de su triunfo y zarpó rumbo a Creta, junto a los demás jóvenes, elegidos entre las familias más ricas.

El rey Minos recibió a los atenienses, e intrigado por ciertas habladurías que decían que Teseo era hijo de Poseidón, lo desafió:

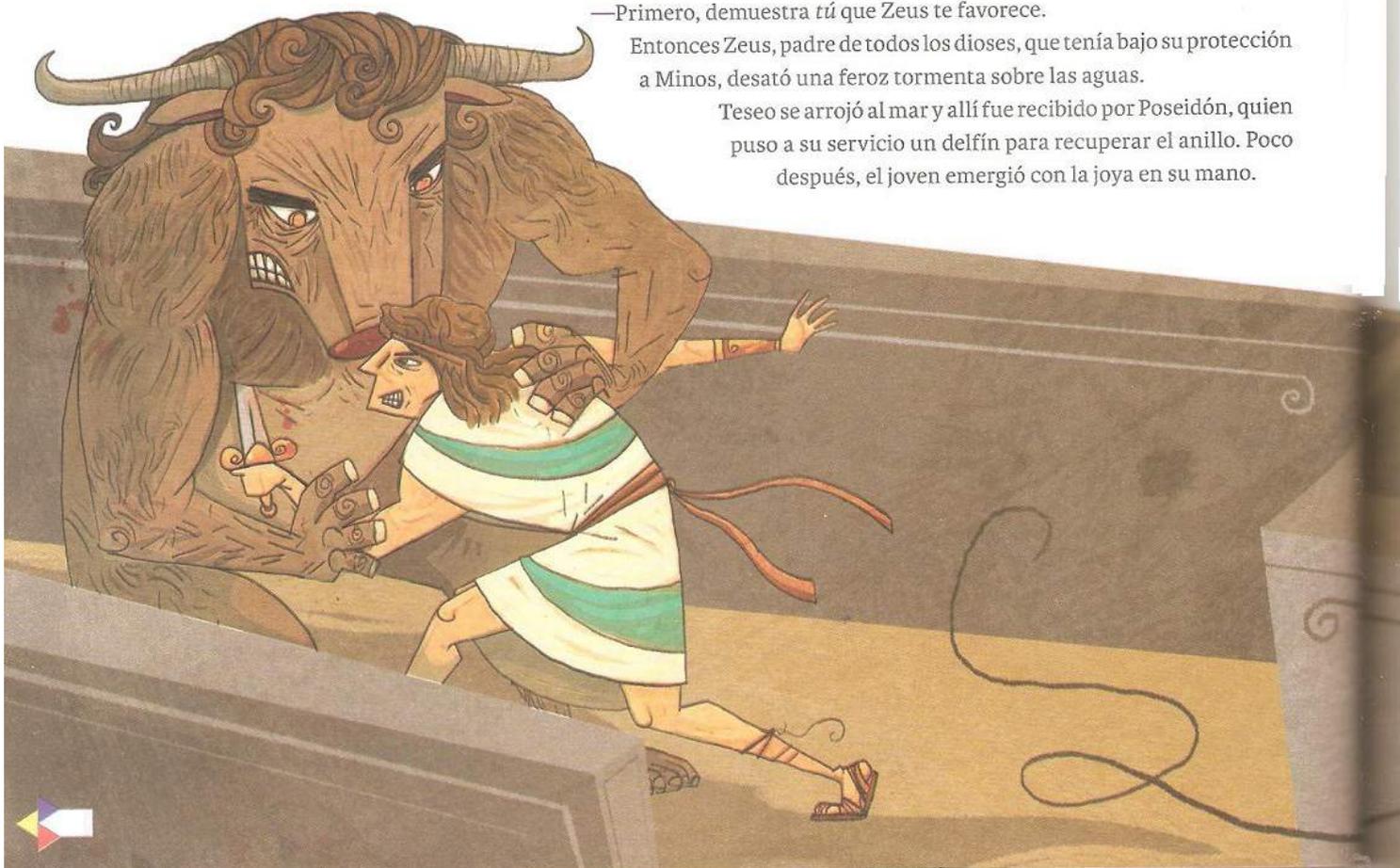
—He oído decir que el dios Poseidón te favorece —dijo Minos—. Si es cierto, ¡demuéstralo recuperando este anillo!

Y dicho esto, arrojó la sortija a las aguas. A lo que Teseo respondió:

—Primero, demuestra *tú* que Zeus te favorece.

Entonces Zeus, padre de todos los dioses, que tenía bajo su protección a Minos, desató una feroz tormenta sobre las aguas.

Teseo se arrojó al mar y allí fue recibido por Poseidón, quien puso a su servicio un delfín para recuperar el anillo. Poco después, el joven emergió con la joya en su mano.



La hazaña del anillo, sumada a la belleza del joven saliendo de las aguas, no pasaron desapercibidas para Ariadna, hija del rey de Creta. Por eso, la noche anterior a la celebración del sacrificio, se presentó a Teseo para ofrecerle una forma de completar la prueba con vida.

—Valiente Teseo —dijo Ariadna—, no dudo que tu espada y tu valentía vencerán al Minotauro, pero para salir del laberinto necesitarás algo más. Ata el extremo de este ovillo de hilo en la entrada y consérvalo siempre en tu mano. A medida que recorras los corredores del laberinto, el hilo se irá desenrollando. Luego, solo tendrás que recoger el hilo para encontrar la salida.

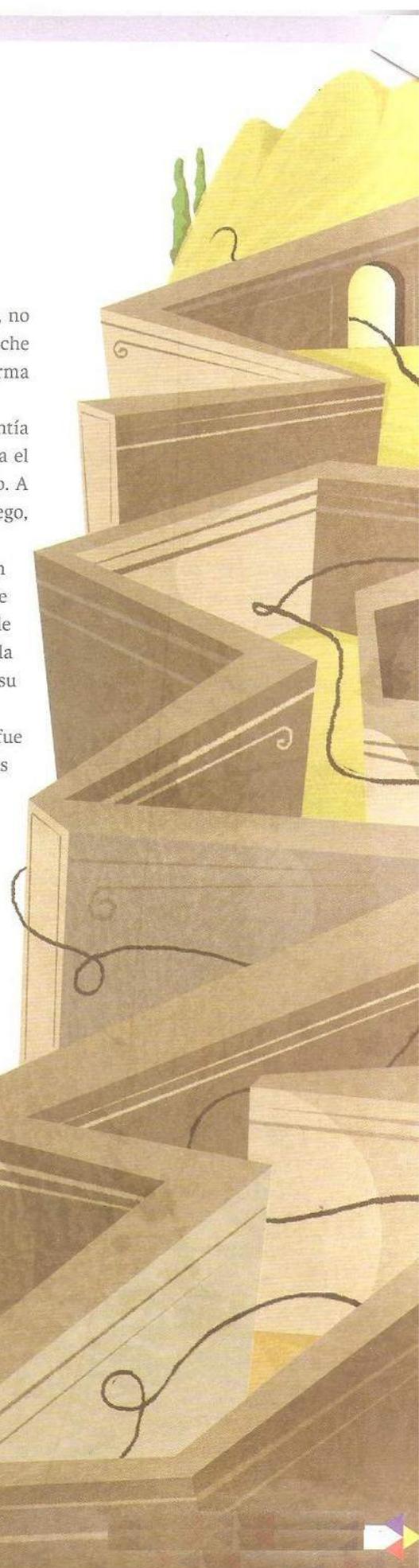
A la hora señalada, Teseo entró en el laberinto. Desde afuera se escuchaban los bramidos* de la hambrienta bestia, que lo esperaba en el centro mismo de la trampa. El combate fue largo. El Minotauro arremetía contra el joven y le clavaba los cuernos una y otra vez. Teseo resistía apenas, hasta que cobró la fuerza suficiente para alzar la espada y clavarla en el corazón. Ese fue el fin de su adversario.

Para hallar el camino de regreso, tal como le había dicho Ariadna, fue enrollando nuevamente el hilo. Afuera lo esperaban la muchacha y los otros jóvenes y doncellas que, gracias a él, se habían librado de una horrible muerte. Mínos autorizó a los atenienses a volver a su patria, pero sin que se diera cuenta su padre, Ariadna embarcó junto con los jóvenes siguiendo a su amado. Sin embargo, algo ocurrió al llegar a la isla de Naxos. Hicieron una escala allí, la princesa de Creta se durmió y no volvió a abordar la nave.

Los atenienses siguieron viaje, y era tanta la alegría de Teseo que se olvidó de cambiar las velas de la embarcación, como le había prometido a su padre. Desde lo alto de la ciudad, Egeo divisó el barco con sus velas negras y su corazón dio un vuelco al pensar que su hijo había perdido la vida en Creta. Desesperado, se arrojó al mar, a ese mar que baña las costas de Grecia y que, desde entonces, se conoce como mar Egeo.

Al desembarcar, Teseo tuvo que enfrentar la reciente tragedia de la muerte de su padre y, en medio de la tristeza, fue proclamado rey de Atenas.

Mito griego (adaptación de Ariela Kreimer).



La mitología griega

Hace más de 2.500 años, la antigua Grecia fue la base de la civilización occidental. A esa tradición pertenece el mito de Teseo, uno de los grandes héroes de Atenas. Sus hazañas, que primero circulaban de boca en boca, se relatan en la *Biblioteca mitológica*, atribuida a Apolodoro de Artemisa; las *Fábulas*, de Higino; y la *Descripción de Grecia*, escrita por Pausanias.



1. a. Conversen entre todos sobre la estructura de la narración. ¿Qué se cuenta en cada una de las partes en que se organiza el relato?

b. Escriban un título para cada episodio.

- I.
- II.
- III.
- IV.
- V.

2. Respondan estas preguntas en la carpeta.

- a. ¿Qué le dijo Egeo a Etra antes de partir de Trecén?
- b. ¿Por qué Egeo tuvo que regresar a Atenas?
- c. ¿Cómo supo Egeo que Teseo era su hijo?
- d. ¿Por qué Minos imponía un cruel castigo sobre Atenas?
- e. ¿Por qué Ariadna ayudó a Teseo a salvarse?
- f. ¿Por qué Egeo se arrojó al mar?

3. Unan el nombre de cada hijo con el de su padre.

Teseo ►	◄ Piteo, rey de Trecén
Etra ►	◄ Egeo, rey de Atenas
Ariadna ►	◄ Minos, rey de Creta

4. En la carpeta, escriban cinco preguntas que puedan responderse con la información que proporciona el relato. Luego, pásenselas a un compañero para que las resuelva.

5. ¿Qué otras formas podría haber ideado Egeo para reconocer a Teseo en el futuro? Inventen dos y compártanlas con sus compañeros.

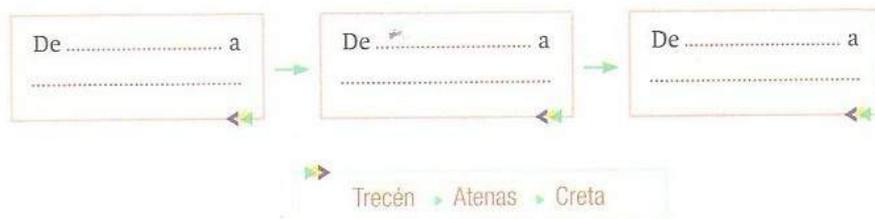
6. ¿Qué ejemplifica el episodio de la piel de Hércules? Marquen con X la respuesta.

- El carácter excéntrico de Hércules.
- El clima de la zona.
- La valentía de Teseo.
- La localización espacial del mito.
- La datación histórica del relato.
- La despreocupación de Etra como madre.

7. ¿Para qué se usa la itálica en esta frase? Explíqueno oralmente y, luego, anoten las conclusiones en la carpeta.

—Primero, demuestra *tú* que Zeus te favorece.

8. La historia de Teseo es también el relato de una serie de desplazamientos. ¿Cuál fue el recorrido del héroe? Escribanlo en este esquema.



9. En la carpeta, reescriban con sus palabras estos párrafos.

a.

El oráculo de Delfos no auguraba nada bueno para la unión entre Egeo, rey de Atenas, y Etra, hija menor de Piteo, rey de Trecén. Pero los jóvenes estaban enamorados y poco les importaron las predicciones. Vivían en el palacio de Trecén y, poco tiempo después de casarse, habían engendrado un hijo.

b.

La hazaña del anillo, sumada a la belleza del joven saliendo de las aguas, no pasaron desapercibidas para Ariadna, hija del rey de Creta. Por eso, la noche anterior a la celebración del sacrificio, se presentó a Teseo para ofrecerle una forma de completar la prueba con vida.

10. a. ¿Qué hubiera ocurrido si Teseo no hubiera encontrado la espada y las sandalias en el lugar donde las había dejado Egeo? Piensen cómo seguiría la historia y, luego, compartan sus opiniones con los demás.

b. Escriban otras cinco preguntas del tipo “¿Qué hubiera pasado si...?” y pásenlas a su compañero para que las responda. Les damos un ejemplo.

—¿Qué hubiera pasado si Ariadna no le hubiera dado el ovillo de hilo a Teseo?

—Probablemente, Teseo habría muerto en el laberinto.

Vocabulario y diccionario

1. Identifiquen con cuál de estas acepciones se usa la palabra *oráculo* en el texto. ¿Puede usarse con dos o más significados a la vez? ¿Por qué?

oráculo *m.* 1. En la Antigüedad, respuesta que daban los dioses a las cuestiones que se les planteaban. 2. Divinidad que daba esas respuestas. 3. Lugar, estatua o simulacro que representaba la deidad cuyas respuestas se pedían. 4. Persona a quien todos escuchan con respeto y veneración por su gran autoridad y sabiduría.

2. Expliquen oralmente qué significa la frase “quería probarse a sí mismo de qué era capaz”.

3. ¿Cómo aparecen estas palabras en el diccionario? Escribanlas en la carpeta y copien su significado.

arremetía > predicciones >
engendrado > emergió

▶ Cómo son los mitos

Los personajes en la narración

Los personajes encarnan las acciones propuestas por el narrador. Además de los **protagonistas** y los **secundarios**, que pueden adquirir mayor importancia en ciertos momentos, hay **personajes fugaces**, que colaboran con la narración pero no influyen en el argumento, dado que solo están en algún episodio y luego desaparecen.

El diálogo

El **diálogo** es la voz de los personajes en la narración. Se llama **diálogo directo** cuando las palabras del personaje se reproducen textualmente, con un verbo introductorio (*dijo, pensó, etc.*) y los correspondientes signos tipográficos (dos puntos y comillas), o marcando el inicio de los parlamentos con raya de diálogo. Si el narrador interviene, se coloca nuevamente la raya de diálogo.

1. En la carpeta, hagan una lista de todos los personajes que aparecen en la narración. Luego, clasifíquenlos en un cuadro como el siguiente.

Personaje principal	Personajes secundarios	Personajes fugaces

2. Todos los personajes que aparecen en la historia de Teseo son a la vez protagonistas de sus propios episodios. ¿Cuál es el más famoso de estos personajes y qué episodios protagoniza? Pueden consultar en enciclopedias, libros especializados o Internet.

3. a. En los mitos, los personajes se caracterizan con pocos rasgos, que aluden a sus características más destacadas. No obstante, es posible imaginar muchas cosas más acerca de ellos. Escriban en la carpeta una descripción física de Ariadna y de su carácter.

b. Comparen con sus compañeros lo que escribió cada uno. ¿Tienen similitudes las descripciones? ¿A qué lo atribuyen?

4. Subrayen en el texto la voz de los personajes.

5. Busquen este parlamento en el texto y respondan en forma oral: ¿qué personaje dice estas palabras? ¿Qué les permitió darse cuenta?

—Alto, amiguito, no dudo que serás un héroe en el futuro... Pero ahora ten piedad de mí y no estropees mi abrigo.

6. En el siguiente texto, subrayen con colores distintos las palabras de los personajes que dialogan y las del narrador.

—He oído decir que el dios Poseidón te favorece—dijo Minos—. Si es cierto, ¡demuéstralo recuperando este anillo!
Y dicho esto, arrojó la sortija a las aguas. A lo que Teseo respondió:
—Primero, demuestra tú que Zeus te favorece.

7. Reescriban este fragmento en la carpeta reemplazando la raya de diálogo por otros signos de puntuación.

—¡Hijo mío! —exclamó. Lo abrazó fuerte y, luego, dirigiéndose a la concurrencia agregó:— ¡He aquí mi heredero!

8. Escriban un diálogo directo entre Egeo y su sirviente mientras observan el barco de Teseo con las velas negras.

9. Marquen con X las características por las que pueden deducir que la historia de Teseo es un mito.

- ▶ Sucede en la Antigüedad.
- ▶ Está protagonizada por dioses, semidioses y héroes.
- ▶ Explica el origen de algo.
- ▶ Se basa en ella una religión.
- ▶ Sus episodios están encadenados.

10. ¿Quién es el autor de "Teseo, héroe de Atenas"?

.....

11. Clasifiquen nuevamente a los personajes del mito teniendo en cuenta su origen.

- ▶ Dioses:
- ▶ Reyes:
- ▶ Héroes:
- ▶ Príncipes o princesas:
- ▶ Personajes fantásticos:

12. No es la historia principal, pero en este mito se explica el origen de algo. ¿De qué?

.....

13. a. Analicen el episodio de Teseo en el laberinto y unan el nombre del personaje con la función que cumple.

Teseo ▶	◀ sujeto
Ariadna ▶	◀ objeto
Minos ▶	◀ ayudante
Minotauro ▶	◀ oponente
Egeo ▶	◀ destinador
	◀ destinatario

b. Justifiquen sus respuestas en la carpeta. El primer caso ya está resuelto.

Teseo es el sujeto porque es quien tiene que cumplir la misión.

14. a. ¿Qué es una mitología? Elaboren una definición y, luego, compárenla con la que aparece en el diccionario. Anoten las conclusiones en la carpeta.

b. Mencionen otras mitologías que conozcan y compartan con sus compañeros qué saben de ellas.

El mito

Los **mitos** son relatos de tradición oral que refieren acontecimientos fantásticos o prodigiosos protagonizados por héroes, dioses o semidioses. Algunos de ellos intentan dar una explicación a temas relacionados con los orígenes del universo y forman parte del conjunto de creencias de la comunidad que los produce.

Los personajes como actantes

Los personajes también se pueden clasificar según su **función** dentro de la narración. El personaje que desea algo o tiene una misión que cumplir es el **sujeto**, y aquello a lo que aspira es el **objeto**. Asimismo, hay personajes que colaboran con la misión del héroe y otros que la obstaculizan; estos son los **ayudantes** y **oponentes**, respectivamente. Por otra parte, el que instiga al sujeto a realizar su misión es el **destinador**, y si hay quien se beneficia de esa acción, este es el **destinatario**.

El género literario

Los mitos

La palabra **mito** viene del griego **mythos**, que significa "relato, fábula", y es el nombre que recibieron desde muy antiguo las historias que relataban los orígenes de los pueblos.

Los mitos son **relatos tradicionales**, surgidos a partir de la **creación colectiva**, que responden —de manera sobrenatural, no racional— a las grandes preguntas que se han planteado las personas en todas las épocas: cómo se originaron el mundo y la humanidad.

En su mayoría, los mitos refieren **acontecimientos prodigiosos**, protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, como dioses, semidioses y héroes.

Las acciones de los mitos se desarrollan en un **tiempo remoto**, en el que los humanos habrían convivido con los dioses. Por lo general, en los mitos no se especifica el lugar donde transcurren los hechos, pero se lo suele asociar al sitio donde el pueblo que crea el relato ha tenido sus primeros asentamientos.

En muchas culturas, tanto de la Antigüedad como del presente, los mitos tienen carácter **sagrado y religioso**, y son tomados como **verdaderos**. Por ejemplo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son relatos mitológicos sagrados, que a través de sus enseñanzas condicionan y modifican el accionar de los creyentes.

Por lo general, los mitos resaltan los defectos y virtudes de sus protagonistas y, de esa manera, informan sobre las **reglas de conducta** válidas para la comunidad.

En esta sección van a encontrar las definiciones de los géneros literarios y actividades para relacionarlos con las lecturas.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

La narración

Los mitos y las leyendas comparten sus características con todos los géneros textuales propios de la narración.

BIT Prácticas de lenguaje
Para conocer las características del texto narrativo pueden leer el tema "El texto narrativo" en la página 98.

	EL MITO			
	QUE OCURRE EN	PROTAGONIZADO POR	TRATA SOBRE	REFIERE
Texto narrativo de origen tradicional	tiempo remoto y lugares inespecíficos	dioses, semidioses y héroes	el comienzo del mundo y de la humanidad	acontecimientos sobrenaturales tomados por verdaderos

Se pueden distinguir diversos tipos de mitos:

- **cosmogónicos**, en los que se narra el origen del mundo;
- **teogónicos**, en los que se explica el origen de los dioses;
- **antropogénicos**, en los que se aporta una causa acerca del origen del ser humano;
- **morales**, en los que se cuenta la lucha entre el bien y el mal;
- **fundacionales**, en los que se narra el origen de las ciudades;
- **etiológicos**, en los que se explica el surgimiento de fenómenos naturales.

Lectura de una leyenda

Un número no desdeñable de relatos tradicionales se caracteriza por desarrollar una explicación sobre el origen o la causa de algo: accidentes y fenómenos naturales, animales, plantas, el hombre y sus instituciones, nombres de lugares, etcétera (por ello, la denominación de *etiológicas* con que también se las conoce); tales relatos son llamados *explicativos*. Según sus características internas y el contexto cultural en el que aparecen, pueden ser clasificados como mitos o como leyendas. Pero, con mucha frecuencia, las narraciones explicativas están agregadas a otro relato, el cual puede tener sentido completo con prescindencia de estas; finales etiológicos se descubren a menudo en cuentos de animales, por ejemplo.

En esta segunda parte del tema siempre encontrarán otra lectura para relacionar con la primera.

Susana Chertudi, *Folklore literario argentino*,
Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, p. 10.



El muchacho de la cara dorada

Los indios *háida* decoraban las canoas de pesca de manera tan espléndida que el Sol se asomaba solamente para verlas. Por ellas, amanecía.

Era el momento en que los hombres cargaban sus enormes redes y salían a buscar el alimento para su gente.

Había, entonces, un pescador que se hacía al mar y una mujer que esperaba su vuelta. El pescador y la mujer de la leyenda.

Cuando el hombre se embarcaba por varios días mar adentro en busca de los peces más grandes, la mujer se sentía muy sola. Bajaba a la playa y entretenía el tiempo pensando en lo feliz que sería si tuviera un hijo. Jugarían juntos en la arena y las esperas se harían mucho más cortas.

Pensaba tanto en el hijo que a veces sentía su peso entre los brazos y escuchaba su voz.

Una tarde durante uno de los paseos vio a las gaviotas con sus pichones, vio también a las tortugas y a los cangrejos hembras con sus crías, que de tan tiernas eran casi transparentes. Les tuvo una envidia sincera. Melancólicamente les contó cuánto deseaba tener un hijo como ellas.

Todas le dieron el mismo breve, extraño consejo: que buscara entre los caracoles de la playa.

La mujer quedó muy sorprendida pero decidió hacerles caso.

No había andado mucho, siempre observando los pliegues de la arena, cuando escuchó el berreo de un bebé. Dentro de un caracol grande había un recién nacido. Loca de alegría lo llevó para su casa.

Al regreso del marido le mostró el maravilloso hallazgo que ahora acunaba sobre la falda. El pescador rozó con los dedos la frente de aquel chico y dijo que serían padre y madre para él.

*Glosario

abeto: conífera de tronco recto, copa cónica, corteza blanquecina y fruto en forma de piña.

ráfaga: golpe de viento fuerte, corto y repentino.

hilacha: hilo que se desprende de una tela.

Con los años se convirtió en un muchacho fuerte, hermoso y sin miedo. Parecía dominar la naturaleza y ejercía un cariñoso poder sobre sus padres.

De una pulsera de cobre que la mujer del pescador llevaba en la muñeca se hizo hacer puntas de flechas. En verano acostumbraba salir a cazar. Volvía del bosque con aves, liebres y otros animales pequeños que asaba en leña de abeto*.

Los padres notaron que a medida que se hacía mayor su cara iba tomando un color cobrizo y despedía una extraña luminosidad.

—No es como los demás —se decían a menudo, sin saber bien qué significaba eso.

Hubo un invierno en que las tormentas hicieron imposible la pesca, el mar parecía un animal enloquecido y el pescador tuvo que quedarse en tierra esperando la vuelta del buen tiempo. Cuando se acabaron las reservas de pescado seco el hambre rondó la casa de la familia como un lobo al acecho.

—Salgamos al mar —le propuso el muchacho a su padre—. Nada malo nos va a pasar.

El pescador notó tal seguridad en la voz de su hijo, que aparejó la canoa y allá fueron.

La Tempestad se puso furiosa. No podía tolerar la audacia desafiante de esos dos y decidió acabar con ellos descargando ráfagas* terribles. Pero el muchacho la miró directamente a la cara y la Tempestad perdió la fuerza. Cuando se vio convertida en una brisa, llamó en su ayuda a las Nubes.

Las Nubes tiñeron el cielo de un negro amenazante. El pescador se asustó mucho, pero el muchacho las miró a la cara y las Nubes se volvieron blancas y se dispersaron como corderos.

La Tempestad llamó entonces a la Niebla, que es una maga gris y harapienta que hace que los barcos no puedan ver la costa y se pierdan en el mar. El muchacho la miró a los ojos y la Niebla se deshizo en hilachas* yéndose hacia ninguna parte.

Pescaron todo lo que quisieron, en un mar magnífico. El muchacho le enseñó a su padre la canción sencilla que atrae a los peces a la red. Siempre que la cantaran, la pesca sería buena.

—¿Qué poder es el tuyo? —quiso saber el pescador—. De mí no lo recibiste porque yo no lo tengo.

—Todavía no es tiempo de que lo sepas.

El primer día de verano salió de caza.

Esta vez no volvió con patos ni liebres sino con tres pájaros extraños: uno gris, uno azul y uno rojo. A los tres les quitó la piel y la puso a secar.

El pescador y la mujer presintieron algo triste. Ese hijo que era propio y no lo era, que los quería y ayudaba pero siempre desde la distancia del que guarda un secreto **soberbio***, se les estaba escapando de entre los brazos. La cara se volvió más y más dorada, resplandecía. Su presencia en un lugar demoraba la llegada de la noche.

Una mañana el muchacho tomó la piel del pájaro gris y se la puso sobre los hombros. Voló sobre el mar y el mar se volvió gris plomo. Después bajó a tierra y se puso la piel del pájaro azul. Se puso a volar y el mar se puso azul brillante. Por fin se cubrió con la piel del pájaro rojo y el mar tomó el color del fuego.

El pescador y la mujer observaron el **prodigio*** desde la playa.

Lo vieron posarse con suavidad en el mismo sitio donde años atrás lo habían encontrado dentro de un caracol. Se quitó la piel del pájaro y la puso sobre los hombros de sus padres.

—Tenemos que separarnos. Soy el hijo del Sol. Ya les mostré mis poderes. Les dejo la canción que atrae a los peces a la red y esta piel que, cada vez que se la pongan, hará que se calme la tempestad y renazca el buen tiempo. Quedan protegidos del hambre y de los peligros. Yo no volveré a verlos, pero ustedes me verán a la hora en que el cielo y el mar tienen el color de mi cara.

Dicho eso, desapareció.

El pescador y la mujer quedaron llenos de tristeza. Nunca más volvieron a abrazarlo.

Pero a cierta hora del día se sientan sobre la arena de la playa y vuelven a ver su cara dorada. Él es el atardecer, la luz que tiñe de rojo el horizonte. Es la hora en que el Sol se hunde en el mar después de haber disfrutado del espectáculo hermoso que es la vuelta de las canoas.

Enma Wolf, *La nave de los brujos y otras leyendas del mar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

El autor y el contexto

Enma Wolf nació en Carapachay, provincia de Buenos Aires, en 1948. Es graduada de la carrera de Letras Modernas por la Universidad de Buenos Aires y, desde la década de 1970, colabora en diversos medios gráficos. Por esa época, también comenzó a escribir y a publicar libros para niños y jóvenes. Algunos de sus libros fueron traducidos al holandés, italiano, portugués y alemán. Sus obras cautivan a sus lectores no solo por su calidad literaria, sino por el respeto que manifiesta hacia los niños y jóvenes a quienes considera capaces de disfrutar de las cosas que les gustan a los adultos. Algunas de sus obras más destacadas son *Los imposibles*, *Historias a Fernández* y *El libro de los prodigios*.

Gusta de acercarse a sus lectores visitando escuelas para mostrarles "la cocina de la escritura" y desandar el recorrido que la lleva a escribir un texto; la búsqueda de información, las marchas y contramarchas, y hasta los trabajos que no prosperan.



Enma Wolf ha recibido numerosos premios y distinciones por su trabajo.

*Glosario

soberbio: grandioso, magnífico.

prodigio: suceso extraño y sobrenatural que no tiene explicación razonable.

Bibosi en Motacú

Leyenda de Bolivia (selva amazónica)

Bibosi saltaba al ritmo del cosereneque³². Usaba una especie de pollera con flecos en el ruedo y al mover los pies, las pulseras de cascabeles de sus tobillos repiqueaban. Una corona de plumas ponía pinceladas de colores sobre su pelo negro. Bailaba el cosereneque para complacer a Bikini, el dios de los baures³³.

La esbelta Motacú lo miraba y, al hacerlo, la luz de sus ojos parecía crecer. El guerrero le caía bien; la estatura, en especial, llamaba su atención. Bibosi era el joven más alto de la aldea y, además, le gustaban tanto sus pómulos salientes y aquellos ojos algo oblicuos.

—Mejor que vuelvas con tus padres —dijo alguien detrás de ella—, los achané³⁴ de la naturaleza me dicen que ese joven no es bueno para tí.

Se trataba de Yaqui, el hechicero. Cuando terminó de hablar, Motacú se encogió de hombros y obedeció con fastidio.

32. Cosereneque: Baile religioso de la etnia baures.

33. Baures: Etnia que habita el Departamento del Beni, Bolivia.

34. Achané: Espiritus.

—No hace más que mentir —dijo para sí mientras caminaba hacia su casa—, el hechicero quiere que me case con su hijo, por eso cuenta la historia esa de los achané. Los amos de la naturaleza se ocupan de cosas más importantes.

No le creía ni una palabra y Bibosi tampoco; sin embargo, poco después, cuando los dos desaparecieron, la gente del lugar inventó una leyenda que hablaba de ellos.

Esto sucedió poco después, cuando el padre de Motacú le dijo que iba a casarla con el hijo del hechicero.

—Por favor, padre, no hagas eso. Estoy enamorada de Bibosi —contestó la chica entre sollozos.

Pero tanto el padre como la madre se opusieron desde el primer momento y amenazaron con castigarla si volvía a mencionar a su enamorado.

—El hechicero es rico. Necesitamos la dote. Ayer, vino el cacique en nombre del hijo de Yaqui y nos hizo una oferta que nos interesó.

—Para mí, Bibosi ya no es un guerrero de la tribu —dijo la madre—. Pienso que se convirtió en uno de esos animales que destruyen y engañan.

La chica lloró y suplicó, pero sus padres no quisieron escucharla y siguieron adelante con los preparativos de su matrimonio.

Motacú y Bibosi se habían conocido cuando ella tenía diez años y él había cumplido los doce. La familia del muchacho y otros baures se sumaron a la aldea de Motacú después de una gran tormenta que arrasó sus casas. Pronto el muchacho fue amigo de los otros chicos y chicas del lugar. Desde niños, recibieron instrucciones de las mujeres y de los hombres que adiestraron a todos por igual para que al crecer supieran hacer sus tareas.

Los jóvenes aprendieron a cazar, a construir chozas y a defender su aldea. Las jovencitas a tejer, a preparar la yuca y la chicha³⁵ y a cultivar la tierra. Su principal diversión era un juego al que llamaban *torito* que consistía en formar un círculo sentados en el suelo. En el centro, un bailarín o bailarina hacía las veces de toro o vaca con una máscara de madera y, al son de la música, trataba de romper la rueda mientras mugía o bramaba y daba saltos ridículos que hacían estallar las carcajadas de sus compañeros.

Hasta aquella mañana en que un puma saltó sobre Motacú. —¡Cuidado! —gritó Bibosi y saltó para cubrirlo con su cuerpo.

Pero el animal sólo quería jugar con ella. Tuvo suerte. Sin embargo, sus uñas lastimaron el brazo del muchacho y el hechicero tuvo que curarlo.

Desde ese día los dos jóvenes fueron inseparables. Y la selva entera fue testigo de su amor. Pero los padres de la chica eran ambiciosos y, al fin, se opusieron.

—Por favor —suplicó Motacú entre sollozos.

—Permítanme cortejarla —suplicó también Bibosi con un ruido en la garganta.

Pero nada logró convencerlos y, por último, decidieron casarla con el hijo de Yaqui.

La noche anterior a la señalada para la boda, los dos enamorados se encontraron en la jungla.

Las estrellas parecían lágrimas a punto de caer y la luna colgaba como un collar sobre los árboles. La joven pareja caminó un rato por la orilla del río para detenerse, después, en un claro de la selva.

—No voy a soportar verte casada con otro, Motacú, creo que irme será lo mejor...

—Pero yo no puedo vivir sin verte —contestó ella—, ¡no me dejes, por favor!

—¿Y si nos vamos lejos?

—¿Y si nos vamos lejos?!

Bibosi y Motacú se abrazaron y en ese momento, una masa de nubes ocultó la luna y apagó las estrellas. Y, nadie más los vio.

En el claro de la selva, como surgida de la nada, apareció una grácil palmera que parecía envuelta por un enorme árbol.

—Son Bibosi en Motacú —dijo la gente de la aldea al ver los dos árboles unidos.

Desde esa noche, los baures aseguran que los dos árboles son Bibosi y Motacú y que él, sin dejar de abrazarla y protegerla, se alza por encima del bosque hasta encontrar la luz del sol para los dos.

35. Chicha: Bebida alcohólica hecha con maíz fermentado.

chacarera de A. Carabaja y A. Chazarreta.
• Comprensión de texto.
• Sobre los textos: la descripción en la narración; cómo describir; la comparación; El retrato.

• Sobre la lengua: el adjetivo; Adjetivos derivados de sustantivos y de verbos; La concordancia sustantivo-adjetivo; El género y el número; Casos de ambigüedad.
• Trabajo práctico: "Los antiguos"; leyenda quichua.
• Otros textos: las anécdotas.

LECTURAS

LA TELESITA

Cuentan que hace años, en el interior de la provincia de Santiago del Estero, vivía una niña llamada Telésfora Castillo, pero que todos conocían como la Telesita. Había sido hija única, dicen, de padres muy ricos. Murieron los dos, y como la niña era **inocente**, ella empezó a dar todo. Las prendas de oro, de plata, la hacienda que ella tenía, todo se le fue. Entonces, se quedó viviendo sola en el espeso **monte** santiagueño, de árboles, de arbustos; seco monte, rojo cuando cae el sol, negro y sonoro de noche, monte de los pájaros perdidos. Dicen que esto era cerca del río Salado, en poblados modestos, pura tierra y pasturas breves. Y cuentan que allí, para consolar la pena, a la niña le entró por empezar a cantar y a bailar.

La Telesita no había quedado muy bien de la cabeza, así que se le dio por eso, el baile. La niña se fue transformando en una muchacha muy hermosa y un poco adivina. Cuando decían que en alguna parte iba a haber un baile, ella ya lo sabía y se aparecía por allá, como atraída por el sonar de guitarras, violines, bombos y cajas que más tarde iban a tocar. A veces, se presentaba con un cantarito de agua sobre la cabeza; otras, con un manojito de leña. Pero siempre vestida casi en harapos y descalza, la Telesita, pobre.

Ella era toda música y danza, pollerita remolino de tanto girar. En las fiestas bailaba sola, acompañando los compases de la música con golpes sobre su cantarito, y marcando los pasos de la danza con pies que no parecían tocar la tierra, levantaba polvo de chacarera. En las **trincheras**, como llaman en los pagos a las afueras del patio de bailar, ahí amanecía la Telesita. Había que verla ahí solita y tirada. Y después se levantaba y se iba cantando esa chacarera que ella cantaba.

Y he aquí que algunos cuentan que una noche en que se hizo un baile, la Telesita no llegó. A todos les hizo falta porque era un gusto verla bailar, y porque habían aprendido a quererla. La Telesita buena. Bailarina callada y linda. Los músicos tocaron fuerte, esperando que escuchara el violín y el **bombo legüero** cruzar hasta el monte y por fin viniera desde allí, bajando de los **tunares** hasta el patio. Pero fue inútil. Recién al otro día, la gente del pueblo encontró su cuerpo ya sin vida, quemado junto a un fogón al que seguramente se había arrimado porque tenía frío.

Otros, en cambio, dicen que una noche de fiesta la Telesita cayó a una fogata mientras bailaba como hechizada. Dicen que el fuego le consumió su vestido, su cuerpo y sus piecitos descalzos. La Telesita ardió como estrella fugaz. Y nadie pudo ayudarla.

Cuentan también que una señora del lugar, que ya era vieja, la recogió y la sepultó. Como la Telesita había sido tan buena y tan linda, le empezó a hacer promesas. Una vez, la señora tenía un caballito zaino para trabajar y se lo robaron. Así que ella le pidió a su Telesita que se lo hiciera aparecer y le prometió un baile. Le dijo que iba a tomar siete cañas y a bailarle siete chacareras. Y el zaino apareció. Entonces, en casa de la señora, hicieron un baile con **estruendos** para agradecerle a la Telesita.

Así empezó la tradición. Cuando alguien quería recuperar algo robado o cuando a los hombres de campo les faltaba pasto para sus ganados y agua para sobrevivir, invocaban el nombre de la Telesita y hacían un gran baile y una comida para ella.

Y esa fiesta aún continúa celebrándose: los **promesantes** ofrecen siete chacareras seguidas y siete copas de caña para alegrar el espíritu y ruegan a la Telesita que les dé lo que perdieron o les robaron, igual que cuando ella regaló las cositas de sus padres, o que envíe el agua que no tuvo para apagar el fuego que la hizo arder; que envíe la lluvia para los montes de Santiago.

En la fiesta, se representa a la Telesita con una figura de masa y se la pone en un altarcito. Algunos la visten con papeles de seda. Otros le ponen una ropita. Y ahí, cuidando la fiesta, está la Telesita hasta que termina el baile y se la comen.

También algunos hacen el muñequito que rodean de velas y después del baile lo queman, para recordar la suerte de la pobre muchacha.

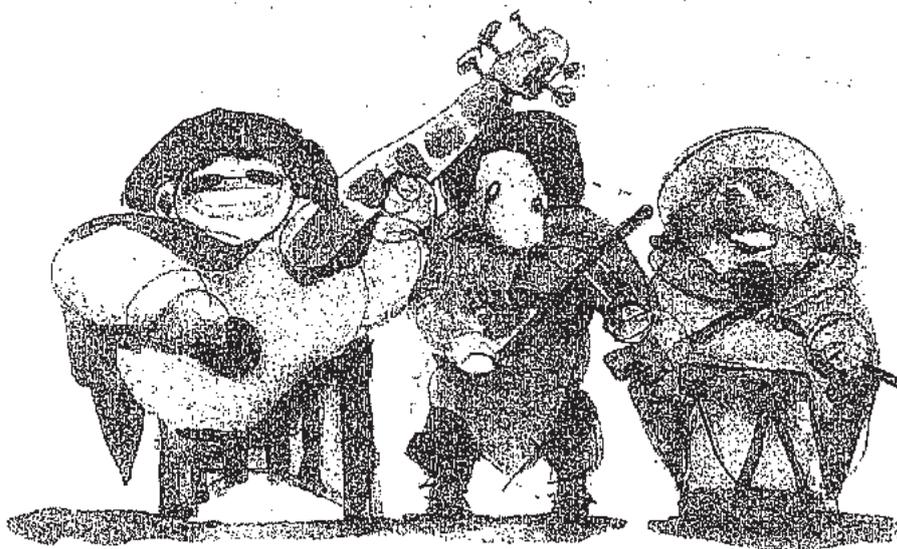
A esa fiesta santiagueña se la llama **telesiada**.

Versión de Lorenza Blanc, Laura No e Isabel Vassallo.

Las versiones de "La Telesita"

Esta versión de la historia de la Telesita fue escrita a partir de distintas fuentes, es decir, a partir de varios relatos previos que contaban diferentes versiones sobre el personaje, su vida y su muerte. El hecho real que da origen a la leyenda es la existencia de una joven llamada Telésfora Castillo. Pero hay muchas variantes de su historia: hay quienes dicen haber conocido a la Telesita, con lo cual la ubicación en el tiempo es muy cercana. Hay quienes afirman que nació en el pueblo santiagueño de Tolejona. Algunos cuentan que era una bailarina que iba cantando y danzando por bares de distintos pueblos de Santiago y Catamarca, y que era dada a la bebida. Unos ponen el acento en que era buena y murió inocente; otros, en que era un ser abandonado por el que todos sentían lástima.

Como toda leyenda, la de la Telesita está viva y en constante formación. Existen, por lo menos, cuatro chacareras dedicadas a ella, algunos relatos literarios basados en su figura y muchas variantes de su historia, que es posible encontrar en libros y en sitios de la Internet.



Inocente: expresión popular para significar que una persona no puede hacer completo uso de sus facultades mentales.

Monte: terreno cubierto de árboles y arbustos.

Trinchera: desmonte hecho en un terreno, generalmente para instalar pistas de bailes en las fiestas de carnaval.

Bombo legüero: instrumento musical de percusión; una especie de tambor grande de madera con parche de cuero. Se

denomina legüero porque se supone que su sonido se escucha, por lo menos, a una legua de distancia (5.572 metros).

Tunari: sitio poblado de tunas. Las tunas son cactus típicos del noroeste argentino, que crecen hasta alcanzar el tamaño de un arbusto.

Zaino: caballo de color castaño oscuro.

Estruendo: petardo, fuego de artificio.

Promesante: persona que cumple una promesa hecha a algún ser sagrado.

LA TELESITA (chacarera)

Telesita la **manga mota**, tus ropitas están rotas.
Por las costas del **Salado**, tus pasos van extraviados.
No preguntes por tu amor, porque nunca lo hallarás.
Un consuelo a tu dolor en el baile encontrarás.

Por esos campos de Dios, te lleva tu corazón,
sin saber que tu danzar es tan solo una ilusión.

Rezabaile del querer con su música llevó,
pies desnudos bajo el sol, la Telesita llegó.
Y así te verán bailando, loca en cada amanecer,
como metida la danza muy adentro de tu ser.

Ay, Telésfora Castillo, tus ojos no tienen brillo,
lo has perdido por el monte o buscando el horizonte.
Con un bombo soñador y un violín sentimental,
y un cieguito al **encordao**, el baile va a comenzar.

Tu esperanza se perdió dele bailar y bailar.
Lleva tu pecho un dolor pero no sabes llorar.

Pobre niña que un fogón tu cuerpito calcinó,
y en la noche de los tiempos todo el pueblo te lloró.
Y así te verán bailando, loca en cada amanecer,
como metida la danza muy adentro de tu ser.

Letra: Agustín Carabajal
Música: Andrés Chazarreta



Manga mota: manga del vestido deshilachada y rota.
Salado: río que nace en la provincia de Salta, atraviesa Santiago del Estero, entra en Santa Fe y desemboca en el río Paraná.
Rezabaile: baile que tiene el sentido de un rezo o de un agradecimiento sagrado.
Encordao: encordado, guitarra.

VOCABULARIO

La leyenda

a) La palabra *leyenda* es una derivación de la palabra latina *legenda*, que quiere decir "para leer, lo que debe ser leído". Deriva del verbo *legere*, que significa "leer", y también se relaciona con el verbo *eligere*, que quiere decir "elegir".

Teniendo en cuenta que las leyendas tienen muchas versiones, ¿qué relación podrían establecer entre esa clase de narraciones y estas palabras del latín?

b) En el glosario de la leyenda, se menciona el uso popular de la palabra *inocente*. Indiquen cuáles de los siguientes significados que da el diccionario pueden relacionarse con el significado con que se usa en la leyenda. ¿Por qué?

Inocente. adj. y s. Libre de culpa. // Sin malicia, fácil de engañar. // Aplicase al niño que no ha alcanzado el uso de la razón. // adj. Que no daña.

c) Anoten palabras y expresiones de la leyenda "La Telesita" que se relacionen con lo mágico.

d) Anoten expresiones de la leyenda que vinculen a la Telesita con el agua y con el fuego.

La chacarera

e) ¿Qué significa la expresión "tus pasos van extraviados"? ¿Con qué otras expresiones de la canción se puede asociar?

f) Anoten, en un cuadro de doble entrada, palabras y expresiones de la chacarera y de la leyenda que se relacionen con el baile, el dolor, el carácter de la Telesita, el afecto que le tiene el pueblo.

"La Telesita"

1 Después de leer los textos, resuelvan estas consignas.

- Según la leyenda, ¿cuál es el primer cambio que sufre la Telesita en su vida?
- ¿Por qué la Telesita empieza a cantar y a bailar?
- La Telesita no baila igual que las demás personas del pueblo. ¿Por qué? ¿Qué tiene de diferente su forma de danzar? Apoyen su respuesta con citas del relato y de la chacarera.
- ¿Cómo les parece que la gente del pueblo trata a la Telesita mientras vive? Por ejemplo, ¿hacen algo por ella?, ¿la ayudan?, ¿la desprecian?

2 Subrayen las afirmaciones con las que estén de acuerdo.

- La Telesita sufre porque es pobre.
- La Telesita baila para olvidar su sufrimiento.
- Desde que se hace muchacha, la Telesita es un personaje casi mágico.
- Cuando ella desaparece, el pueblo busca a la Telesita porque había sido buena y les había regalado sus cosas.
- La gente comienza a pedirle cosas y a hacerle promesas porque la Telesita murió quemada.

Otra versión

Existe una versión de esta leyenda en la que el personaje se llama Teresa del Barco y es hija de estancieros. Tiene el pelo negro de su madre y los ojos azul-violeta de su padre, y es educada en la capital de la provincia. Sus padres mueren a causa del cólera y ella se casa con un joven descendiente de españoles. Pero, en una fiesta, conoce a otro hombre que la hechiza con su destreza en la danza. Los dos hombres se baten a duelo y ambos mueren. Desgarrada de dolor, la Telesita transforma su vida y se dedica a sanar gente y a aconsejar a los enamorados. Durante una tormenta, un rayo la alcanza en los montes y muere ardiendo en llamas. Esta versión ubica los hechos en lugares precisos (las Sierras de Guasayán, la ciudad de Santiago del Estero, pueblos de Catamarca) y en una época determinada: durante el gobierno de Rosas, de quien los padres de Teresa del Barco habrían sido opositores.

3 La leyenda da dos explicaciones sobre la muerte de la Telesita. ¿Cuál les parece más vinculada con lo mágico, con lo sobrenatural? ¿Por qué?

4 Marquen con una cruz las opciones más apropiadas.

- Para agradecer a la Telesita, los promesantes le ofrecen bailar chacareras...
- porque a ella le gusta la danza.
 - porque es el baile típico de Santiago del Estero.
 - para que ella no los castigue.
 - para divertirse.

5 Completen el siguiente cuadro para explicar los pedidos que la gente hace a la Telesita.

Pedido	Necesidades de la vida rural santiaguense	Relación con la vida de la Telesita
	La zona cercana al río Salado es seca.	
Animales perdidos o robados.		Ella había regalado las cosas de sus padres.

66 En la chacarera, ¿qué quiere decir la expresión "por esos campos de Dios, te lleva tu corazón"? ¿Por qué se dice que la danza de la Telesita es "solo una ilusión"?

a) Escriban de otra manera lo que expresa el fragmento:

"Por esos campos de Dios, te lleva tu corazón,
sin saber que tu danzar es tan solo una ilusión."

74 En la expresión "y en la noche de los tiempos todo el pueblo te lloró", ¿qué significa "en la noche de los tiempos"? Expliquen lo mismo con otras palabras.

83 Marquen con una cruz la opción correcta.

El fragmento "Y así te verán bailando, loca en cada amanecer, / como metida la danza muy adentro de tu ser" quiere decir...

que los pobladores verán a la Telesita bailando por siempre,
porque sigue viva en el corazón del pueblo.

que los pobladores podían ver a la Telesita cuando estaba viva y bailaba.

a) ¿Qué otras cosas puede querer decir ese fragmento?

91 Comparen la leyenda y la chacarera. Subrayen las afirmaciones con las que estén de acuerdo.

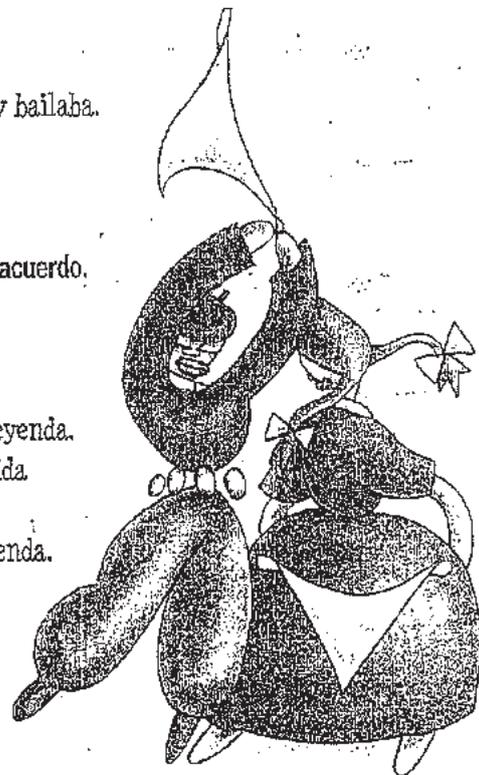
En la chacarera se le da más importancia al dolor de la Telesita
que en la leyenda.

La chacarera cuenta la vida de la Telesita con más detalle que la leyenda.

Tanto en la chacarera como en la leyenda, la Telesita aparece poseída
por la danza.

En la chacarera, el personaje parece más esperanzado que en la leyenda.

a) En la carpeta, fundamenten una de las afirmaciones que subrayaron. Apoyen su respuesta con citas textuales.



PRODUCCIÓN

a) Consigan y escuchen grabaciones de estas chacareras:
"La Telesita", de Agustín Carabajal y Andrés Chazarreta;
"Alma de rezaballe", de Agustín y Carlos Carabajal;
"Que baile la Telesita", de Víctor H. Yunes Castillo y Eduardo Ávila.

b) Registren qué ideas, sentimientos, recuerdos, deseos, preguntas les despiertan tanto la letra como la música de estas chacareras. Luego, escriban un breve texto en primera persona en el que expresen esas ideas y sentimientos.

Cómo describir

Para *describir*, es necesario descomponer el objeto en sus partes. Por ejemplo, para describir una casa de dos plantas, se menciona que, en la planta baja, tiene una entrada, un cuarto de estar, un comedor, una cocina, un baño y un jardín. En la planta alta, tiene dos dormitorios, un baño y una sala de recreación. Al ir identificando las partes, se van señalando sus características: si cada habitación es grande o chica, si tiene ventanas, si es luminosa...

Es necesario organizar la descripción de algún modo, por ejemplo, comenzando por lo más general y luego pasar a los detalles.

Si la descripción no es organizada, la persona que la escucha o lee no puede reconstruir mentalmente el objeto descrito.

La comparación

La *comparación* relaciona dos elementos a partir de algún rasgo en común: *monte oscuro como la noche*. En este ejemplo, el *monte* se compara con la *noche* porque ambos son *oscuros*. Los términos de una comparación se relacionan por medio de los nexos *como*, *cual*, *igual que*, *lo mismo que*, entre otros.

La descripción en la narración

En una narración no solo hay acciones, también hay *descripciones*, que indican cómo es un lugar, una persona, una cosa, un sentimiento, un perfume, etcétera.

Las descripciones cumplen diversas funciones en una narración: por ejemplo, presentar a los personajes, el lugar y la época en que suceden los hechos; expresar los sentimientos, ideas y estados de ánimo de los personajes; "detener" la narración para crear suspense. En algunos casos, las descripciones colaboran en generar un "efecto de realidad" de lo narrado, es decir, ayudan al lector a "creer" que lo que se cuenta es real.

En una descripción se presentan las *características* de lo que se describe. Para eso, se usan, entre otras clases de palabras, *adjetivos calificativos* y ciertos verbos como *ser*, *parecer*, *tener*, entre otros. Es muy común que, para describir algo, se hagan *comparaciones*.

Complete las oraciones para armar la secuencia narrativa de la leyenda.

Los padres de la Telesita _____

La Telesita se desprende de _____

La Telesita _____ en todas las fiestas.

La Telesita _____

_____ la entierra.

La señora le pide _____

La Telesita _____

_____ veneran a la Telesita.

El protagonista de una narración se caracteriza por tener un deseo que lo mueve a actuar. ¿Cuál es el deseo de la Telesita después de la muerte de sus padres? ¿Lo cumple?

Esta leyenda cuenta cómo era la Telesita, qué hacía y por qué el pueblo llegó a venerarla. Para eso, se describe al personaje. Subrayen en el texto esos fragmentos descriptivos.

En la frase "pollerita remolino de tanto girar", hay una comparación escondida. Escriban la comparación explícitamente. ¿Qué quiere decir?

En una de las versiones que se dan en el relato sobre la muerte de la Telesita, se usa una comparación. Subráyela. ¿Qué quiere decir?

6 En la versión de la leyenda, no se describe físicamente a la Telesita. Imaginen cómo es. Escriban un retrato de la Telesita en el que integren la información de la leyenda y lo que ustedes imaginaron sobre el personaje. (Atención: no tienen que contar su historia sino imaginar cómo es ella.)

7 Busquen datos sobre la provincia de Santiago del Estero en un diccionario enciclopédico, en un atlas de la Argentina o en un libro de Geografía. ¿Cómo es la zona del río Salado? ¿Cómo son los montes santiagueños? ¿Cómo es su flora y su fauna? ¿Y el clima? ¿De qué vive la gente? Escriban en una ficha la información más importante.

a) Subrayen los fragmentos de la leyenda que hagan alusión a las características de esta provincia.

8 Escriban comparaciones para describir la danza de la Telesita. Para eso, combinen elementos de la primera columna con los elementos indicados en las otras dos.

La Telesita baila como...	un/os/a/s	
Sus pies se mueven como...	el/los/la/s	SUSTANTIVO, ADJETIVO
Sus brazos parecen...	aquel/los/la/s	ADJETIVO, SUSTANTIVO
La voz de la Telesita suena como...	algún/os/a/s	ADJETIVO, SUSTANTIVO, ADJETIVO
La mirada de la muchacha se asemeja a...	ese/os/a/s	

9 Subrayen los adjetivos calificativos que aparecen en la chacarera de la página 43. Luego, reemplácelos por otros para que se modifique el sentido de la letra. Si es necesario, también pueden cambiar otras palabras.

PRODUCCIÓN

Describir como poetas

Elijan una de las siguientes opciones para redactar una descripción en la que usen, sobre todo, comparaciones. Escriban el texto en primera persona, en tiempo presente.

Pueden describir:

- el color de un parque en otoño;
- el color del mar en invierno;

- el perfume de la ciudad después de la lluvia;
- el perfume de la ropa secada al sol;
- el sonido del triángulo;
- el sonido de las castañuelas;
- la textura de un montón de hojas húmedas;
- el sabor de su bebida preferida.

El retrato

El retrato es la descripción de una persona. Para escribir un retrato, se tiene en cuenta tanto el aspecto físico como el psicológico: su carácter, sus sentimientos, sus ideas, etcétera.



En esta sección van a encontrar información para relacionar ambas lecturas.

La leyenda y su relación con el mito

El término *leyenda* viene del latín *legenda*, que significa "lo que debe ser leído", y en un principio se aplicaba a las vidas de santos que eran leídas en las iglesias en los servicios religiosos durante la Edad Media.

La leyenda es un relato de origen tradicional, que se ha transmitido oralmente a través de las generaciones. Como todos los cuentos folclóricos, en este proceso de transmisión sufre modificaciones, supresiones y añadiduras, por lo que es común encontrar diferentes versiones de una misma leyenda.

A diferencia de los mitos, que se sitúan en el tiempo remoto de los orígenes del mundo, las leyendas transcurren en un momento histórico específico. Siempre es posible datar una leyenda considerando la existencia material de los personajes que interactúan en ella.

Por otra parte, mientras los mitos narran las vicisitudes de dioses, semidioses y héroes de un pueblo, las leyendas explican fenómenos de la naturaleza propios de la región geográfica en la que los pueblos habitan. Pueden valerse de datos históricos, pero por lo general prevalecen los hechos fantásticos o sobrenaturales. Sin embargo, estos hechos extraños resultan verosímiles pues corresponden a la visión del mundo propia del pueblo que les da origen.

Mientras que el mito funciona dentro de un entramado complejo, en el cual un mito se relaciona con otro y solo se puede comprender la cosmología de un pueblo abarcando el conjunto de su mitología, las leyendas suelen ser narraciones que constan de un solo episodio o una sola anécdota.

La misma narración puede ser tomada como una leyenda o como un cuento fantástico dependiendo de las condiciones de su creación: si se trata de un cuento tomado por verdadero por sus primeros destinatarios, o de un ejercicio de ficción.

Las leyendas se pueden clasificar de varias formas:

POR SU TEMÁTICA	Etiológicas	Narran el origen o las causas de fenómenos naturales u otros elementos, generalmente de índole geográfica, como lagos, montañas, truenos, etcétera.
	Escatológicas	Tratan acerca de la vida de ultratumba, con presencia de muertos y apariciones.
	Religiosas	Relatan vidas de santos, pactos con el diablo, etcétera.
POR SU ORIGEN	Urbanas	Pertenecen al folclore contemporáneo de las grandes ciudades.
	Rurales	Circulan en el campo.
	Locales	Se atribuyen a una región reducida.

OTROS LENGUAJES

Fotografiando el atardecer

¿Quién no ha visto alguna vez una fotografía de un atardecer? Son típicas por sus colores violáceos y anaranjados. Muchas de ellas, incluso, muestran una figura que aparece completamente en negro. ¿Cómo se logra este efecto? Tomando la fotografía a contraluz, es decir, con la luz frente a la cámara y no iluminando el objeto fotografiado.



Actividades de relación

Sobre la cita

1. Según la cita de Susana Chertudi, el relato "El muchacho de la cara dorada" es un relato tradicional que explica el origen de algo. Identifiquen en el texto la frase que lo convierte en una leyenda.

Sobre el texto

2. Conversen: ¿el origen de qué fenómeno se narra en esta leyenda?
3. Indiquen con una X qué tipo de leyenda es "El muchacho de la cara dorada".

- Etiológica Escatológica Religiosa
- Urbana Rural Local

4. Subrayen en el texto las oraciones que explicitan que se trata de una leyenda.

5. Describan los personajes que aparecen en "El muchacho de la cara dorada".

El pescador: _____

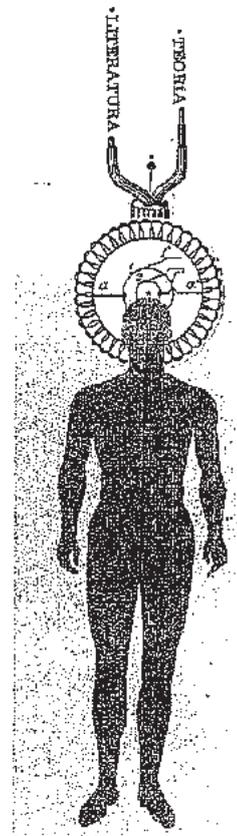
La mujer: _____

El muchacho: _____

6. Conversen entre ustedes sobre la relación de los indios haida con la naturaleza, a partir de la información que brinda el texto.

7. Hagan un listado en sus carpetas con los acontecimientos fantásticos que aparecen en el relato.

8. ¿Cuáles son los poderes del muchacho? ¿Cuál es el legado que deja a sus padres? Respondan en sus carpetas.



Integración

- Completen el siguiente texto en el que se comparan los mitos y las leyendas.

Los mitos y las leyendas son _____. Pero mientras que en los mitos los personajes son _____, en las leyendas _____. Por otra parte, en los mitos el tiempo _____; en cambio en las leyendas _____.

Caperucita Roja

Hermanos Grimm

Erase una vez una pequeña y dulce muchachita, que en cuanto se la veía se la amaba, pero sobre todo la quería su abuela, que sabía qué darle a la niña. Un buen día le regaló una caperucita de terciopelo rojo, y como le sentaba muy bien y no quería llevar otra cosa, la llamaron *Caperucita Roja*. Un día la madre le dijo:

-Ven, Caperucita, aquí tienes un pedazo de pastel y una botella de vino; llévasele a la abuela, que está enferma y débil, y se sentirá aliviada con esto. Prepárate antes de que haga mucho calor, y cuando salgas ve con cuidado y no te apartes del sendero, si no, te caerás y romperás la botella, y la abuela se quedará sin nada, y cuando llegues no te olvides de darle los buenos días, y no te pongas a curiosar antes por todas las esquinas.

-Lo haré todo bien -dijo Caperucita a su madre, y le dio la mano a continuación.

La abuela vivía muy dentro del bosque, a una media hora de distancia del pueblo. Cuando Caperucita llegó al bosque, se tropezó con el lobo. Pero Caperucita, que aún no sabía lo mal bicho que es el lobo, no tuvo miedo de él.

-Buenos días, Caperucita Roja - dijo él.

- Muchas gracias, lobo.

- ¿A dónde tan temprano, Caperucita?

- A ver a la abuela.

- ¿Qué llevas debajo del delantal?

- Pastel y vino- Ayer lo hicimos. Con esto la abuela, que está algo débil, se alimentará y se fortalecerá.

- Caperucita, ¿Dónde vive tu abuela?

- Todavía a un buen cuarto de hora andando por el bosque. Debajo de tres grandes encinas, está su casa; abajo están los setos del nogal, como sabrás.

El lobo pensaba para sí: "Esta joven y tierna presa es un dulce bocado y sabrá mucho mejor que la vieja; tengo que hacerlo bien

desde el principio para cazar a las dos." Siguió andando un rato junto a Caperucita Roja y luego dijo:

-Caperucita, mira las hermosas flores que están alrededor de ti, ¿por qué no echas una ojeada a tu alrededor? Creo que no te fijas en lo bien que cantan los pajarillos. Vas como si fueras a la escuela y aquí en el bosque es todo tan divertido...

Caperucita abrió los ojos y cuando vio cómo los rayos del sol bailaban de un lado a otro a través de los árboles y cómo estaban tan llenos de flores, pensó: "Si le llevo a la abuela un ramo de flores, se alegrará; aún es pronto y podré llegar a tiempo".

Y se desvió del sendero, adentrándose en el bosque para coger flores. Cogió una y, pensando que más adentro las habría más hermosas, cada vez se internaba más en el bosque. El lobo, en cambio, se fue directamente a casa de la abuela y llamó a la puerta:

-¿Quién es?

-Caperucita Roja, traigo pastel y vino. Ábreme.

-¡Mueve el picaporte! -gritó la abuela-. Estoy muy débil y no puedo levantarme

Entre tanto Caperucita Roja había seguido buscando flores y cuando ya había recogido tantas que no las podía llevar, se acordó de nuevo de la abuela y se puso de nuevo en camino de su casa. Se asombró de que la puerta estuviera abierta y cuando entró en la habitación, se encontró incómoda y pensó: "Dios mío, qué miedo tengo hoy, cuando por lo general me gusta estar tanto con la abuela".
Exclamó:

- Buenos días -pero no recibió contestación.

Luego fue a la cama y describió las cortinas; allí estaba la abuela con la cofia tapándole la cara, pero tenía una pinta extraña-
- ¡Ay, abuela, qué orejas tan grandes tiene!!

- Para oírte mejor.

- ¡Ay, abuela, qué ojos tan grandes tienes!

- Para verte mejor.

- ¡Ay, abuela, qué manos tan grandes tienes!

- Para cogerte mejor.

- ¡Ay, abuela, qué boca tan enormemente grande tienes!"

- Para devorarte mejor.

Apenas había dicho esto, el lobo saltó de la cama y se zampó a la pobre Caperucita Roja. Después de que el lobo hubo saciado su apetito, se metió de nuevo en la cama, se durmió y comenzó a roncar con todas sus fuerzas. El cazador, que pasaba en ese preciso momento por la casa, pensó: "Cómo ronca la anciana; tendrías que ir a ver si necesitas algo". Y cuando entró en la habitación y se acercó hasta la cama, vio que el lobo estaba adentro:

-¡Ah, estás aquí, viejo pecador!", dijo él - Tanto tiempo como llevo buscándote! Entonces quiso cargar su escopeta pero pensó que el lobo podía haber devorado a la abuela, y a lo mejor aún se la podía salvar, así que no disparó, sino que cogió las tijeras y comenzó a rajar al lobo la barriga. Cuando había dado unos cuantos cortes, salió la muchacha y dijo:

-¡Huy, qué susto tenía! En la barriga del lobo estaba todo muy oscuro. Y luego salió la abuela también viva, aunque casi no podía respirar. Caperucita Roja cogió rápidamente unas piedras, con la que llenaron la barriga al lobo. Cuando éste despertó, quiso irse saltando, pero las piedras eran tan pesadas que se cayó y murió.

A consecuencia de esto estaban los tres muy felices. El cazador le quitó al lobo la piel y se la llevó a casa; la abuela se comió el pastel y bebió el vino que había traído Caperucita Roja y se recuperó de nuevo. Caperucita Roja pensó: "Ya no te volverás a desviar en toda tu vida del camino, si tu madre te lo ha prohibido".

Se cuenta también que, una vez, Caperucita Roja le llevó de nuevo a la abuela pastas, y otro lobo le habló y la quiso desviar del camino. Caperucita Roja se guardó de hacerlo y siguió directamente su camino, y le dijo a la abuela que se había encontrado con el lobo, que le había dado los buenos días, pero que la había mirado con tan malos ojos, que si no hubiera estado en un lugar público, la hubiera devorado.

-Ven -dijo la abuela- vamos a cerrar la puerta para que no pueda entrar.

Poco después llamó el lobo y gritó:

-¡Abre, abuela, soy caperucita Roja y te traigo pastas!

Ellas permanecieron en silencio y no abrieron la puerta. El cabeza gris dio varias vueltas alrededor de la casa, finalmente saltó al tejado y quiso esperar hasta que Caperucita Roja se fuera por la noche a casa; entonces él la seguiría y se la zamparía en la oscuridad. Pero la abuela se dio cuenta de lo que le rondaba por la cabeza. Ante la casa había una gran artesa de piedra, y le dijo a la niña:

- Coge el cubo, Caperucita; ayer cocí salchichas, trae el agua en las que las he cocido y échalo en la artesa.

Caperucita Roja trajo agua hasta que la gran artesa estuvo llena. Luego empezó el olor de las salchichas a llegarle a la nariz al lobo, olisqueó, miró hacia abajo, y finalmente estiró tanto el cuello, que no pudo sujetarse más y comenzó a resbalar, de modo que se cayó del tejado precisamente dentro de la artesa y se ahogó. Caperucita Roja se fue feliz a su casa y nadie le hizo daño.

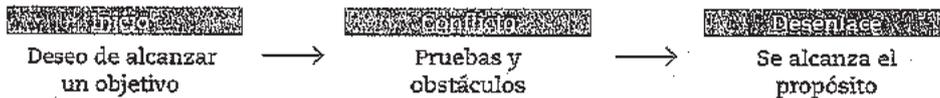
El género literario

Características de los cuentos maravillosos

Los cuentos maravillosos son textos narrativos que, al igual que los mitos, parten de una situación inicial, tienen un conflicto y un desenlace.

Hadas, ogros, brujas, animales que hablan, elementos mágicos —como escobas que vuelan o espejos parlantes— son algunos de los elementos que el lector espera que aparezcan en los cuentos maravillosos.

Su **secuencia narrativa** prototípica se inicia con el **deseo** del protagonista de alcanzar algún objetivo, sigue con las **pruebas y obstáculos** que debe atravesar para lograrlo y cierra con una resolución final en la que el héroe consigue su **propósito**.



Tiempo y espacio

Este tipo de cuentos no recrea una realidad de manera fidedigna, sino que el mundo representado es una suerte de mundo paralelo, en el que existen ciertos **elementos mágicos o sobrenaturales** que el lector acepta con naturalidad.

En esta clase de relatos, el **tiempo** y el **espacio** suelen ser **indeterminados** y es común la utilización de fórmulas de inicio y de cierre como "Había una vez..." o "Fueron felices y comieron perdices". No hay descripciones detalladas de los escenarios en los que transcurre la acción, que, por lo general, responden a los **característicos del mundo feudal**, como el bosque, el castillo, el mercado.

Acciones principales y secundarias

Las acciones que son indispensables para la historia se denominan **acciones principales**. Por ejemplo, la acción del rey padre de encomendar a su hijo la tarea de casar a sus hermanas. Las otras acciones que completan a las principales o están incluidas dentro de ellas se llaman **acciones secundarias**. Por ejemplo, la acción de la hermana del joven rey de mostrarle su palacio. Si se modifica o suprime una acción secundaria, la historia se mantiene.

Elipsis

En los textos narrativos, muchas veces el autor omite dar detalles porque se puede inferir lo que pasó por el contexto, teniendo en cuenta las acciones anteriores y posteriores. Estos saltos temporales se llaman **elipsis**.



Muchos de estos cuentos, como *La Cenicienta*, *Blancanieves*, *Hansel y Gretel* constituyen el corpus de cuentos clásicos de la infancia.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

La correlación verbal

Se denomina **correlación verbal** al uso correcto de los tiempos verbales dentro de un texto en relación con el presente de la enunciación. Relean los primeros párrafos de texto literario y en la carpeta copien los verbos que aparecen luego confeccionen un cuadro para detallar la persona, el número, el tiempo y el modo en el que están conjugados.

Finalmente, conversen entre todos sobre los tiempos del relato y para que se usa cada uno. Se animará a deducir reglas generales usando el texto como ejemplo.

Para reflexionar, pueden revisar el paradigma de la conjugación verbal en la página 235.

Las medias de los flamencos

Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos, y a los yacarés y a los pescados. Los pescados, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río los pescados estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola. Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de bananas, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de pescado en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los pescados les gritaban haciéndoles burla.

Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada, como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas, sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora. Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yaratás, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yaratás.

Y las más espléndidas de todas eran las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísima gasa roja, blanca y negra, y bailaban como serpentinatas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Solo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, solo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentinatas, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:

-Yo sé lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

-¡Tan-tan! -pegaron con las patas.

-¿Quién es? -respondió el almacenero.

-Somos los flamencos. ¿Tienes medias coloradas, blancas y negras?

-No, no hay -contestó el almacenero-. ¿Están locos? En ninguna parte van a encontrar medias así.

Los flamencos fueron entonces a otro almacén.

-¡Tan-tan! ¿Tienes medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero contestó:

-¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias así en ninguna parte. Ustedes están locos. ¿Quiénes son?

-Somos los flamencos -respondieron ellos.

Y el hombre dijo:

-Entonces son con seguridad flamencos locos.

Fueron a otro almacén.

-¡Tan-tan! ¿Tienes medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero gritó:

-¿De qué color? ¿Coloradas, blancas y negras? Solamente a pájaros narigudos como ustedes se les ocurre pedir medias así. ¡Váyanse enseguida!

Y el hombre los echó con la escoba.

Los flamencos recorrieron así todos los almacenes, y de todas partes los echaban por locos. Entonces un tatú, que había ido a tomar agua al río, se quiso burlar de los flamencos y les dijo, haciéndoles un gran saludo:

-¡Buenas noches, señores flamencos! Yo sé lo que ustedes buscan. No van a encontrar medias así en ningún almacén. Tal vez haya en Buenos Aires, pero tendrán que pedir las por encomienda postal. Mi cuñada, la lechuza, tiene medias así. Pídanse las, y ella les va a dar las medias coloradas, blancas y negras.

Los flamencos le dieron las gracias, y se fueron volando a la cueva de la lechuza. Y le dijeron:

-¡Buenas noches, lechuza! Venimos a pedirte las medias coloradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras, y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.



-¡Con mucho gusto! -respondió la lechuza-. Esperen un segundo, y vuelvo enseguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víboras de coral, lindísimos cueros recién sacados a las víboras que la lechuza había cazado.

-Aquí están las medias -les dijo la lechuza-. No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costado, de pico, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos, no comprendían bien qué gran peligro había para ellos en eso, y locos de alegría se pusieron los cueros de las víboras de coral, como medias, metiendo las patas dentro de los cueros, que eran como tubos. Y muy contentos se fueron volando al baile.

Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos, únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.

Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas se agachaban hasta el suelo para ver bien.

Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de las víboras es como la mano de las personas. Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.

Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron enseguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.

Efectivamente, un minuto después, un flamenco, que ya no podía más, tropezó con el cigarro de un yacaré, se tambaleó y cayó de costado. Enseguida las víboras de coral corrieron con sus farolitos, y alumbraron bien las patas del flamenco. Y vieron qué eran aquellas medias, y lanzaron un silbido que se oyó desde la otra orilla del Paraná.

-¡No son medias! -gritaron las víboras-. ¡Sabemos lo que es! ¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus cueros como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!

Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados que no pudieron levantar una sola pata. Entonces las víboras de coral se lanzaron sobre ellos, y entrocándose en sus patas les desthicieron a mordiscos las medias. Les arrancaron las medias a pedazos, enfurecidas, y les mordían también las patas, para que murieran.

Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro, sin que las víboras de coral se desentrosaran de sus patas. Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de media, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de sus trajes de baile. Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido eran venenosas.

Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor. Gritaban de dolor, y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas.

A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver cómo se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven enseguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.

Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los pescados saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiendo a cuanto pescadito se acerca demasiado a burlarse de ellos.

Horacio Quiroga, *Cuentos de la selva*, 1918

Tengo en el Salto Oriental dos primos, hoy hombres ya, que a sus doce años, y a consecuencia de profundas lecturas de Julio Verne, dieron en la rica empresa de abandonar su casa para ir a vivir al monte. Este queda a dos leguas de la ciudad. Allí vivirían primitivamente de la caza y la pesca. Cierito es que los dos muchachos no se habían acordado particularmente de llevar escopetas ni anzuelos; pero, de todos modos, el bosque estaba allí, con su libertad como fuente de dicha y sus peligros como encanto.

Desgraciadamente, al segundo día fueron hallados por quienes los buscaban. Estaban bastante atónitos todavía, no poco débiles, y con gran asombro de sus hermanos menores -iniciados también en Julio Verne- sabían andar aún en dos pies y recordaban el habla.

La aventura de los dos robinsonés, sin embargo, fuera acaso más formal a haber tenido como teatro otro bosque menos dominguero. Las escapatorias llevan aquí en Misiones a límites imprevisos, y a ello arrastró a Gabriel Benincasa el orgullo de sus stromboot.

Benincasa, habiendo concluido sus estudios de contaduría pública, sintió fulminante deseo de conocer la vida de la selva. No fue arrastrado por su temperamento, pues antes bien Benincasa era un muchacho pacífico, gordiñflón y de cara rosada, en razón de su excelente salud. En consecuencia, lo suficiente cuerdo para preferir un té con leche y pastelitos a quien sabe qué fortuita e infernal comida del bosque. Pero así como el soltero que fue siempre juicioso cree de su deber, la víspera de sus bodas, despedirse de la vida libre con una noche de orgía en compañía de sus amigos, de igual modo Benincasa quiso honrar su vida aceitada con dos o tres choques de vida intensa. Y por este motivo remontaba el Paraná hasta un obraje, con sus famosos stromboot. Apenas salido de Corrientes había calzado sus recias botas, pues los yacarés de la orilla calentaban ya el paisaje. Mas a pesar de ello el contador público cuidaba mucho de su calzado, evitándole arañosos y sucios contactos. De este modo llegó al obraje de su padrino, y a la hora tuvo éste que contener el desentado de su ahijado.

-¿Adónde vas ahora? -le había preguntado sorprendido.

-Al monte; quiero recorrerlo un poco -repuso Benincasa, que acababa de colgarse el winchester al hombro.

-¡Pero infeliz! No vas a poder dar un paso. Sigue la picada, si quieres... O mejor deja esa arma y mañana te haré acompañar por un peón.

Benincasa renunció a su paseo. No obstante, fue hasta la vera del bosque y se detuvo. Intentó vagamente un paso adentro, y quedó quieto. Metiose las manos en los bolsillos y miró detenidamente aquella inextricable maraña, silbando débilmente aires truncos. Después de observar de nuevo el bosque a uno y otro lado, retornó bastante desilusionado.

Al día siguiente, sin embargo, recorrió la picada central por espacio de una legua, y aunque su fusil volvió profundamente dormido, Benincasa no deploró el paseo. Las fieras llegarían poco a poco.

Llegaron éstas a la segunda noche -aunque de un carácter un poco singular.

Benincasa dormía profundamente, cuando fue despertado por su padrino.

-¡Eh, dormilón! Levántate que te van a comer vivo.

Benincasa se sentó bruscamente en la cama, alucinado por la luz de los tres faroles de viento que se movían de un lado a otro en la pieza. Su padrino y dos peones regaban el piso.

-¿Qué hay, qué hay? -preguntó echándose al suelo.

-Nada... Cuidado con los pies... La corrección.

Benincasa había sido ya enterado de las curiosas hormigas a que llamamos corrección. Son pequeñas, negras, brillantes y marchan velozmente en ríos más o menos anchos. Son esencialmente carnívoras. Avanzan devorando todo lo que encuentran a su paso: arañas, grillos, alacranes, sapos, víboras y a cuanto ser no puede resistirles. No hay animal, por grande y fuerte que sea, que no haya de ellas. Su entrada en una casa supone la exterminación absoluta de todo ser viviente, pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador. Los perros aullan, los bueyes mugen y es forzoso abandonarles la casa, a trueque de ser roídos en diez horas hasta el esqueleto. Permanecen en un lugar uno, dos, hasta cinco días, según su riqueza en insectos, carne o grasa. Una vez devorado todo, se van.

No resisten, sin embargo, a la creolina o droga similar; y como en el obraje abunda aquélla, antes de una hora el chalet quedó libre de la corrección.

Benincasa se observaba muy de cerca, en los pies, la placa livida de una mordedura.

-¡Pican muy fuerte, realmente! -dijo sorprendido, levantando la cabeza hacia su padrino.

Este, para quien la observación no tenía ya ningún valor, no respondió, felicitándose, en cambio, de haber contenido a tiempo la invasión. Benincasa reanudó el sueño, aunque sobresaltado toda la noche por pesadillas tropicales.

Al día siguiente se fue al monte, esta vez con un machete, pues había concluido por comprender que tal utensilio le sería en el monte mucho más útil que el fusil. Cierito es que su pulso no era maravilloso, y su acierto, mucho menos. Pero de todos modos lograba trozar las ramas, azotarse la cara y cortarse las botas; todo en uno.

El monte crepuscular y silencioso lo causó pronto. Dábale la impresión -exacta por lo demás- de un escenario visto de día. De la bullente vida tropical no hay a esa hora más que el teatro helado; ni un animal, ni un pájaro, ni un ruido casi. Benincasa volvía cuando un sordo zumbido le llamó la atención. A diez metros de él, en un tronco hueco, diminutas abejas aureolaban la entrada del agujero. Se acercó con cautela y vio en el fondo de la abertura diez o doce bolas oscuras, del tamaño de un huevo.

-Esto es miel -se dijo el contador público con íntima gula-. Deben de ser bolsitas de cera, llenas de miel...

Pero entre él -Benincasa- y las bolsitas estaban las abejas. Después de un momento de descanso, pensó en el fuego; levantaría una buena humareda. La suerte quiso que mientras el ladrón acercaba cautelosamente la hojarasca húmeda, cuatro o cinco abejas se posaran en su mano, sin picarlo. Benincasa cogió una en seguida, y oprimiéndole el abdomen, constató que no tenía agujón. Su saliva, ya liviana, se clarificó en melífica abundancia. ¡Maravillosos y buenos animalitos!

En un instante el contador desprendió las bolsitas de cera, y alejándose un buen trecho para escapar al pegajoso contacto de las abejas, se sentó en un raigón. De las doce bolas, siete contenían polen. Pero las restantes estaban llenas de miel, una miel oscura, de sombría transparencia, que Benincasa paladeó golosamente. Sabía distintamente a algo. ¿A qué? El contador no pudo precisar. Acaso a resina de frutales o de eucaliptus. Y por igual motivo, tenía la densa miel un vago dejo áspero. ¡Mas qué perfume, en cambio!

Benincasa, una vez bien seguro de que cinco bolsitas le serían útiles, comenzó. Su idea era sencilla: tener suspendido el panal goteante sobre su boca. Pero como la miel era espesa, tuvo que agrandar el agujero, después de haber permanecido medio minuto con la boca inútilmente abierta. Entonces la miel asomó, adelgazándose en pesado hilo hasta la lengua del contador.

Uno tras otro, los cinco panales se vaciaron así dentro de la boca de Benincasa. Fue inútil que éste prolongara la suspensión, y mucho más que reparara los globos exhaustos; tuvo que resignarse.

Entre tanto, la sostenida posición de la cabeza en alto lo había mareado un poco. Pesado de miel, quieto y los ojos bien abiertos, Benincasa consideró de nuevo el monte crepuscular. Los árboles y el suelo tomaban posturas por demás oblicuas, y su cabeza acompañaba el vaivén del paisaje.

-Qué curioso mareo... -pensó el contador. Y lo peor es...

Al levantarse e intentar dar un paso, se había visto obligado a caer de nuevo sobre el tronco. Sentía su cuerpo de plomo, sobre todo las piernas, como si estuvieran inmensamente hinchadas. Y los pies y las manos le hormigueaban.

-¡Es muy raro, muy raro, muy raro! -se repitió estúpidamente Benincasa, sin escudriñar, sin embargo, el motivo de esa rareza. Como si tuviera hormigas... La corrección -concluyó.

Y de pronto la respiración se le cortó en seco, de espanto.

-¡Debe ser la miel!... ¡Es venenosa!... ¡Estoy envenenado!

Y a un segundo esfuerzo para incorporarse, se le erizó el cabello de terror; no había podido ni aun moverse. Ahora la sensación de plomo y el hormigueo subían hasta la cintura. Durante un rato el horror de morir allí, miserablemente solo, lejos de su madre y sus amigos, le cohibió todo medio de defensa.

-¡Voy a morir ahora!... ¡De aquí a un rato voy a morir!... ¡No puedo mover la mano!...

En su pánico constató, sin embargo, que no tenía fiebre ni ardor de garganta, y el corazón y pulmones conservaban su ritmo normal. Su angustia cambió de forma.

-¡Estoy paraltico, es la parálisis! ¡Y no me van a encontrar!...

Pero una visible somnolencia comenzaba a apoderarse de él, dejándole íntegras sus facultades, a lo por que el mareo se aceleraba. Creyó así notar que el suelo oscilante se volvía negro y se agitaba vertiginosamente. Otra vez subió a su memoria el recuerdo de la corrección, y en su pensamiento se fijó como una suprema angustia la posibilidad de que eso negro que invadía el suelo...

Tuvo aún fuerzas para arrancarse a ese último espanto, y de pronto lanzó un grito, un verdadero alarido, en que la voz del hombre recobra la tonalidad del niño aterrado: por sus piernas trepaba un precipitado río de hormigas negras. Alrededor de él la corrección devoradora oscurecía el suelo, y el contador sintió, por bajo del calzoncillo, el río de hormigas carnívoras que subían.

Su padrino halló por fin, dos días después, y sin la menor partícula de carne, el esqueleto cubierto de ropa de Benincasa. La corrección que merodeaba aún por allí, y las bolsitas de cera, lo iluminaron suficientemente.

No es común que la miel silvestre tenga esas propiedades narcóticas o paralizantes, pero se la halla. Las flores con igual carácter abundan en el trópico, y ya el sabor de la miel denuncia en la mayoría de los casos su condición; tal el de la resina de eucaliptus que creyó sentir Benincasa.

Horacio Quiroga, *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, 1917



"VENDRÁN LAS LLUVIAS SUAVES" - RAY BRADBURY

En el living, cantaba el reloj con voz: "tic-tac, las siete, arriba, ¡las siete!" como si temiera que nadie se levantara. Esa mañana la casa estaba vacía.

El reloj continuó con su tic-tac, repitiendo y repitiendo sus sonidos en el vacío. "Las siete y uno, el desayuno, ¡las siete y uno!"

En la cocina, el horno del desayuno dejó escapar un silbido y arrojó de su cálida interior ocho tostadas perfectamente hechas, ocho huevos perfectamente fritos, dieciséis tajadas de panceta, dos cafés y dos vasos de leche fresca.

"Hoy es 4 de agosto de 2026", dijo una segunda voz desde el cielo raso de la cocina, "en la ciudad de Allendale, California". Repitió la fecha tres veces para que todos la recordaran. "Hoy es el cumpleaños del señor Featherstone. Hoy es el aniversario del casamiento de Tilita. Hay que pagar el seguro, y también las cuentas de agua, gas y electricidad".

En algún lugar dentro de las paredes, los transmisores cambiaban, las cintas de memorias se deslizaban bajo los ojos eléctricos.

"Ocho y uno, tictac, ocho y uno, a la escuela, al trabajo, corran, ¡ocho y uno!" Pero no se oyeron portazos, ni las suaves pisadas de las zapatillas sobre las alfombras. Afuera llovía. La caja meteorológica en la puerta de entrada recitó suavemente:

"Lluvia, lluvia, gotas, impermeables para hoy..." Y la lluvia caía sobre la casa vacía, despertando ecos.

Afuera, la puerta del garaje se levantó, sonó un timbre y reveló el auto preparado. Después de una larga espera la puerta volvió a bajar.

A las ocho y treinta los huevos estaban secos y las tostadas duras como una piedra. Una pala de aluminio los llevo a la pileta, donde recibieron un chorro de agua caliente y cayeron en una garganta de metal que los digirió y los llevó hasta el distante mar. Los platos sucios cayeron en la lavadora caliente y salieron perfectamente secos.

"Nueve y quince", cantó el reloj. "hora de limpiar".

De los reductos de la pared salieron diminutos ratones robots. Los pequeños animales de la limpieza, de goma y metal, se escurrieron por las habitaciones.

Golpearon contra los sillones, giraban sobre sus soportes sacudiendo las alfombras, absorbiendo suavemente el polvo oculto. Luego, como misteriosos invasores, volvieron a desaparecer en sus reductos. Sus ojos eléctricos rosados se esfumaron. La casa estaba limpia.

"Las diez". Salí el sol después de la lluvia. La casa estaba sola en una ciudad de escombros y cenizas. Era la única casa que había quedado en pie. Durante la noche, la ciudad en ruinas producía un resplandor radiactivo que se veía desde kilómetros de distancia.

"Las diez y quince". Los rociadores del jardín se convirtieron en fuentes doradas, llenando el aire suave de la mañana de ondas brillantes. El agua golpeaba contra los vidrios de las ventanas, corría por la pared del lado oeste, chamuscado, donde la casa se había quemado en forma pareja y había desaparecido la pintura blanca. Todo el lado occidental de la casa estaba negro, excepto en cinco lugares. Allí la silueta pintada de un hombre cortando el césped. Allí, como en una fotografía, una mujer inclinada, recogiendo flores. Un poco más adelante, sus imágenes quemadas en la madera, en un instante titánico, un niño con las manos alzadas; un poco más arriba, la imagen de una pelota arrojada, y frente a él una niña, con las manos levantadas como para recibir esa pelota que nunca bajó.

Quedaban las cinco zonas de pintura; el hombre, la mujer, los niños, la pelota. El resto era una delgada capa de carbón.

El suave rociador llenó el jardín de luces que caían.

Hasta ese día, cuánta reserva había guardado la casa. Con cuánto cuidado había preguntado: "¿Quién anda? ¿Contraseña?", y al no recibir respuesta de los zorros solitarios y de los gatos que gemían, había cerrado sus ventanas y bajado las persianas con una preocupación de solterona por la autoprotección, casi iludante con la paranoia mecánica.

La casa se estremecía con cada sonido. Si un gorrion rozaba una ventana, la persiana se levantaba de golpe. ¡El pájaro, sobresaltado, huala! ¡No, ni siquiera un pájaro debía tocar la casa!

La casa era un altar con diez mil asistentes, grandes y pequeños, que reparaban y atendían, en grupos. Pero los dioses se habían marchado, y el ritual de la religión continuaba, sin sentido, inútil.

"Las doce del mediodía".

Un perro aulló, temblando, en el pórtico de entrada.

La puerta del frente reconoció la voz del perro y abrió. El perro, antes enorme y fornido, en ese momento flaco hasta los huesos y cubierto de llagas, entró en la casa y la recorrió, dejando huellas de barro. Detrás de él se escurrían furiosos ratones, enojados por tener que recoger barro, alterados por el inconveniente. Porque ni un fragmento de hoja seca pasaba bajo la puerta sin que se abrieran de inmediato los paneles de las paredes y los ratones de limpieza, de cobre, saltaran rápidamente para hacer su tarea. El polvo, los pelos, los papeles, eran capturados de inmediato por sus diminutas mandíbulas de acero, y llevados a sus madrigueras.

De allí, pasaban por tubos hasta el sótano, donde caían en un incinerador.

El perro subió corriendo la escalera, aullando históricamente ante cada puerta, comprendiendo por fin, lo mismo que comprendía la casa, que allí sólo había silencio.

Husmeó el aire y arañó la puerta de la cocina. Detrás de la puerta, el horno estaba haciendo panqueques que llenaban la casa de un olor apéptico mezclado con el

aroma de la miel.

El perro echó espuma por la boca, tendido en el suelo, husmeando, con los ojos entrecerrados. Echó a correr locamente en círculos, mordiéndose la cola, lanzado a un frenesí, y cayó muerto. Estuvo una hora en el living.

"Las dos", cantó una voz.

Percebido delicadamente la descomposición, los regimientos de ratones salieron silenciosamente, como hojas grises en medio de un viento eléctrico...

"Las dos y quince".

El perro había desaparecido.

En el sótano, el incinerador resplandeció de pronto con un remolino de chispas que saltaron por la chimenea.

"Las dos y treinta y cinco".

De las paredes del patio brotaron mesas de bridge. Cayeron naipes sobre la felpa, en una lluvia de piques, diamantes, tréboles y corazones. Apareció una exposición de Martinis en una mesa de roble, y saladitos. Se oía música.

Pero las mesas estaban en silencio, y nadie tocaba los naipes.

A las cuatro, las mesas se plegaron como grandes mariposas y volvieron a entrar en los paneles de la pared.

"Cuatro y treinta"

Las paredes del cuarto de los niños brillaban.

Aparecían formas de animales: jirafas amarillas, leones azules, antilopes rosados, panteras lilas que daban volteretas en una sustancia de cristal. Las paredes eran de vidrio. Se llenaban de color y fantasía. El rollo oculto de una película giraba silenciosamente, y las paredes cobraban vida. El piso del cuarto parecía una pradera. Sobre ella corrían cucarachas de aluminio y grillos de hierro, y en el aire cálido y tranquilo las mariposas de delicada textura aleteaban entre los fuertes aromas que dejaban los animales... Había un ruido como de una gran colmena amarilla de abejas dentro de un hueco oscuro, el ronroneo perzoso de un león. Y de pronto el ruido de las patas de un okapi y el murmullo de la fresca lluvia en la jungla, y el ruido de pezuñas en el pasto seco del verano. Luego las paredes se disolvían para transformarse en campos de pasto seco, kilómetros y kilómetros bajo un interminable cielo caluroso. Los animales se retiraban a los matorrales y a los pozos de agua.

Era la hora de los niños.

"Las cinco". La bañera se llenó de agua caliente y cristalina.

"Las seis, las siete, las ocho". La vajilla de la cena se colocó en su lugar como por arte de magia, y en el estudio hubo un click. En la mesa de metal frente a la chimenea, donde en ese momento chisporroteaban las llamas, saltó un cigarrillo, con un centímetro de ceniza gris en la punta, esperando.

"Las nueve". Las camas calentaron sus circuitos ocultos, porque las noches eran

frías en esa zona.

"Las nueve y cinco". Habló una voz desde el cielo raso del estudio: "Señora McClellan, ¿qué poema desea esta noche?"

La casa estaba en silencio.

La voz dijo por fin:

"Ya que usted no expresa su preferencia, elegiré un poema al azar". Comenzó a oírse una suave música de fondo. "Sara Teasdale. Según recuerdo, su favorito..."

*Vendrán las lluvias suaves y el olor a tierra
Y el leve ruido del vuelo de las golondrinas*

*El canto nocturno de los sapos en los charcos
La trémula blancura del ciruelo silvestre*

*Los ruiseñores con sus plumas de fuego
Silbando sus caprichos en la alambrada*

*Y ninguno sabrá si hay guerra
Ni le importará el final, cuando termine*

*A nadie le importaría, ni al pájaro ni al árbol,
Si desapareciera la humanidad*

*Ni la primavera, al despertar al alba,
Se enteraría de que ya no estamos.*

El fuego ardía en la chimenea de piedra y el cigarrillo cayó en un montículo de ceniza en el cenicero. Los sillones vacíos se miraban entre las paredes silenciosas, y sonaba la música. A las diez la casa comenzó a apagarse.

Soplaba el viento. Una rama caída de un árbol golpeó contra la ventana de la cocina. Un frasco de solvente se hizo añicos sobre la cocina. ¡La habitación ardió en un instante!

"¡Fuego!" gritó una voz. Se encendieron las luces de la casa, las bombas de agua de los techos rasos comenzaron a funcionar. Pero el solvente se extendió sobre el linóleo, lamiendo, devorando, bajo la puerta de la cocina, mientras las voces continuaban gritando al unísono: "¡Fuego, fuego, fuego!"

La casa trataba de salvarse. Las puertas se cerraban herméticamente, pero el calor rompió las ventanas y el viento soplaba y avivaba el fuego.

La casa cedió mientras el fuego, en diez mil millones de chispas furiosas, se trasladaba con llameante facilidad de una habitación a otra y luego subía la

escalera. Mientras las ratas de agua se escurrían y chillaban desde las paredes, proyectaban su agua, y corrían a buscar más. Y los rociadores de la pared soltaban sus chorros de lluvia mecánica.

Pero demasiado tarde. En alguna parte, con un suspiro, una bomba se detuvo. La lluvia bienhechora cesó. La reserva de agua que había llenado los baños y había lavado los platos durante muchos días silenciosos se había terminado.

El fuego subía la escalera, creciendo, se alimentaba en los Picasso y los Matisse de las salas del piso alto, como si fueran manjares, quemando los óleos, tostado tiernamente las telas hasta convertirlos en despojos negros.

El fuego ya llegaba a las camas, a las ventanas, cambiaba los colores de los cortinados!

Luego, aparecieron los refuerzos.

Desde las puertas-trampa del altillo, los rostros ciegos de los robots miraban con sus bocas abiertas de donde salía una sustancia química verde.

El fuego retrocedió, como habría retrocedido hasta un elefante a la vista de una serpiente muerta. En ese momento había veinte serpientes ondulando por el suelo, matando el fuego con un claro y frío veneno de espuma verde.

Pero el fuego era inteligente. Había lanzado llamas fuera de la casa, que subieron al altillo donde estaban las bombas. ¡Una explosión! El cerebro del altillo que dirigía las bombas quedó destrozado.

El fuego volvió a todos los armarios y las ropas colgadas en ellos.

La casa se estremeció, hasta sus huesos de roble, su esqueleto desnudo se encogía con el calor, sus cables, sus nervios salían a la luz como si un cirujano hubiera abierto la piel para dejar las venas y los capilares rojos temblando en el aire escalado. "¡Auxilio, auxilio!" "¡Fuego!" "¡Rápido, rápido!"

El calor quebraba los espejos como si fueran el primer hielo delgado del invierno. Y las voces gemían, "fuego, fuego, corran, corran", como una trágica canción infantil. Y las voces morían mientras los cables saltaban de sus envolturas como castañas calientes. Una, dos, tres, cuatro, cinco voces murieron y ya no se oyó ninguna.

En el cuarto de los niños ardió la jungla. Rugieron los leones azules, saltaron las jirafas púrpuras. Las panteras corrían en círculos, cambiando de color, y diez millones de animales, corriendo frente al fuego, se desvanecieron en un lejano río humeante...

Murieron diez voces más. En el último instante, bajo la avalancha de fuego, se oían otros coros, indiferentes, que anunciaban la hora, tocaban música, cortaban el pasto con una máquina a control remoto, o abrían y cerraban frenéticamente una sombrilla, cerraban y abrían la puerta del frente, sucedían mil cosas, como en una relojería donde cada reloj da locamente la hora antes o después de otro. Era una escena de confusión maníaca, pero sin embargo una unidad; cantos, gritos, los últimos ratones de la limpieza que se abalanzaban valientemente a llevarse las feas

cenizas... y una voz, con sublimine indiferencia ante la situación, leía poemas en voz alta en el estudio en llamas, hasta que se quemaron todos los rollos de películas, hasta que todos los cables se achicharraron y saltaron los circuitos.

El fuego hizo estallar la casa que se derrumbó de golpe, en medio de las olas de chispas y humo.

En la cocina, un instante antes de la lluvia de fuego y madera, pudo verse al horno preparando el desayuno en escala psicopática, diez docenas de huevos, seis panes convertidos en tostadas, veinte docenas de tajadas de panceta, que, devorados por el fuego, ponían a funcionar nuevamente al horno, que silbaba histéricamente... La explosión. El altillo que caía sobre la cocina y la sala. La sala sobre el subsuelo, el subsuelo sobre el segundo subsuelo. El freezer, un sillón, rollos de películas, circuitos, camas, todo convertido en esqueletos en un montón de escombros, muy abajo.

Humo y silencio. Gran cantidad de humo.

La débil luz del amanecer apareció por el este. Entre las ruinas, una sola pared quedaba en pie. Dentro de la pared, una última voz decía, una y otra vez, mientras salía el sol, iluminando el humeante montón de escombros:

"Hoy es 5 de agosto de 2026, hoy es 5 de agosto de 2026, hoy es..."

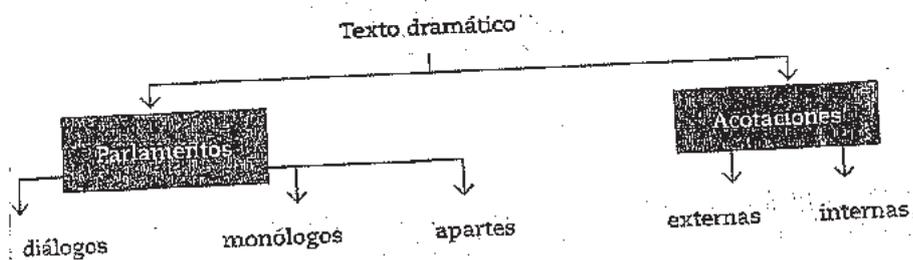
El género literario

El texto teatral

Los textos teatrales son escritos no solo para ser leídos sino también para ser representados. Eso quiere decir que, además de su belleza o calidad literaria, deben tener ciertas características que permitan su **representación**.

A diferencia del género narrativo (en el que un narrador organiza y cuenta la historia) o el género lírico (en el que un yo poético expresa sus sentimientos, pensamientos o emociones), el género dramático desarrolla la trama exclusivamente a partir de las acciones y los diálogos de los personajes.

Los **parlamentos** son la parte del texto teatral en la se expresa la **voz** de los personajes. Comúnmente se conocen con el nombre de **diálogos**, pero solo reciben esta denominación cuando se trata de un intercambio entre dos o más personajes. Si el personaje expresa sus sentimientos, pensamientos o emociones como si hablara consigo mismo, se trata de un **monólogo**. Si el personaje se dirige al público, se denomina **aparte**. Los apartes suelen especificarse en las acotaciones, entre otras cosas, para destacar que el resto de los personajes se comporta como si no escuchara.



Las **acotaciones escénicas** o **didascalias** son todas las indicaciones que el autor teatral, también llamado **dramaturgo**, propone para la puesta en escena de la obra. Se pueden clasificar en externas o internas. Las **externas** se encuentran al comienzo de la obra o de las escenas para describir la escenografía, la iluminación o el vestuario de los personajes. También pueden ubicarse entre un parlamento y otro para indicar movimientos, entradas o salidas de los personajes, un cambio en la iluminación, etcétera.

Las **acotaciones internas** se incluyen dentro de los parlamentos, generalmente luego del nombre del personaje que habla. Suelen indicar el interlocutor del parlamento, el tono en el que debe ser dicho, algún gesto o actitud.

En el texto teatral suele recurrirse a algunas convenciones tipográficas para facilitar la lectura. Cuando un personaje habla, se escribe su nombre en tipografía mayúscula o en versalita —mayúsculas pequeñas— y, a continuación, punto y raya de diálogo.

Las acotaciones se suelen escribir en tipografía cursiva y, si son internas, entre paréntesis.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

El uso del vocativo

Por poner en escena la relación entre dos o más personajes, el texto dramático es el género literario que apela más frecuentemente al uso del vocativo. Así, mediante el nombre del personaje —que puede ir antes o después del resto de la oración— se remarca quién es el destinatario directo del parlamento.

Como su función sintáctica es de interjección, siempre va precedido, seguido o enmarcado por comas.

Reler el fragmento de la Monología e identificar el uso del vocativo.

N Cuadernillo de Normativa
Para repasar los usos de la coma, pueden consultar las páginas 11 y 15.

N Cuadernillo de Normativa
Pueden consultar otros usos de la raya de diálogo y los paréntesis en la página 19, y otros usos de las mayúsculas en la página 22.

La estructura interna de la obra dramática

Internamente, la obra dramática parte de una **situación inicial**, en la que se presenta a los personajes. Cuando los personajes comienzan a interactuar, y sus objetivos se oponen, aparece el **conflicto**.

Durante el desarrollo del conflicto, ambas fuerzas luchan por alcanzar sus fines. Por lo general, en este tramo se presenta una serie de acontecimientos de complejidad creciente que conforman diversas **secuencias dramáticas**. El momento de mayor tensión se denomina **clímax**. Luego del clímax, se da el desenlace del conflicto. En él, una de las fuerzas en tensión resulta vencedora.

Esta estructura, que domina la obra de principio a fin, también puede aplicarse en cada secuencia dramática compuesta por una o varias escenas.

El concepto de secuencia dramática es equivalente al de secuencia narrativa en los textos en prosa.

La puesta en escena

La transformación del texto dramático en una obra de teatro se conoce como **puesta en escena**. En este proceso intervienen artistas de diversas disciplinas.

- El **director** es quien concibe la transformación, quien la imagina y convoca a los demás colaboradores.
- El **escenógrafo** y su equipo diseñan y producen la ambientación y todos los elementos que se verán en el escenario.
- El **vestuarista**, junto con maquilladores, peinadores, etcétera, se ocupa de la apariencia de los personajes.
- El **iluminador** desarrolla el plan de luces para crear los distintos climas que necesita la obra.
- Los **actores** son los que "ponen el cuerpo" e interpretan a los personajes, siguiendo los diálogos y las acotaciones del texto dramático.

Actividades de relación

1. En la carpeta, transcriban el parlamento que les parezca más característico de cada personaje. Comparen lo que hicieron con sus compañeros para ver si todos seleccionaron los mismos.
2. En el texto, identifiquen las acotaciones internas y las externas, y conversen entre todos sobre la función de cada una. Establezcan un criterio para realizar una clasificación de las acotaciones de esta obra.
3. Identifiquen en el fragmento presentado los distintos momentos de la estructura interna de la obra dramática y descríbanlos en forma breve mediante una oración simple.
4. Imaginen el vestuario de cada personaje y descríbanlo.

Piensen que, como en los textos narrativos, la secuencia dramática también está compuesta por acciones principales y secundarias.

La derivación y la flexión

Existen dos procedimientos que permiten agregar distinto tipo de información a una palabra: la flexión y la derivación.

Los **afijos flexivos** aportan **información gramatical** a la base a la que se unen. Por ejemplo: en *Yo camino* → la "o" indica que el verbo está conjugado en presente del modo indicativo, en 1.^{ra} persona del singular. En el sustantivo *caminos* → la "s" indica plural.

Algunos afijos flexivos son los que permiten modificar el género (masculino/femenino), el número (singular/plural), el tiempo (presente/pasado/futuro), el modo (indicativo/subjuntivo/imperativo) y la persona (primera/segunda/tercera).

Los **afijos derivativos** permiten formar nuevas palabras. Este tipo de afijos pueden unirse a la base al comienzo o al final y, a diferencia de los flexivos, tienen un **significado léxico**. Por ejemplo:

el afijo *in-* se antepone al adjetivo, por lo que se llama **prefijo** ← *inutilidad* → y el afijo *-idad* se pospone, por lo que se llama **sufijo**.

Los dos tipos de afijos, flexivos y derivativos, pueden combinarse en una misma raíz. Una palabra como *inhabilitó* tiene el prefijo derivativo que significa negación y el sufijo flexivo *-ó* que marca la 3.^{ra} persona del singular del pretérito perfecto del modo indicativo.

Hay casos en los que esta combinación de ambos afijos es necesaria para que la palabra complete su sentido: En un caso como *embolsar* se puede distinguir un prefijo *em-* y un sufijo *-ar*. Pero ¿qué sucede si le sacamos alguno de los dos afijos? No queda una base que tenga significado por sí sola: **bolsar* y **embols** no existen. Este tipo de palabras que se forman por una base a la que se le suman al mismo tiempo un prefijo y un sufijo se llaman **palabras parasintéticas**.

1. Ubiquen en el cuadro las siguientes palabras según sean simples, derivadas o compuestas.

carnicero - sacapuntas - carilindo - semiblando - superhombre
 prelavado - pelapapas - caradura - taza - despegar - lápiz-
 matamosquitos - carpa - calle

En este link podrán consultar
 prefijos y sufijos
bit.ly/EDV-LL1-176



Cuadernillo de Normativa
 En la página 36 podrán trabajar
 la ortografía de algunos prefijos
 griegos.

Palabras compuestas	Palabras derivadas	Palabras simples

2. Identifiquen los sufijos flexivos en las palabras destacadas en el siguiente trabalenguas. Ayuda: en *miras*, *-es* manifiesta la 2.^a persona del singular del presente del modo indicativo.

No me miras, que miran / que nos miramos, / y verán en tus ojos que nos amamos. / No nos miremos, / que cuando no nos miren nos miraremos.

Anónimo



BIII Lengua
Pueden ayudarse también con el
paradigma verbal de la página
236.

3. a. Los siguientes grupos de palabras se formaron por derivación, pero en cada uno de ellos hay una que no existe. Rodéenla.
- fruta - frutería - frutero - frutaza - fruticultura
 - pan - empanar - empanamiento - panera - panadero
- b. Definan las palabras que no existen como si formaran parte del diccionario. Para pensar su significado, tengan en cuenta qué prefijo y/o sufijo se le agregó a cada una.
4. a. Copien las siguientes palabras en sus carpetas e indiquen: género, cuál es la forma femenina de esa palabra y cómo se formó el femenino.
- primo - ladrón - poeta - rey - actor - periodista
- b. Comenten entre todos.
- ¿Qué palabra se modificó al pasar a femenino? ¿Cuál no? ¿Cómo distinguen su género? ¿Todas las palabras formaron igual el femenino?

En los textos

Picardía

Magia de la buena la de aquel día en que le pintó los pelos al gato blanco y lo convirtió en un arcoíris. Y todo estuvo muy bien mientras el gato anduvo por la casa, engolfado como un pavo real y creído de que ya no se parecía a ningún otro gato.

Pero se aguardaba un aguacero, y el aguacero sorprendió al gato en el patio. Y con el agua, el gato vanidoso empezó a despintarse. Y la pintura comenzó a aguararse y a pintar todos los pisos de la casa. Y como la tía se asustará de aquella acuarela viviente quería enjuagar todo, pero ¿no es de magos decir que él no tuvo la culpa?, que el aguaita que cayó venía pintada.

Luis Caissés Sánchez, *Si ves un monte de espumas... Versos y cuentos cubanos para niños*. Buenos Aires, Ediciones IMFC, 2009 (adaptación).

1. a. Subrayen en el texto las palabras que forman parte de la familia de *agua*. Transcribanlas en la carpeta y defínanlas teniendo en cuenta los prefijos y/o sufijos que tienen.
- b. Indiquen si son simples, derivadas o compuestas.
2. En el texto hay una palabra con la misma base, pero que no pertenece a la familia. ¿Cuál es? Expliquen por qué no podría incluirse en la familia que formaron.



3. El sustantivo

Repaso

El sustantivo como clase de palabra

El sustantivo es una clase de palabra que sirve para nombrar cosas, personas (hombre, Juan), lugares (escuela, Santa Cruz), y sentimientos (amor, esperanza).

Es una clase de palabra variable (admite sufijos flexivos). Esto quiere decir que puede sufrir variaciones en su forma para expresar la categoría de género (masculino/femenino) y la de número (singular/plural).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que algunos sustantivos no presentan una forma femenina y una forma masculina. Por ejemplo, el sustantivo *casa* no tiene un masculino, pero se determina que es femenino por el artículo que se le antepone: *la casa*, o bien el sustantivo *ballena* expresa ambos géneros: *la ballena macho / la ballena hembra*.

Para pensar entre todos

1. Lean los siguientes titulares y resuelvan.

CHOQUE EN LA RUTA A MAR DEL PLATA

Nuevos descubrimientos científicos
promoverán grandes avances

Multitudes de mosquitos atacan la ciudad

SENADORES VOTAN LA NUEVA LEY SOBRE TRANSITO

- a. Rodeen todos los sustantivos que puedan reconocer en los titulares.
- b. Indiquen género y número de cada uno de ellos.
- c. En caso de ser posible, cambien el género y el número de los sustantivos que marcaron.
- d. ¿Pudieron cambiar todos los sustantivos del punto anterior? ¿En qué casos no fue posible? ¿Por qué creen que sucedió eso?
- e. En los casos en que no pudieron modificar el sustantivo, expliquen cómo determinaron si pertenecía al género masculino o femenino y al número singular o plural.

Clasificación semántica del sustantivo

Existen dos grandes grupos de sustantivos:

- **Sustantivos comunes:** son aquellos que nombran cosas y seres vivos. Se subdividen en varios grupos:
 - **Individuales:** se refieren a un concepto que se percibe como uno solo. Ejemplo: *La torta estaba riquísima.*
 - **Colectivos:** se refieren en singular a un conjunto de individuos o cosas. Ejemplo: *La arboleda cubría el cielo.*
 - **Concretos:** son aquellos que nombran elementos que se perciben materialmente. Ejemplo: *El barco estaba en el puerto.*
 - **Abstractos:** se refieren a conceptos, a entidades que no pueden percibirse materialmente, como las ideas o los sentimientos. Ejemplo: *El amor y el odio son sentimientos muy diferentes.*
- **Sustantivos propios:** son aquellos que identifican personas y lugares individuales. Ejemplo: *Quisiera viajar a Francia.*

1. Escriban el sustantivo individual que corresponda. Pueden usar el diccionario si lo necesitan.

- archipiélago: _____
- bosque: _____
- cardumen: _____
- follaje: _____
- ejército: _____

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

La formación del plural

En la mayoría de los sustantivos las terminaciones *-s* o *-es* distinguen el plural. Sin embargo, existen casos en los cuales la distinción de número se indica mediante el artículo (*el/la, los/las*), pues el sustantivo permanece invariable, como sucede con varios sustantivos terminados en *-s*, por ejemplo: *el análisis/los análisis, el jueves/los jueves, la caries/las caries.*



Cuadernillo de Normativa
Pueden seguir este tema en las páginas 29 y 33.

Formación de sustantivos

De acuerdo con la manera en que se forman, existen distintos tipos de sustantivos.

TIPOS DE SUSTANTIVOS		
SIMPLES	DERIVADOS	COMPUESTOS
Están formados sin ningún tipo de prefijo y/o sufijo, es decir, solamente por una base o raíz. Por ejemplo, <i>sal</i> .	Se forman agregando un sufijo y/o prefijo a la base de un adjetivo o de un verbo. Por ejemplo, del adjetivo <i>bello</i> se puede formar el sustantivo <i>belleza</i> (raíz <i>bell-</i> + sufijo <i>-eza</i>).	Están formados por dos bases o raíces. Por ejemplo, <i>bocacalle</i> (sustantivo <i>boca</i> + sustantivo <i>calle</i>).

Veamos algunos ejemplos de afijos que permiten formar las distintas clases de sustantivos.

Prefijos	Que indican cualidad (permiten formar sustantivos abstractos): -dad, -ez, -eza, -ura, -bilidad. Por ejemplo: blanco → blancura.
	Que forman sustantivos colectivos: -ada, -ar, -ena, -teca. Por ejemplo: manada, frutillar, videoteca.
	Que funcionan como aumentativos o diminutivos → -ón/-ona, -azo/-aza, -ito/-ita, -ico/-ica, -uelo/-uela. Por ejemplo: hombre → hombrecito; casa → caserón.
Sufijos	Que indican superioridad: archi- → archienemigo. Que indican exceso: hiper- → hipertensión. Que indican corrección: orto- → ortografía.

2. Formen sustantivos abstractos a partir de la siguiente lista de verbos.

- amar _____
- florecer _____
- pensar _____

3. Indiquen de qué verbos o adjetivos derivan los siguientes sustantivos.

- comida _____
- dulzura _____

En los textos

Piedra libre

1. Identifiquen los sustantivos que perdieron las mayúsculas y corrijañlos.

félix había planeado sus vacaciones durante mucho, mucho tiempo. Quería conocer uruguay, más precisamente la ciudad de montevideo. Pensó en invitar a marcos, su mejor amigo, pero él no podía porque ya tenía pasajes para ir a brasil. Los había sacado hacía tiempo. Iba con esteban, un amigo del club. Le propusieron a félix unirse al grupo así que, finalmente, cambió el rumbo de sus vacaciones. Conocería la ciudad de río de janeiro.

- Identifiquen el resto de los sustantivos y clasifiquenlos semánticamente.
- Elijan tres de los sustantivos identificados y formen otros utilizando los prefijos y sufijos vistos.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

Aumentativos y diminutivos

El sufijo -azo no indica necesariamente aumento o disminución. En portazo no significa "puerta grande", sino que una puerta fue cerrada con mucha fuerza. Las formas del diminutivo, en algunas circunstancias, suelen tener significados despectivos. El sustantivo mujerzuela no hace referencia a una mujer pequeña sino que se emplea para nombrar a la mujer en forma despectiva.

IV Cuadernillo de Normativa Pueden profundizar este tema en la página 28 del cuadernillo.



Profundización

Los modificadores del sustantivo

Usualmente los sustantivos no aparecen "solos" en la oración, sino que están acompañados por **modificadores** que aportan información sobre ellos.

MODIFICADOR DEL SUSTANTIVO	<p>Modificador directo: son aquellas palabras que se unen directamente al núcleo y lo describen. Pueden ser adjetivos o artículos y pronombres que especifican el núcleo.</p> <p><u>El libro nuevo.</u> m.d. n. m.d.</p>
	<p>Modificador indirecto: es un modificador que utiliza una palabra para relacionarse con el núcleo.</p> <p>Si se une al núcleo por medio de una preposición es un modificador indirecto preposicional.</p> <p><u>Libro de ciencia ficción.</u> n. m.i.p.</p>
	<p>Si se une al núcleo a través de un nexo comparativo (como / cual) es un modificador indirecto comparativo.</p> <p><u>El libro como viaje de aventuras.</u> n. m.i.c.</p>
	<p>Aposición: es una construcción sustantiva que aclara, amplía al núcleo. Suele estar entre comas.</p> <p><u>Un libro, un buen regalo de cumpleaños.</u> n. ap.</p>

 Cuadernillo de Normativa
En la página 12 podrán ver el uso de la coma en la aposición.

1. Busquen y transcriban titulares de diarios que sean construcciones sustantivas.

 **BII Prácticas del lenguaje**
Para ver cómo se emplean las construcciones sustantivas en una reseña, pueden volver al tema "El texto argumentativo", en las páginas 112 y 113.

2. Transformen las siguientes oraciones en construcciones sustantivas.

- Juan llegó a la fiesta. ◀→ La llegada de Juan a la fiesta.
- Los alumnos organizaron un acto. ◀→ _____
- Colocaron los estantes necesarios. ◀→ _____
- Las amigas merendaron en el parque. ◀→ _____
- Reescribió el manuscrito. ◀→ _____

En los textos

Construcciones en los textos

1. Lean el siguiente relato.

El paisajista

Un pintor de mucho talento fue enviado por el emperador a una provincia lejana, desconocida, recién conquistada, con la misión de traer imágenes pintadas. El deseo del emperador era conocer así aquellas **provincias**.

El pintor viajó mucho, visitó los recodos de los nuevos territorios, pero regresó a la capital sin una sola imagen, sin siquiera un boceto.

El emperador se sorprendió, e incluso se enfadó.

Entonces el pintor pidió que le dejaran una gran pared del **palacio**. Sobre aquella pared representó todo el país que acababa de recorrer. Cuando el trabajo estuvo terminado, el emperador fue a visitar el gran fresco. El pintor, varilla en mano, le

explicó todos los rincones del paisaje, de las montañas, de los ríos, de los bosques.

Cuando la descripción finalizó, el pintor se acercó a un estrecho sendero que salía del primer plano del fresco y parecía perderse en el espacio. Los **ayudantes** tuvieron la sensación de que el cuerpo del pintor se adentraba de a poco en el sendero, que avanzaba poco a poco en el paisaje, que se hacía más pequeño. Pronto una curva del sendero lo ocultó a sus **ojos**. Y al instante desapareció todo el paisaje, dejando el gran muro desnudo.

El emperador y las personas que lo rodeaban volvieron a sus aposentos en silencio.

Anónimo chino.

Fuente: bit.ly/EDV-LL1-211.

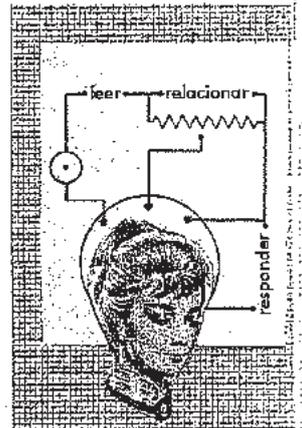
2. Subrayen tres construcciones sustantivas distintas que hagan referencia a la pintura y tres que nombren a los personajes.
3. Transcriban dos de las construcciones subrayadas y analícenlas marcando sus núcleos y modificadores.

4. Observen los sustantivos destacados. Agreguen a cada uno algún modificador sin alterar el sentido del texto.

5. A partir de la siguiente oración, escriban en la carpeta un texto corto, que contenga cuatro construcciones sustantivas diferentes.

Un **dísparo** corta en dos el **aire** de la **ciudad**.

6. Reescriban el texto en sus carpetas, agregando construcciones adjetivas, sin cambiar el sentido.



46

4. El adjetivo

Repaso

El adjetivo como clase de palabra

El adjetivo es una clase de palabra que sirve para **caracterizar, describir** al sustantivo al que acompaña. Es **variable** al igual que el sustantivo (admite **suños flexivos**). Esto quiere decir que puede sufrir **variaciones** en su forma para expresar las categorías de **género** (masculino/femenino) y de **número** (singular/plural). Algunos no manifiestan género (por ejemplo, *feliz*) pero se les adjudica la categoría del sustantivo al que acompañan. A estos adjetivos se los llama *de género fijo*.

► Reflexión

Modificar palabras

1. Lean el siguiente fragmento del índice de un libro de recetas. Cambien las frases subrayadas por un adjetivo y escribanlas nuevamente.

Cocina fácil

Pollo sin hueso al horno _____

Pollo con relleno de jamón y queso _____

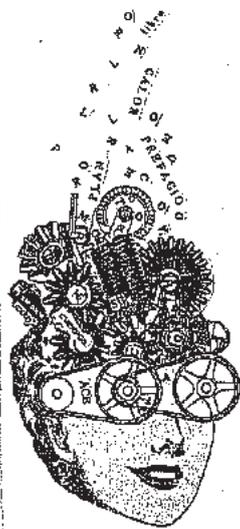
Pollo en masa de hojaldre _____

Pollo con glasé _____

2. Indiquen género y número de los adjetivos. ¿A qué sustantivo acompañan?
3. Al formar los adjetivos, ¿cambió el sentido de la frase? ¿Sigue teniendo el mismo significado? Expliquen qué sucedió en cada caso.

PARA SEGUIR PENSANDO

En el ejercicio anterior transformamos frases en adjetivos. En algunos casos, el sentido se modificó, en otros se no modificó. Al hacer esos cambios, ¿deben tener en cuenta el sustantivo ya estaba modificando, para asegurarle al adjetivo el género y el número correspondientes y establecer la relación de concordancia?



En los textos

Palabras que molestan

1. Lean el siguiente texto de una campaña contra el bullying y realicen las actividades.

*Yo soy alta. Vos sos hombre. **Nosotros somos bolitas.** Ustedes son villeros.
 Él es tonto. Ella es snob. Yo soy bizco. Ustedes son drogadictos.
Nosotros somos cumbieros. Vos sos mujer. Ellas son sordas.
 Ellos son homosexuales. **Él es católico.** Ella es judía.*

Para que los adjetivos no nos separen. Igualdad de derechos para todos.
TODOS SOMOS IGUALES. No a la discriminación. No al bullying.

a. Marquen todas aquellas palabras que sean adjetivos. ¿De qué clase son?

b. ¿A qué sustantivos modifican? Señálenlos con una flecha en el texto.

c. ¿A qué tipo de características hacen referencia los adjetivos: aspecto físico, ideología, personalidad, creencias...? Explíqueno en forma oral.

d. Comenten entre todos cuáles consideran que son adjetivos calificativos subjetivos y cuáles, objetivos. Justifiquen la selección hecha y anoten en el pizarrón las conclusiones.

e. Entre los adjetivos del afiche hay uno que es gentilicio. ¿Cómo se formó ese adjetivo, a partir de qué idea? ¿Por qué suena despectivo?

f. ¿Por qué el afiche pide "que los adjetivos no nos separen"? ¿Qué tendría de malo esta clase de palabra? Expliquen.

g. ¿Cuál es el adjetivo que se utiliza para integrar a todas las personas del afiche? ¿Qué género tiene ese adjetivo? ¿Es de género fijo o variable? ¿Por qué creen que se lo eligió?

h. Piensen y escriban tres ideas más que podrían agregar al afiche teniendo en cuenta el punto de vista que se manifiesta en él.

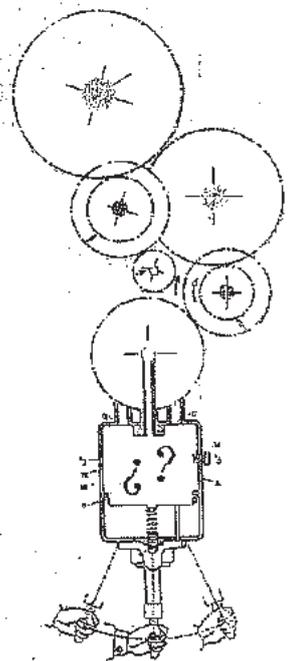


FIG. 221

5. El verbo

Repaso

El verbo como clase de palabra

El verbo es una clase de palabra que indica acciones, estados o procesos.
Por ejemplo:

Juan corre rápidamente. → El verbo *corre* indica una acción que Juan realiza con su cuerpo.

Juan es deportista. → El verbo *es* indica un estado.

Juan crece día a día en el deporte. → El verbo *crece* indica un proceso que se da a lo largo del tiempo.

Morfológicamente, el verbo es mucho más complejo que el sustantivo y el adjetivo, porque presenta varias categorías:

- **Número** → indica si el verbo está en singular o plural.
- **Persona** → indica a qué participante de la comunicación se refiere: 1.ª persona: yo, nosotros; 2.ª persona: vos, usted, ustedes; 3.ª persona: él, ellas.
- **Tiempo** → indica, a grandes rasgos, en qué momento se ubica la acción: presente, pasado o futuro.

Las variaciones del verbo

El verbo condensa información gramatical en su terminación. Por ejemplo, *cantaba* proviene del verbo *cantar*: la terminación *-aba* indica que está en pretérito imperfecto del modo indicativo, en primera o tercera persona del singular.

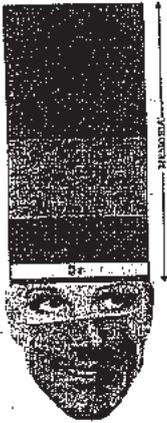
Al conjugar un verbo, las terminaciones cambian y eso permite distinguir tiempo, modo y persona.

¿Cómo se agrupan los verbos?

Los verbos se reúnen en tres grupos, que llamamos conjugaciones, según la terminación del infinitivo.

- 1.ª conjugación: todos los verbos terminados en *-ar*. Por ejemplo, *amar*, *bailar*.
- 2.ª conjugación: todos los verbos terminados en *-er*. Por ejemplo, *temer*, *saber*.
- 3.ª conjugación: todos los verbos terminados en *-ir*. Por ejemplo, *partir*, *salir*.

La terminación del verbo (*-ar*, *-er*, *-ir*) es lo que se llama **desinencia**, que la antecede es la raíz o **base**, que proporciona el significado del verbo.



III Lengua
Pueden ver todas las conjugaciones en el Paradigma de la conjugación verbal, en la página 236.

Los verboides

Los verbos tienen tres formas que no están conjugadas, es decir, que no presentan las categorías de tiempo, modo, persona y número. Esas formas se llaman *verboides* y son:

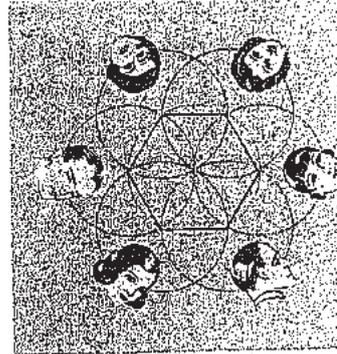
- **Infinitivo:** formas terminadas en *-ar, -er, -ir*.
- **Participio:** formas terminadas en *-ado/a, -ido/a* (es el único verboide que puede variar en género y número, porque se comporta como si fuera un adjetivo).
- **Gerundio:** formas terminadas en *-ando, -endo*.

Para pensar entre todos

- a. Identifiquen con distintos colores en el siguiente texto cuáles son verboides y cuáles, formas conjugadas.

Caminó durante un largo rato sin pensar en nada. La idea de que pudiera pasarle algo lo asustaba mucho, pero no sabía cómo actuar. Ya había caminado lo suficiente cuando encontró un bar. Decidió sentarse a tomar un café. Sus pies cansados le pedían un segundo para respirar. Lo que no sabía era que entrar en ese café era el peor error que podía cometer. Se enteraría demasiado tarde.

- b. Escriban los verboides que encontraron.



2. Lean el siguiente fragmento y subrayen todas las formas verbales conjugadas que encuentren.

Un huevo

Un viajero encuentra en el campo a un personaje con la cabeza completamente lisa como un huevo; sin un solo rasgo. Aterrizado sube a una carreta y le pide al campesino que arree el caballo de inmediato.

—¿Qué pasa? —le pregunta el campesino.

—Fue que vi a un hombre que tenía el rostro liso como un huevo.

—Entonces —responde el campesino, volviéndose—, ¿tenía el mismo rostro que yo?

Anónimo japonés.

Fuente: bit.ly/EDV-LLI-187.

- Indiquen en la carpeta en qué persona, número, tiempo y modo están los verbos que encontraron.
- Escriban los verboides de cada uno de los verbos que señalaron.

El modo y el tiempo en los verbos

El modo indica la actitud del hablante frente a la acción, estado o proceso que enuncia. Existen tres modos:

- **Indicativo:** presenta las acciones como reales. Por ejemplo: Hoy **voy** a tu casa.
- **Subjuntivo:** presenta las acciones como deseables y/o posibles. Por ejemplo: Quizás **tenga** una posibilidad.
- **Imperativo:** presenta las acciones como órdenes. Se utiliza solamente en 2.^{da} persona (el receptor de la orden). Para otras personas se toman pres-tadas formas del subjuntivo que funcionan como si fueran imperativo. Por ejemplo: **Ordenen** todos los libros.

Respecto de los tiempos del modo indicativo:

- **Presente:** hace referencia al momento en que se emite el discurso. Por ejemplo: Llamo pero no me contestan.
- **Preterito perfecto simple:** hace referencia a una acción puntual y con-cluida en el pasado. Por ejemplo: Compré regalos para todos.
- **Preterito imperfecto:** hace referencia a acciones, procesos o estados pasa-dos que tienen cierta duración en el pasado o se presentan como habitua-les. Por ejemplo: Caminaba todas las mañanas.
- **Preterito pluscuamperfecto:** hace referencia a una acción pasada que su-cedió antes de otra acción pasada. Por ejemplo: Cuando llegué al cine, Lorenzo se *había ido*.
- **Futuro simple:** hace referencia a una acción futura, todavía sin realizar con respecto al presente del hablante. Por ejemplo: Iré a tu casa.
- **Condiciona simple:** hace referencia a una acción como probabilidad, hi-pótesis o condición. Por ejemplo: Iría si no lloviera.

Respecto de los tiempos del modo subjuntivo:

- **Presente:** hace referencia a una acción presente como posible, probable o deseable. Por ejemplo: Ojalá que quiera acompañarme.
- **Preterito imperfecto:** hace referencia a una acción pasada con respecto al presente, pero con un matiz de probabilidad. Por ejemplo: Quería que viniera.

El modo imperativo:

- Hace referencia a una acción presente como orden, súplica o ruego. Por ejemplo: *Permitame* sus documentos.

4. a. Completen las oraciones con los verbos indicados entre paréntesis en el tiempo y modo que corresponda.

- (Llegar) _____ todos los días tarde. (Ser) _____ su costumbre.
- Me gustaría que Delfina (festejar) _____ su cumpleaños.
- (Llover) _____ tanto que todos (estar) _____ mojados.
- (Cerrar) _____ la puerta que (hacer) _____ frío.

III

Si tienen dudas acerca de cómo se conjuga un verbo, en el sitio de la Real Academia Española, en el diccionario, hay un conjugador (tema: rae.es/drae/). Solo tienen que escribir el verbo que desean conjugar, hacer clic en consultar y, luego, en conjugar.



Cuadernillo de Normativa
En la página 26 pueden ver el uso de la b en el pretérito imperfecto.



Pueden consultar todos los tiempos y modos en el paradigma de la conjugación verbal en la página 236.

2. Lean los dos fragmentos que siguen.

La Revolución Argentina

El golpe militar de 1966, llamado Revolución Argentina, llevó al poder al líder del Ejército, el teniente general Juan Carlos Onganía. Este militar adhería a la Doctrina de la Seguridad Nacional, llevada adelante por los Estados Unidos frente al "peligro comunista". Se trataba de defender las fronteras internas y reprimir a los que se alejaran de los "valores occidentales y cristianos". [...] Por esta razón, las universidades fueron intervenidas, por ser consideradas un semillero de ideas comunistas, y se impuso una rígida censura a toda la prensa y a cualquier manifestación cultural.

Ciencias sociales 7, Serie Más que más, Buenos Aires, Edelvives, 2013.

¿Qué es la Feria del Libro?

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es un evento cultural que se realiza todos los años durante los meses de abril y mayo en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Está dirigida a todo tipo de público: docentes, escritores, editores, correctores, lectores curiosos, etcétera.

La Feria de Buenos Aires suele hacerse en el predio de La Rural, porque la cantidad de stands que se presentan requiere mucho espacio.

El visitante puede encontrar libros, anotarse para charlas y talleres, acercarse a que un autor le firme un libro, concurrir a la lectura de textos y, también, tomarse un café.

a. En cada uno de los fragmentos que leyeron se explica algo. Formulen una oración que sintetice el tema de cada fragmento.

b. ¿Qué tiempo verbal y qué modo predominan en cada uno de los textos? Rodeen al menos tres ejemplos en cada texto.

c. Formulen por escrito una hipótesis acerca de por qué se utilizaron esos tiempos en textos en los que se explica algo.

d. Piensen y comenten a continuación si se podrían escribir en otro tiempo. ¿En cuál? ¿Qué efecto se produciría?

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

Reemplazo del o.d.

Otros pronombres por los cuales se reemplaza al objeto directo

→ y por lo tanto se lo reconoce son: me, te, nos. Por ejemplo: La profesora me llamó.

Existen pruebas aún más efectivas de comprobación que veremos más adelante.

Los modificadores del verbo

Los modificadores del verbo definen y concretan la acción que este expresa. Estos son: objeto directo, objeto indirecto, circunstancial y complemento agente.

El **objeto directo (o.d.)** es un sustantivo o construcción sustantiva que acompaña al verbo. Solo lleva la preposición *a* cuando es animado, es decir, cuando se refiere a una persona o a un animal. Para reconocerlo, se lo reemplaza por los pronombres *lo, los, la* o *las*, según el género y el número del sustantivo.

Miró una película. ←→ La miró.

n. o.d.

Miró a María con cariño. ←→ La miró con cariño.

n. o.d.

Algunos verbos exigen un objeto directo para completar su sentido. Esos verbos se llaman **transitivos**. Por ejemplo, *hacer* siempre implica "hacer algo".

1. Completen las siguientes oraciones con objetos directos. Luego reescribanlas en sus carpetas con el reemplazo correspondiente.

- Llegaron cansados y pidieron _____
- Las mujeres cocinaban _____
mientras los hombres hacían _____
- El mejor delantero del equipo hizo _____
- Juana le contó _____
- Ayernos devolvieron _____

2. a. Subrayen en la siguiente lista los verbos que son transitivos, es decir, los que necesitan o.d.

saber - sonreír - estudiar - ser
comprender - sostener - salir

b. Agreguen un o.d. a aquellos verbos que marcaron como transitivos.

El objeto indirecto (o.i.) es un sustantivo o construcción sustantiva que siempre está encabezado por las preposiciones a o para. Para reconocerlo se lo reemplaza por los pronombres le o les.

Pidió un informe al profesor. ←→ Le pidió un informe.

n. o.d. o.i.

3. a. Reescriban las siguientes oraciones reponiendo el objeto indirecto que fue reemplazado.

• Le llevó un ramo de flores por su aniversario.

• La profesora les avisó de la prueba de la semana que viene.

• El jefe les indicó que deberían sumar esfuerzo a sus tareas.

• El policía de tránsito le pidió sus documentos.

• El cartel les indicaba lo contrario.

b. Expliquen qué sucede con el orden del o.i. cuando lo reponen. ¿Pueden colocarlo en el mismo lugar en que está el pronombre?

El circunstancial (circ.) está formado por un adverbio o una construcción que equivale a un adverbio. Semánticamente se clasifican igual que esta clase de palabra.

Durmió profundamente en su cuarto.

n. circ. modo circ. lugar

4. Agreguen circunstanciales a las siguientes oraciones incompletas.

El sábado pasado fuimos a ver una película _____

Nos encontramos ahí y _____ sacamos las entradas.

_____, comimos en una pizzería todos juntos.

REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE

Reemplazo del o.i.

El objeto indirecto también puede reconocerse mediante el empleo de los pronombres me, te, nos, lo, le, etc. Por ejemplo, en la oración: "Como dije antes, entonces, él o ella", en el caso de "me", la transformación de "me" significa que el objeto indirecto está encabezado por la preposición "a".

¿Pueden en los casos mencionados, el sujeto ser reemplazado por "yo"?



Christian Bruel • Anne Bozellex

La historia de Julia

la niña que tenía sombra de niño

Bruel, Christian
La historia de Julia, la niña que tenía
sombra de niño / Christian Bruel ; traducción Pedro
Badrán Padaut; ilustraciones Anne Bozellec. --
Bogotá : Babel Libros, 2008.
52 p. : il. ; 20 cm.
ISBN 978-958-98273-4-5
1. Cuentos infantiles franceses 2.
Personalidad - Cuentos infantiles 3. Conducta
(Psicología) - Cuentos infantiles
4. Psicología individual - Cuentos infantiles I.
Badrán Padaut, Pedro, 1960- , tr. II. Bozellec,
Anne, II. III. Tit.
1843.91 cd 21 ed.
A1149894

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Título original: *Histoire de Julie qui avait une ombre de garçon*
Traducción: Pedro Badrán Padaut

© Babel Libros, 2008
1ª edición, febrero de 2008

© De los textos, Christian Bruel, 1976
© De las ilustraciones, Anne Bozellec, 1976

© Editions Le sourire qui mord, 1976
© Editions Étre, 1997

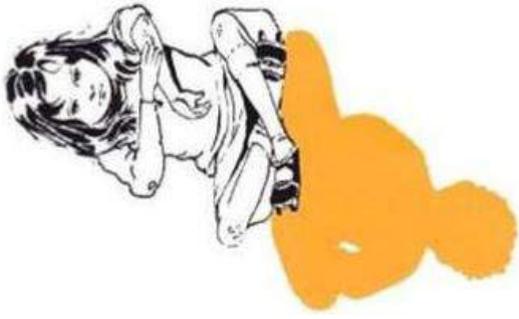
ISBN: 978-958-98273-4-5

Babel Libros
Calle 39 A, 20-535, La Soledad
Bogotá D.C., Colombia
Pbx 2433995
babel@babel.com
www.babel.com



Edición: María Osorio y María Fernanda Paz Castillo
Asistente editorial: Valentín Ortiz

Escáner Sandra Ospina com
Impreso en Colombia por Nomos Impresores



La historia de Julia

la niña que tenía sombra de niño

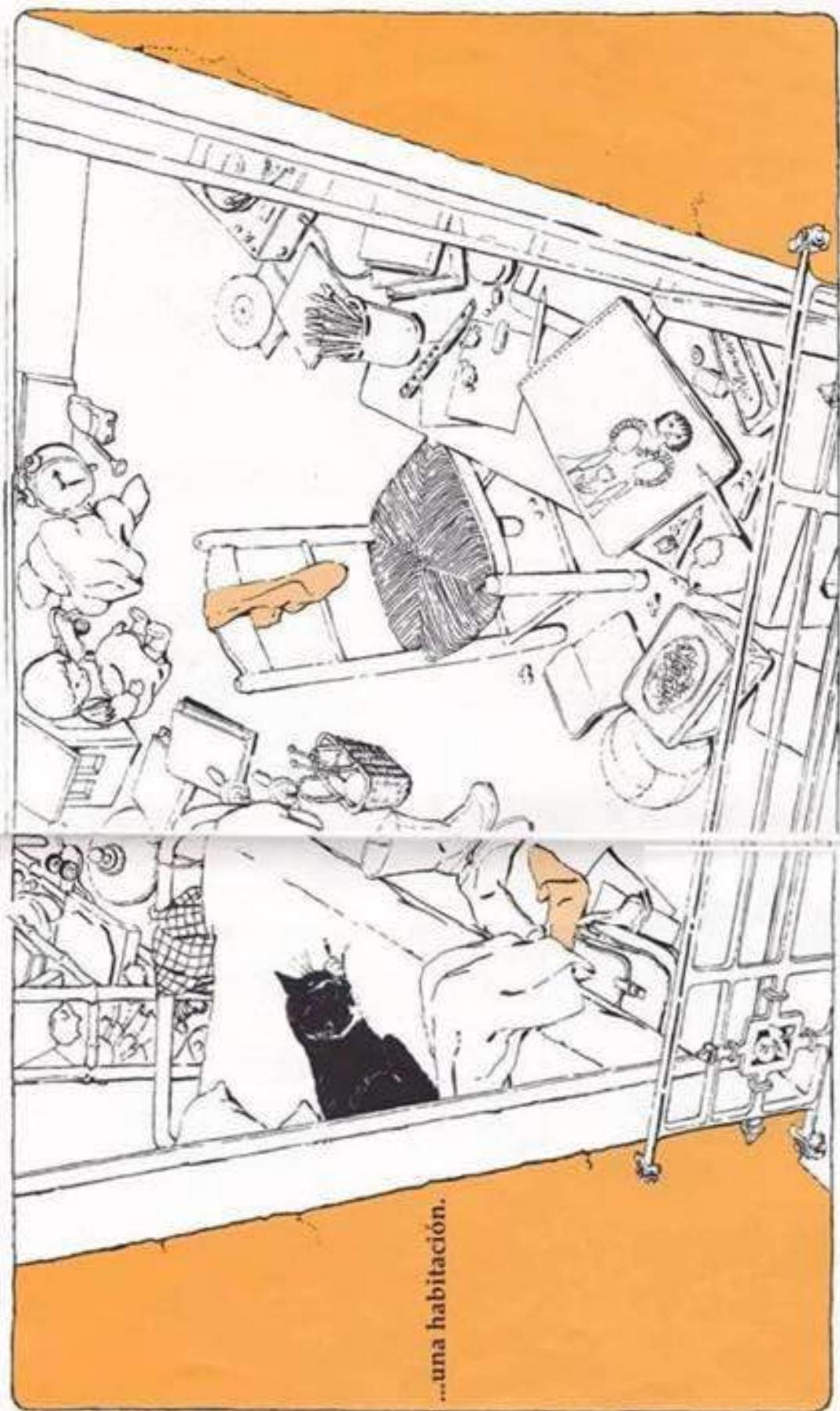
Christian Bruel y Anne Bozellec
con la colaboración de Annie Galland

Traducción de Pedro Badrán



Una ciudad, una casa...





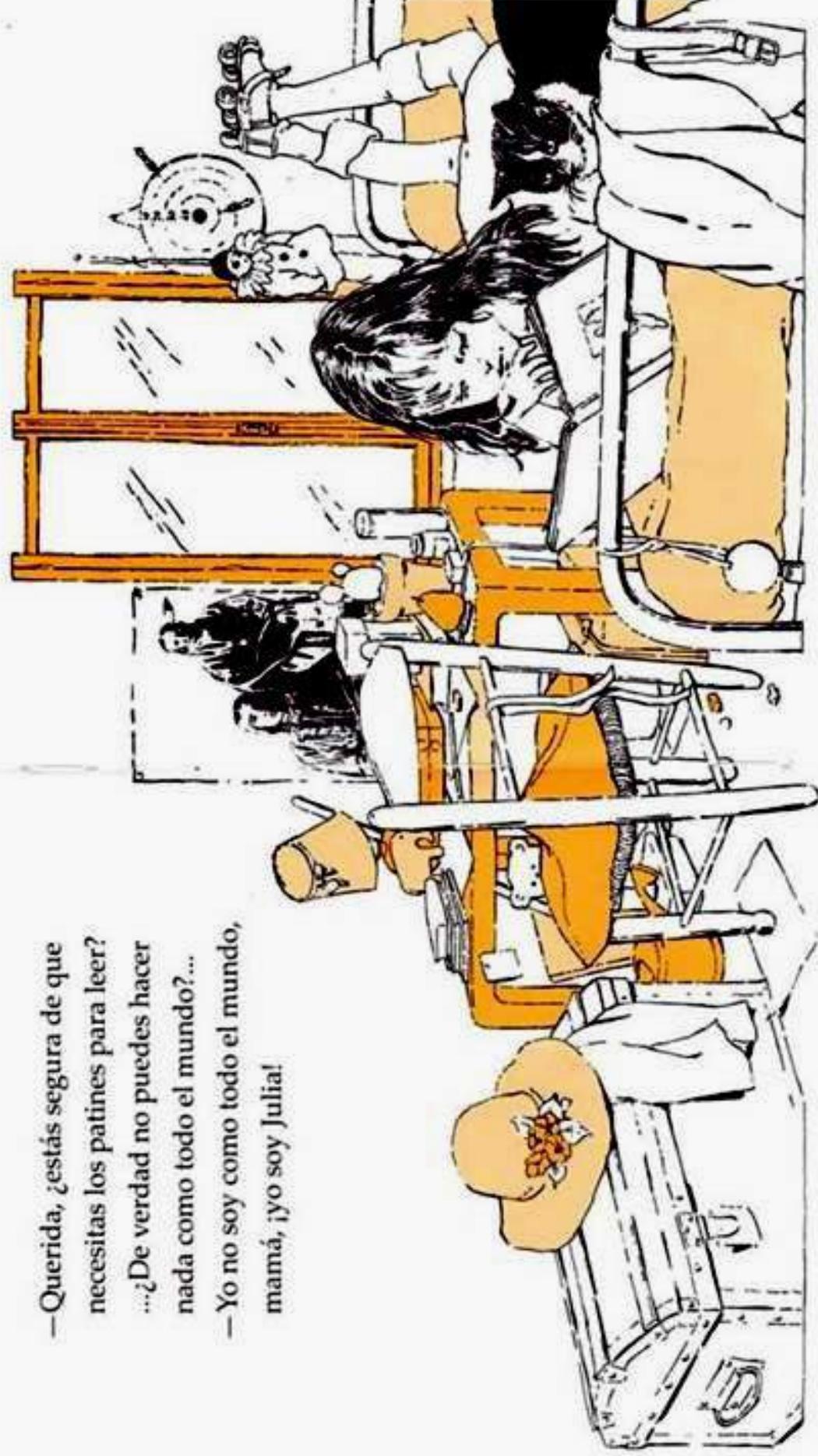
...una habitación.

Mamá entra...

—Querida, ¿estás segura de que necesitas los patines para leer?

...¿De verdad no puedes hacer nada como todo el mundo?...

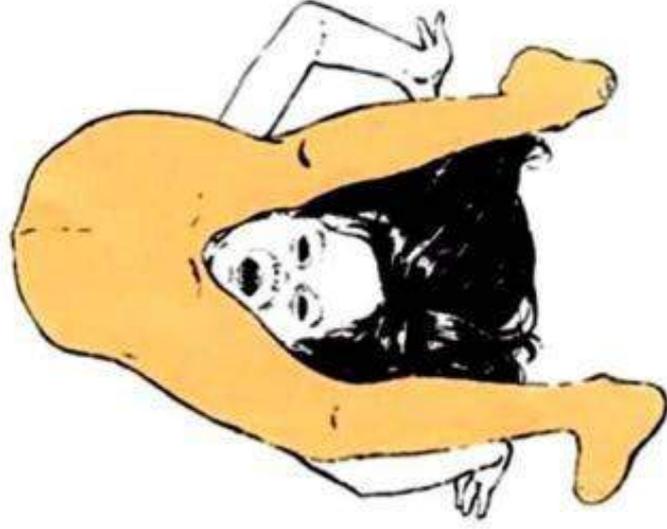
—Yo no soy como todo el mundo, mamá, ¡yo soy Julia!



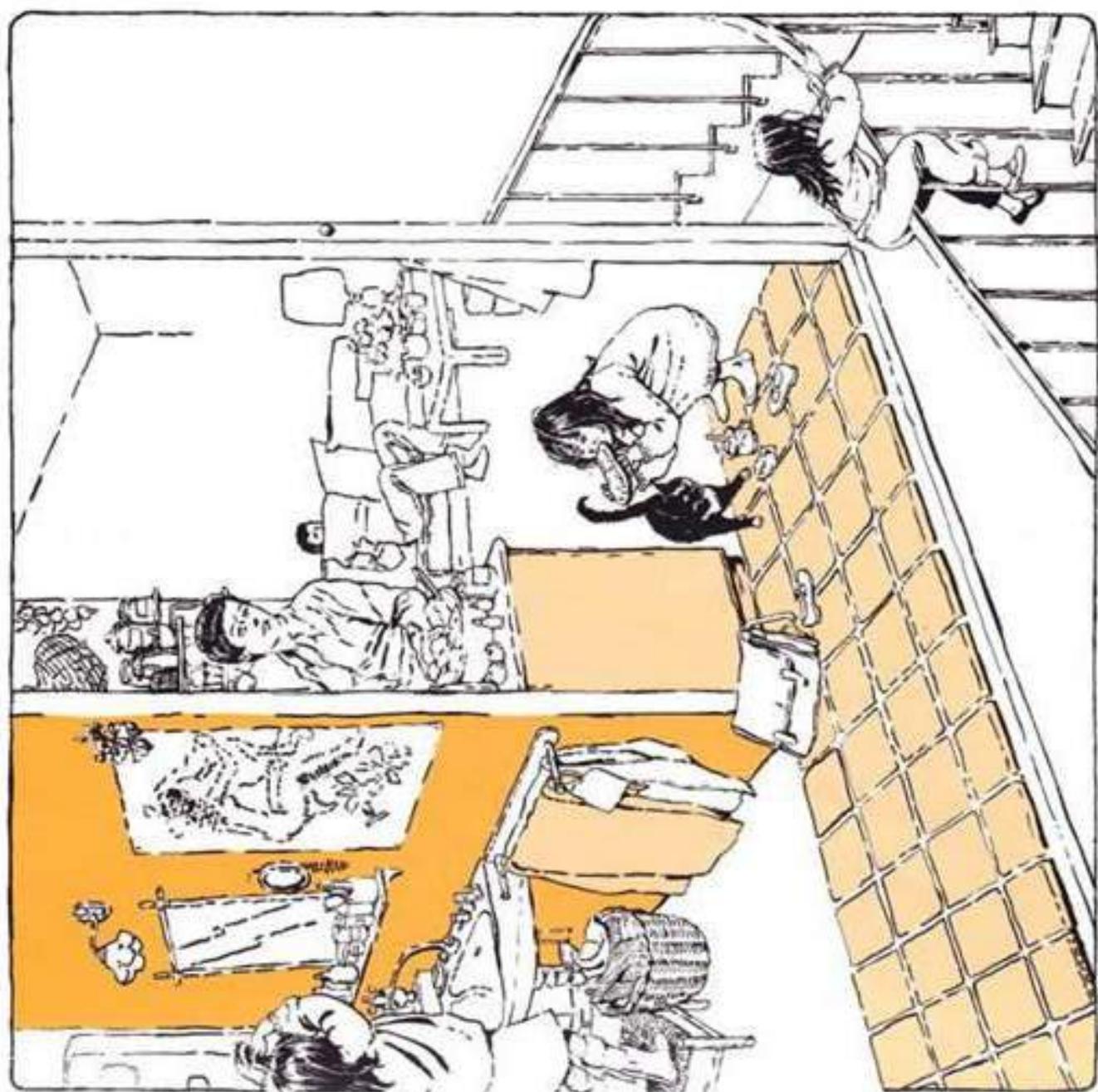
Julia no es juiciosa,
hace lo que se le antoja;
Julia es muy hermosa
pero quisiera ser pelirroja.

Julia no es delicada,
no le gusta peinarse,
se esconde bajo la cama
cuando tiene que bañarse.

Julia sabe lo que quiere
y se lo cuenta a su gato,
y se divierten con juegos
que disgustan a sus padres...



...pero, aun así, ella quisiera que la abrazaran de vez en cuando.



Al salir de paseo.



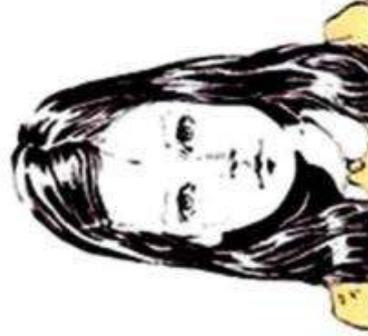
—No existe la más mínima posibilidad de que te lleve en ese estado...



—Julia, jesto va a terminar mal!
¡Vé a peinar-te mejor!...



—¡Por Dios, lo haces a propósito!
¡Sabes muy bien que ese saco está roto, lo voy a botar!...



—¿Ves? Así estás muy linda, querida, ¡ahora sí te reconozco!



A Julia le gustan los espejos.

—Julia, ¿no has visto la cortina que acabo de planchar?

»...Y, ¿qué haces todavía en el baño?

»...Julia, ¡es la última vez que te pido que pongas la mesa!

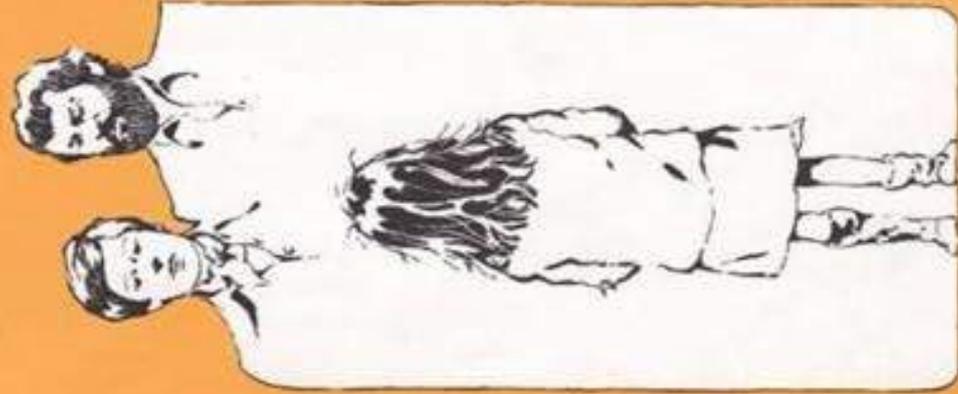
»¡Tu padre está por llegar!

—Pero ¡mira como te volviste!...

»¿No puedes tener cuidado?

»¡Esta niña me va a enloquecer!

»Y tú, Miguel, ¡por lo menos di algo!



—Es cierto Julia,
¡mamá tiene
razón!

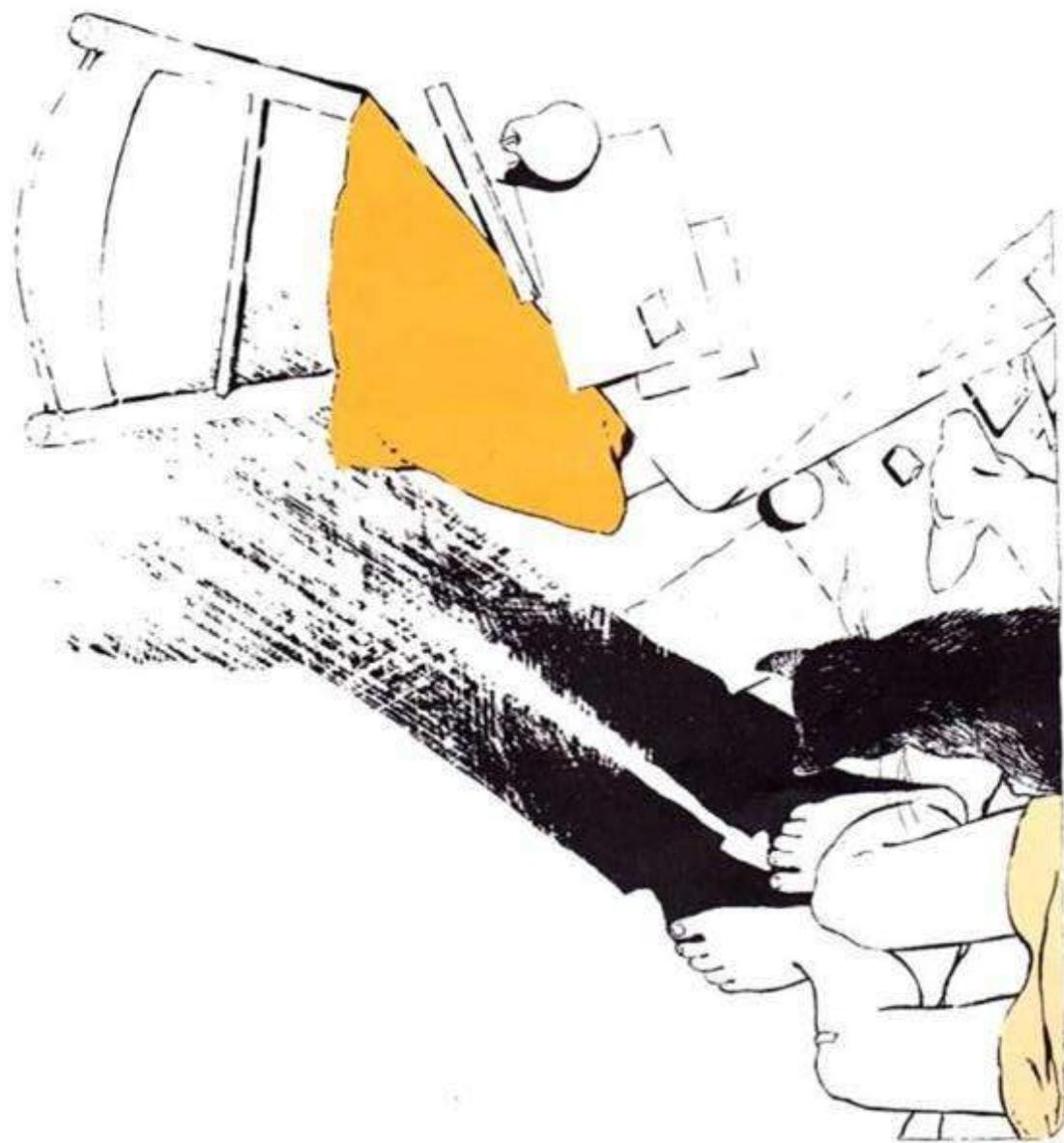


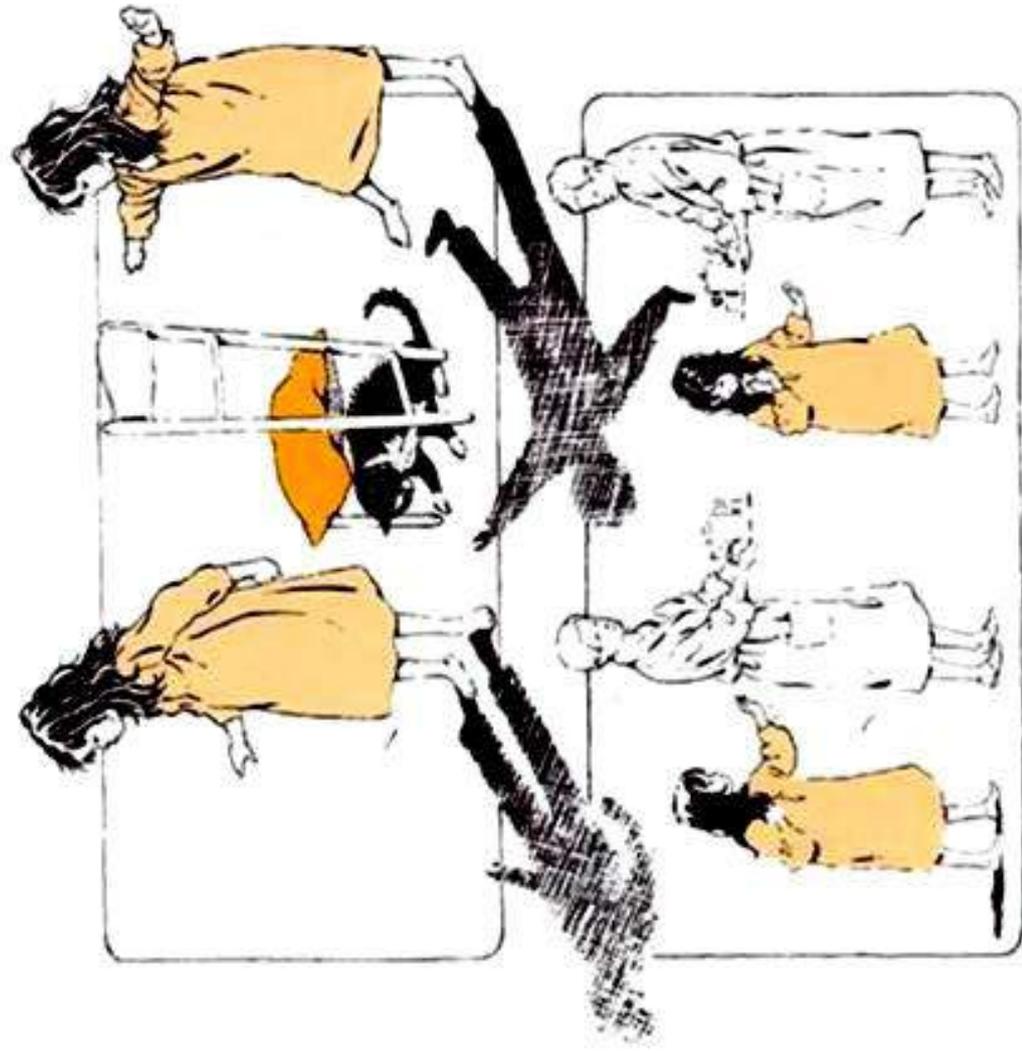
¡Eres insoportable!
Siempre diciendo
malas palabras,
siempre cayéndote,
siempre dispuesta a
hacer tonterías...
Casi un muchachito,
¡eso es lo que eres!
—¡Ah! ¡En eso se
parece bastante a tu
hermana!
—Por favor, no metas a
mi hermana en este
asunto...

Julia ya no escucha,
siempre es lo mismo:
¡muchachito!
¡Muchachito!
¡Muchachito!
¡Muchachito!

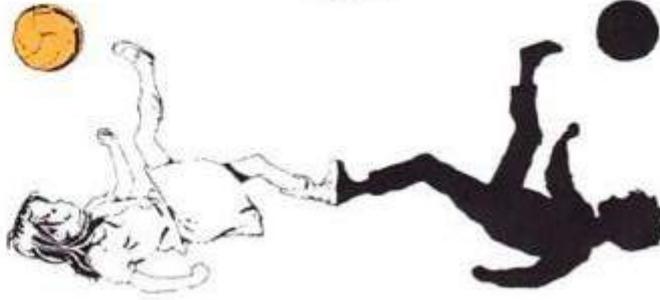


Y una mañana...





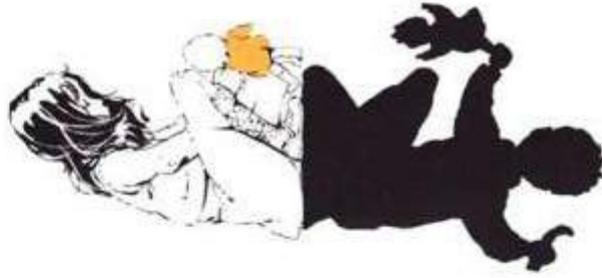
- ¡Mamá, mamá, mira! ¡Tengo sombra de niño!
- No, mi niña, todavía estás medio dormida. Mira bien, no hay nada... Me pregunto de dónde sacas semejantes ideas....



Julia no estaba soñando: ¡en
verdad tenía sombra de niño!...
Pero ¡nadie lo quería creer!



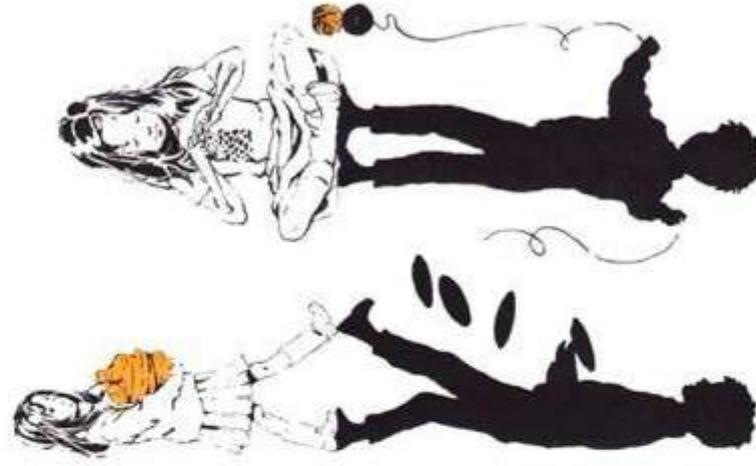
¡Cuando una sombra,
un poco sombría,
te sigue sobre la alfombra,
como tu sombra, ella te asombra



Julia ya no puede más...



Esa sombra extraña
que todo enmaraña,
y que la engaña,
¡que se la coma una araña!



Diálogo con una sombra que no responde.



—¡Vete!

— ¡Asustas a mi gato!

¡Un niño no es así!

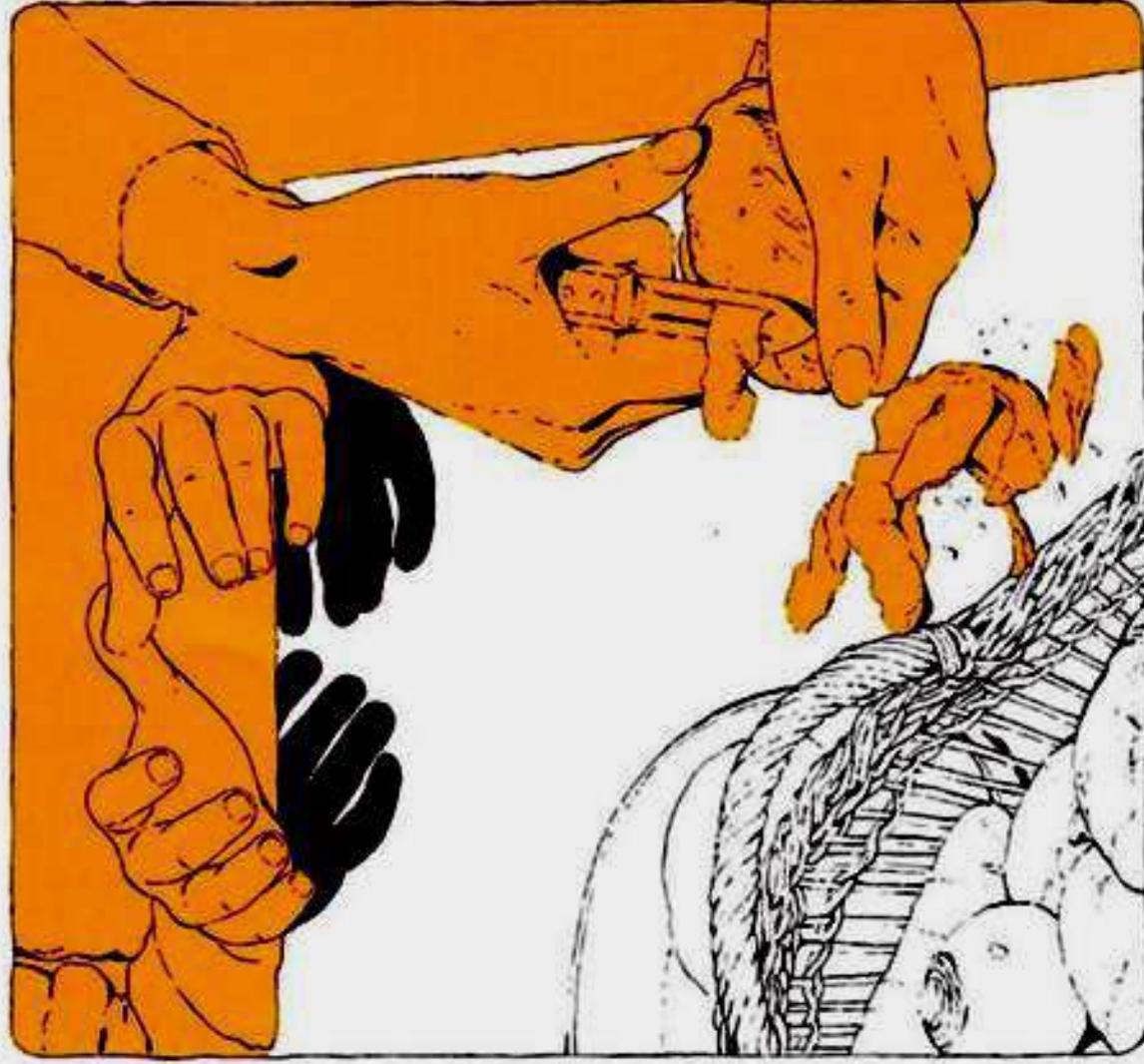
Vete, déjame tranquila,

¡yo no soy como tú!

¡Yo soy una niña!

—Dime, mamá, ¿las sombras se tragan la luz?

—Dime, mamá, si no hubiera luz, ¿las sombras morirían?...





*Bella
Julia,
la noche
de tus grandes ojos abiertos
dibuja para el día siguiente
mañanas sin sol...*



Chapotea mucho tiempo en los charcos...
Si a esta sombra le diera una buena bronquitis...
Al fin Julia estaría tranquila.

Pero cada mañana es luminosa, y
cada vez que puede estar sola con
esa sombra... Julia intenta
deshacerse de ella.

*Corre Julia,
¡tu sombra aún está ahí!*

Una noche, Julia estaba descorazonada, ¿y si la sombra tuviera razón? Ella es simplemente un muchachito y además incompleto, con una hendidura entre las piernas que a ella le gusta tocar suavemente...

Julia ya no sabe quién es. Para que la quieran debe comportarse como otra persona.

La quieren mucho cuando no se peina como Julia.

La quieren mucho cuando se sienta mejor que Julia.

La quieren mucho cuando habla menos que Julia.

Ahora ni siquiera sabe a quién se parece...

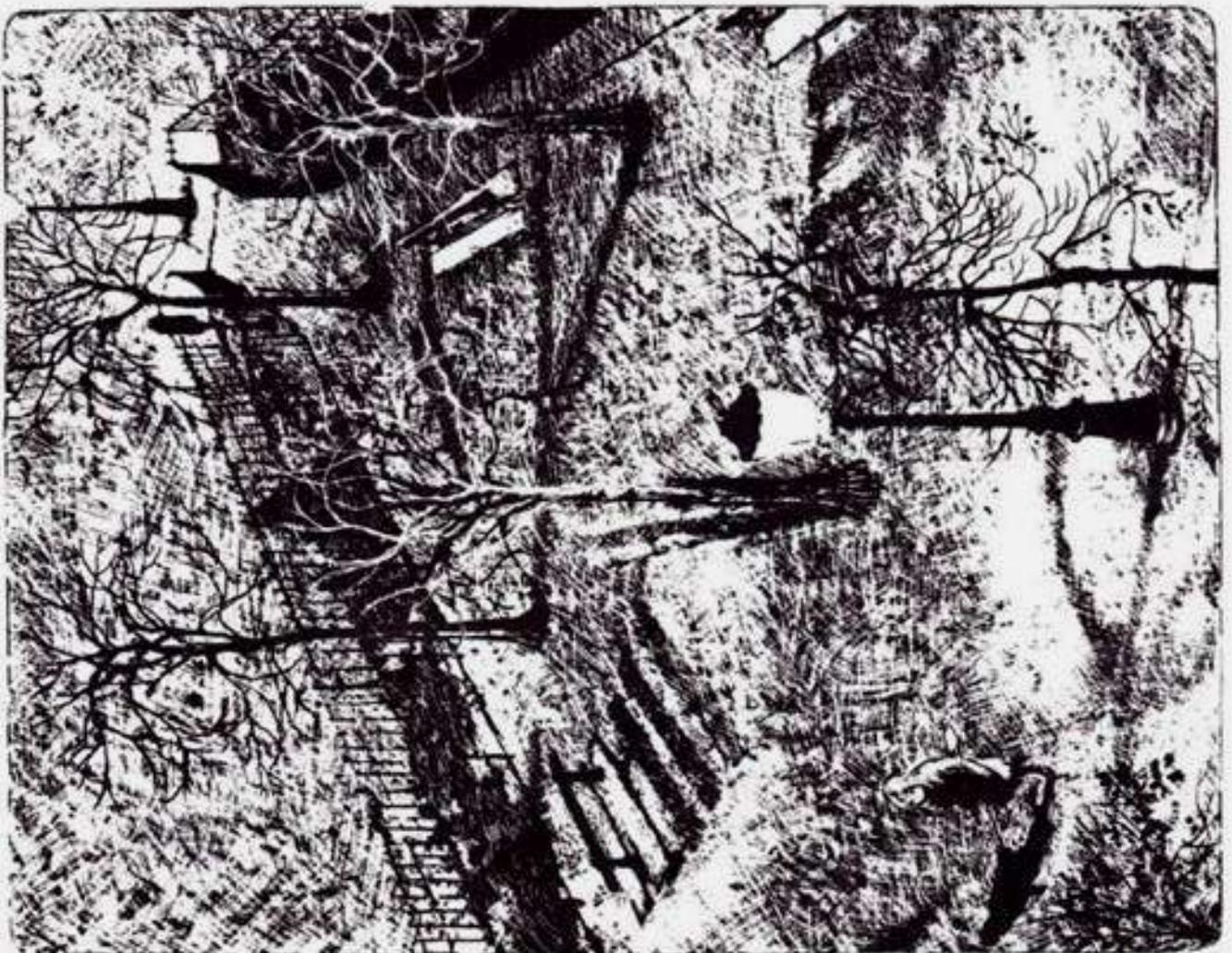
¡Ya ni su espejo la reconoce!



A Julia le gustaría ser pequeña, pequeña.
Quisiera esconderse en una ratonera.
Bajo tierra, los ratones no tienen sombra.
Ellos, al menos...

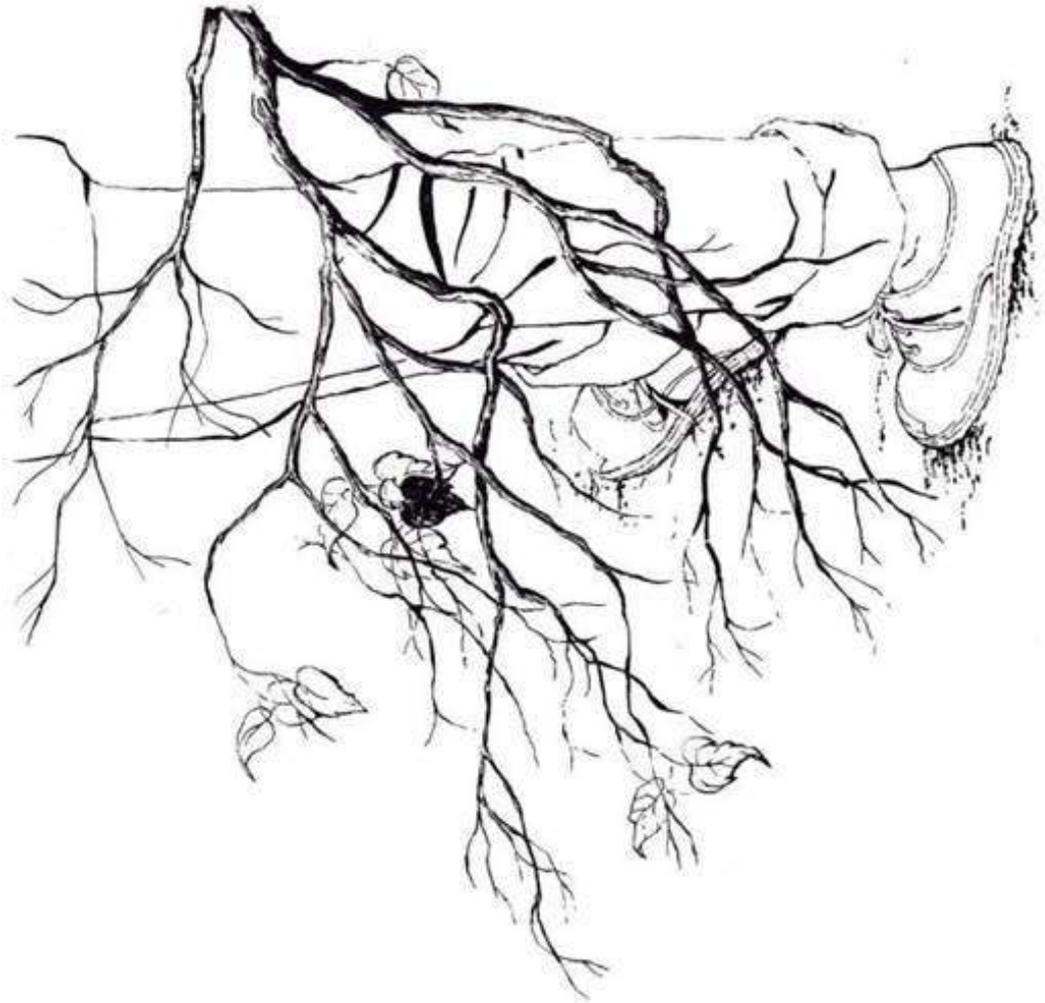
—¡Claro! Es cierto, bajo tierra siempre
está oscuro ¡no tenemos sombra!...





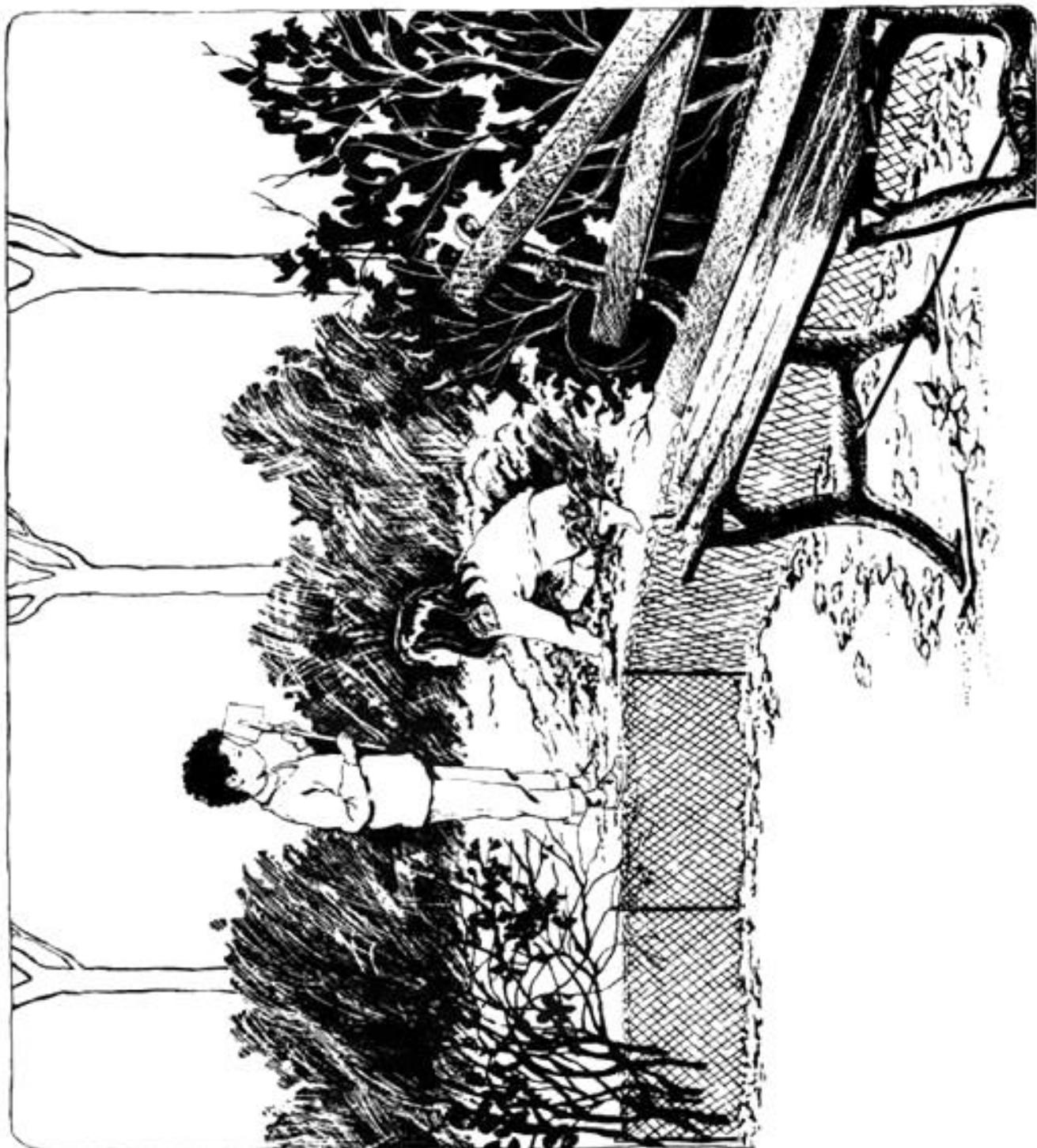






—¿Qué haces en ese hueco?
—Mmmm... y tii, ¿por qué lloras?



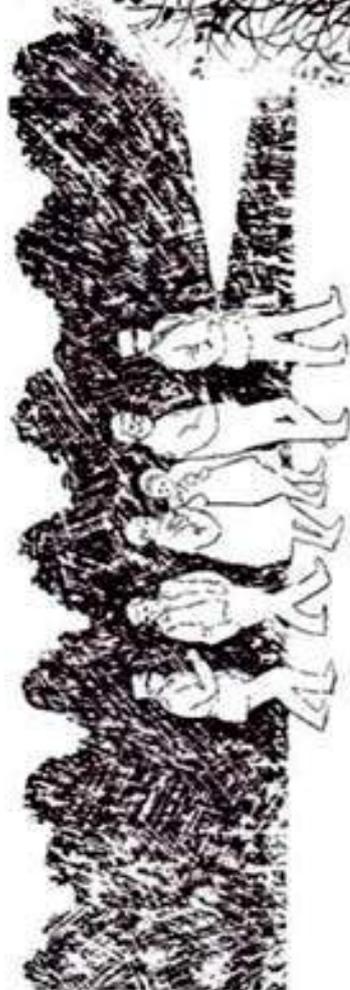


—Cuando estoy triste vengo aquí
para llorar sin que nadie se
burle de mí.
»... Todo el mundo dice que
lloro como las niñas.
»... Es más, todo el mundo dice
que tengo cara de niña.
»... ¡De todas formas, tu pala no
es lo suficientemente grande!

—Mmmm... ¿Y los ratones tienen
palas?...

—Shhht, ¡hay alguien ahí, rápido, escondámonos!





— Son mis padres — dice Julia —. No nos han visto... ¿Y los tuyos?
— Los míos... ¡Siempre están durmiendo!...

—¿Sabes? A mí todo el mundo me dice que soy como un muchacho... La gente dice que las niñas deben portarse como niñas y los niños deben portarse como niños. No tenemos derecho a hacer cosas diferentes. Mira, ¿es como si estuviera cada uno en su frasco!

—¿Como los pepinillos?

—Sí, como los pepinillos... Las pepiniñas en un frasco, los pepiniños en otro.

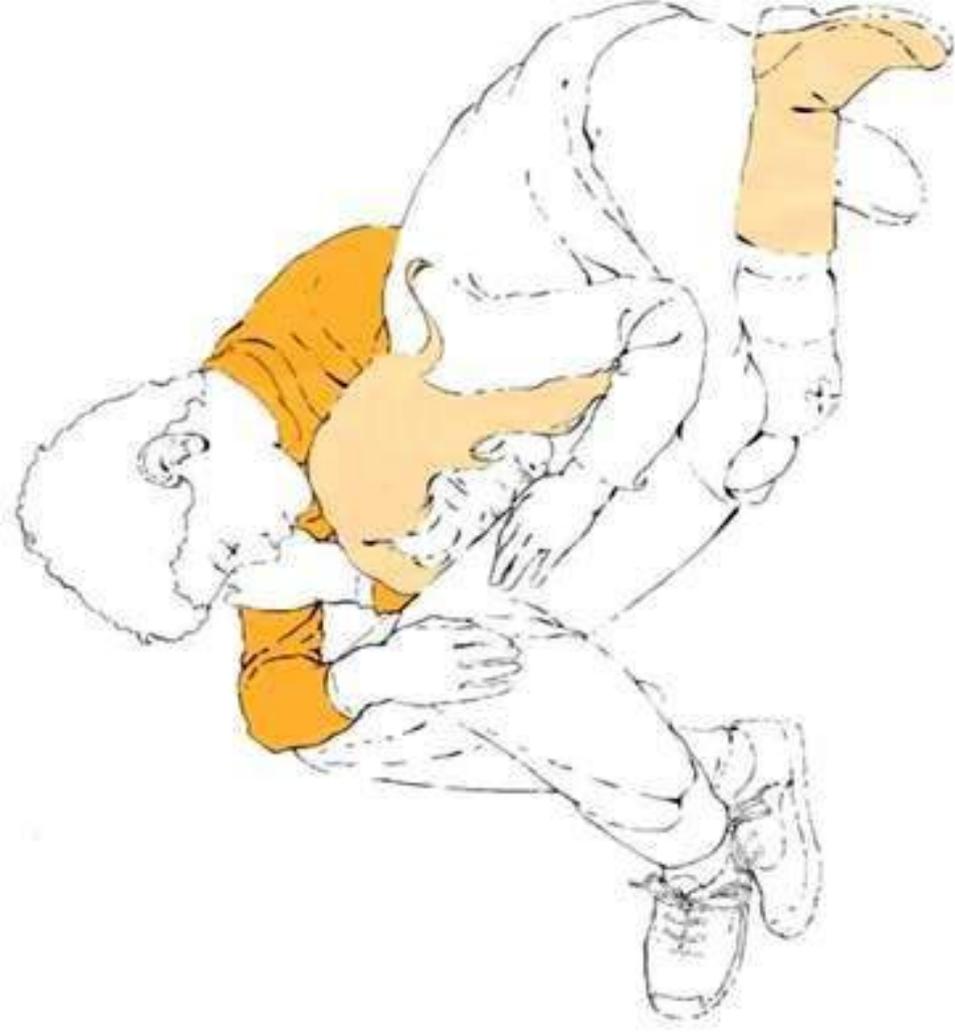
¡Nadie sabe dónde meter a los niñoniñas! Yo creo que se puede ser niño y niña, los dos a la vez, si uno quiere. Me importan un comino las etiquetas... ¡Tenemos derecho!

—¿Tú crees?...

—Claro, ¡tenemos derecho!



Se quedaron dormidos.



**Está amaneciendo. No hace mucho calor.
Tienen un poco de hambre...**

—¿Qué hacemos, Julia?

—Pues, regresar a nuestras casas.

—Sí... Pero ¿qué vamos a decir?

—¡Sólo tenemos que decir que
nos perdimos y que después
nos encontramos!



Ay, seguro vas a tener problemas en casa, pero lo que comprendiste esta noche vale más que cualquier cosa.

“Tenemos derecho... Tenemos derecho”, repite Julia mientras camina.

Todo puede ocurrir... Ella es Julia, ¡ahora lo sabe!



Julia-terrible

Julia-furia

Julia-Julia



La quieren mucho cuando no se peina como Julia.
La quieren mucho cuando se sienta mejor que Julia.
La quieren mucho cuando habla menos que Julia.

Ahora ni siquiera sabe a quién se parece...
¡Ya ni su espejo la reconoce!

